

PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD: DETERMINANTES Y NARRATIVAS

**INFORME FINAL
(PMA4AN8-1029)**

**Lilian Kanashiro
Lucía Dammert
Wilson Hernández**

21.11.18

Auspicio:

Contenido

1	INTRODUCCIÓN.....	2
2	DETERMINANTES DE LA PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD.....	7
2.1	Las teorías	7
2.1.1	Vulnerabilidad	7
2.1.2	Victimización	8
2.1.3	Desorden social.....	9
2.1.4	Desorganización social.....	10
2.1.5	Efectos individuales y contextuales	12
2.1.6	El temor en las mujeres	14
2.2	Metodología.....	17
2.2.1	Estrategia analítica.....	17
2.2.2	Mediciones de percepción de inseguridad: Enfoque aditivo y sinérgico	18
2.2.3	Variables individuales y contextuales	20
2.2.4	Problemas en la dirección causal	22
2.3	Resultados.....	23
2.3.1	Percepción de inseguridad aditiva y sinérgica	23
2.3.2	Endogeneidad por olas de victimización.....	33
2.3.3	Sesgos por variable omitida	35
2.3.4	Ansiedad desplazada.....	36
3	LA NARRATIVA DE LA SEGURIDAD	39
3.1	Marco teórico: Temor y medios.....	39
3.2	Metodología.....	42
3.2.1	Estrategia analítica.....	42
3.2.2	Grupos focales: narrativas grupales.....	43
3.2.3	Análisis cuantitativo de contenidos: la cobertura informativa.....	44
3.3	Resultados.....	46
3.3.1	Agenda <i>setting</i> transmedial	46
3.3.2	Los trayectos de las noticias	60
4	CONCLUSIONES.....	64
5	IMPLICANCIAS DE POLÍTICA	72
	REFERENCIAS.....	77
	Anexo 1. Tabla de contribuciones (Análisis de Correspondencias Múltiples)	85
	Anexo 2. Libro de códigos (para grupos focales)	86

1 INTRODUCCIÓN

La presente investigación reconoce la importancia de la percepción de inseguridad en nuestras sociedades. Diversos son los estudios que en otros contextos muestran su impacto sobre una multiplicidad de situaciones individuales hasta fenómenos sociales. Los avances son significativos en los análisis desarrollados principalmente en Europa y Estados Unidos, y posteriormente en América Latina.

En el Perú, la percepción de inseguridad es un fenómeno aún poco investigado. Esta propuesta, de enfoque cuantitativo y cualitativo, busca cubrir este vacío empleando el enfoque de género a fin de estudiar sus determinantes y comprender su proceso de formación a partir de la narrativa de hombres y mujeres de distintos grupos etarios y clases sociales.

No hay país en América Latina donde la percepción de inseguridad sea tan alta, según datos del Barómetro de las Américas (2014). Información nacional confirma la magnitud del problema, así 9 de cada 10 personas considera que será víctima de algún delito en los próximos doce meses, según la Encuesta Nacional de Programas Estratégicos (ENAPRES, 2016), ratio que no ha bajado de 8/10 desde el 2010. La percepción de inseguridad no solo ha sido alta, sino que paradójicamente ha sido poco flexible a la caída de la victimización (bajó de 42% en el 2010 a 29% en el 2016, según la ENAPRES). Este aspecto adelanta que las causas de la percepción de inseguridad van más allá de la experiencia como víctima. Si bien existe una correlación importante a nivel regional entre percepción de inseguridad y victimización (0.55), esta es mucho menor al nivel de series de tiempo (0.18).¹

La producción académica sobre percepción de inseguridad y miedo al crimen es basta. Pese a ello, las revisiones de literatura recientes (Henson & Reyns, 2015) dan cuenta que son las mismas teorías las que se vienen empleando desde hace más de dos décadas (Hale, 1996, Narváez Mora, 2015) para comprender este fenómeno. Aunque se reconocen algunos avances en la teoría, métodos y resultados, esta rigidez teórica ha ocasionado la escasa ambición y alcance analítico en muchos estudios sobre la materia (Jackson & Gouseti, 2012), algo que incluso ha sido extendido como una crítica a una masa de artículos “ateóricos” o sin profundidad teórica (Farrall, Gray, & Jackson, 2007).

De la revisión de literatura que hemos realizado, son dos los elementos centrales destacados en prácticamente todos los abordajes: la importancia del mayor temor en las mujeres y el rol de los medios de comunicación en la formación del miedo al crimen. Ambas temáticas son abordadas en secciones especiales para enfatizar la presencia de cuerpos teóricos que, centrando su análisis en el género o los medios, no han necesariamente conceptualizado el temor en su perspectiva multidimensional. De esta forma se propone un marco analítico que permita avanzar en el logro de los objetivos del estudio de forma integral. Respecto al temor de las mujeres cabe destacar que los instrumentos de medición tradicionalmente reconocen como problemáticas principales los delitos contra las personas o bienes y en prácticamente ningún caso se incluyen situaciones que afectan cotidianamente a las mujeres. Así por ejemplo el acoso callejero no es identificado por las encuestas

¹ La correlación es una medida que indica la fuerza en que dos variables están asociadas (varía una en tanto varíe la otra). La correlación varía de 0 a 1. Un mayor valor indica una mayor correlación. Valores superiores a 0.50 señalan una correlación de cierta relevancia, mientras que valores mayores a 0.75 hacen referencia a una correlación alta.

como un hecho de violencia que enfrentan las mujeres en su cotidianeidad. Esto implica no incorporar una variable del continuum de violencia que experimentan las mujeres por el hecho de ser mujeres (Sagot & Carcedo, 2000; Vargas, 2007).

Son cuatro las teorías más desarrolladas por la literatura, especialmente la de enfoque cuantitativo. En primer lugar, la **teoría de la vulnerabilidad** pone énfasis en la percepción de vulnerabilidad que tienen los sujetos y su vinculación principal con el desarrollo del miedo al crimen y la percepción de inseguridad (Jackson, 2009; Killias, 1990). Desde esta perspectiva, la probabilidad de sentir miedo o percibir inseguridad ha sido asociada a la edad, género y nivel socioeconómico (Blöbaum & Hunecke, 2005; Karakus, McGarrell, & Basibuyuk, 2010; Hipp, 2010). En segundo lugar, la **teoría del desorden social** parte de un enfoque ecológico para reconocer la importancia del ambiente social y físico (contexto del individuo) en la formación de la percepción de inseguridad (Atkins, Husain, & Storey, 1991; Farrall, Gray, & Jackson, 2007; McNeil et al, 2006). En tercer lugar, la **teoría de la victimización** reconoce su directa vinculación con la percepción de inseguridad e incluso propone que se podrían estudiar ambos fenómenos desde determinantes explicativos similares. En cuarto lugar, la **teoría de la integración social**, muy ligada al capital social y confianza y desempeño de las instituciones (Markowitz, Bellair, Liksa, & Liu, 2001), propone que la fortaleza de las redes sociales (especialmente a nivel local) son factores explicativos de los bajos niveles de percepción de inseguridad (Targaglia & Zaccone, 2012).

Más allá de las bases teóricas de cómo se interpreta la percepción de inseguridad, la literatura ha relevado la necesidad de poner en cuestión la definición misma del fenómeno. El consenso es que, como señala Reguillo, la percepción de inseguridad es una construcción social “individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida” (2003: 189). Partiendo de este punto, nos interesa rescatar cuatro aspectos para el estudio de la percepción de inseguridad en el Perú: la diferencia entre temor al crimen (emoción) y percepción de inseguridad (cognición); el reconocimiento que la acumulación de temores puede ser más (o menos) proporcional que su suma individual; la influencia de la ansiedad desplazada como un factor generador de inseguridades; y la reconceptualización del tratamiento periodístico de noticias delictivas a partir de un enfoque transmedial.

El primer aspecto reposa en que, si bien se ha reconocido que el temor al crimen (emoción) es distinto de la percepción de inseguridad (cognición) (Wilcox & Land, 1996; Kessler & Focas, 2014; Dammert, 2012), desarrollos recientes provenientes de la psicología del riesgo señalan que ambos operan en forma simultánea y jerárquica, siendo la emoción la que domina a la cognición (Scarborough, Like-Haislip, Novak, Wayne, & Alarid, 2010). Ello explicaría que diversos estudios hayan mostrado resultados mixtos respecto de la asociación de ambos conceptos, pero en general se puede afirmar que sólo en algunos casos emoción y cognición están fuertemente correlacionados (Lee, 1982; Chadee, Austen & Ditton, 2007). Adicionalmente, variables como el género, así como el tipo de delitos analizados son claves para definir la fuerza de asociación entre ambos (Reid, et al, 2004; LaGrange & Ferraro 1989; Warr, 1984).

Estas inconsistencias parten también de la confusión conceptual entre dos fenómenos distintos: el temor es emoción y la percepción es cognición. Si bien pueden parecerse, son diferentes y, sobretudo, tienen impactos distintos en la población (Dammert, 2012; Warr, 2000, Hinkle 2015). Para clarificar

estas diferencias, es útil revisar cómo es que el temor al crimen y la percepción de inseguridad son usualmente medidos, sobre todo porque las formas de hacerlo aún siguen bajo debate en la literatura internacional (Gray et al. 2006; Killias y Glerici 2000).

De un lado, está el temor emocional, el que apela al miedo frente a las situaciones delictivas o peligrosas. Este temor se mide con la pregunta sobre la seguridad que uno siente al caminar solo de noche en su barrio de residencia, lo que, en general, muestra las tendencias de auto encierro que se presentan en la vida cotidiana. De esta forma, el miedo está íntimamente ligado a las emociones que desarrollan los individuos frente a situaciones concretas. La precariedad del entorno tiene una clara y directa vinculación con estos niveles de temor. Sin duda, no es lo mismo caminar de noche solo en un espacio protegido, bien iluminado y limpio, que en uno donde prima la precariedad. Por otro lado, se encuentra la percepción de inseguridad, que presume un análisis realizado por el sujeto que, tomando en cuenta diversas variables personales y de contexto, estima la probabilidad de ser víctima de algún delito (Walklate 1998).

En este trabajo estudiamos la percepción de inseguridad, concepto que nos permite superar algunos de los puntos grises alrededor del temor al crimen. En un estudio detallado de las diferencias entre los sentidos y las respuestas a las preguntas tradicionales sobre el temor, Farrall, Jackson y Gray (2006) coinciden que el temor debe ser analizado con mayor grado de complejidad ya que las encuestas no logran recuperar todos los ámbitos de la problemática, que por el contrario suelen preguntar por la “preocupación por el delito” más que por el temor al mismo. De forma similar, Marshall (2004) concluye que la investigación cuantitativa sobre el temor es probablemente incapaz de capturar el verdadero nivel de estrés psicológico y físico, así como la ansiedad y el trauma emocional que encaja en la típica interpretación de los sujetos sobre el temor. Este punto se torna especialmente relevante para el caso de las mujeres cuya experiencia de uso del espacio público está marcado por múltiples manifestaciones de violencia que son internalizadas y por ende invisibilizadas en la mayoría de los países (Baird, 2015, Wilson, 2014).

Un segundo aspecto importante para el estudio de la percepción de inseguridad es que esta no necesariamente aumenta en forma proporcional a la cantidad de hechos delictivos temidos. Así, por ejemplo, delitos como violaciones o agresiones sexuales pueden intensificar la percepción de inseguridad en las mujeres, creando este efecto “sombra” o amenaza permanente general (Ferraro, 1996). Es decir, para identificar la percepción de inseguridad se debe pasar de una perspectiva que sume hechos delictuales (aditivamente) a una sinérgica que reconozca que, cuando los riesgos aparecen de forma simultánea, tienen efectos distintos que cuando aparecen de forma aislada (Dawson, et al., 2016). Un desafío principal en el análisis de este tipo de percepción es la generación de un indicador que evite entregar igual peso al riesgo de diferentes tipos delictuales. Una propuesta que busca avanzar en este camino es la consolidación de la llamada percepción de inseguridad sinérgica (Hernández, 2018), sugerencia que desarrollamos en las siguientes secciones.

El tercer aspecto reconoce que la percepción de inseguridad no se limita a lo delictivo, sino que refleja una ansiedad desplazada (Hale, 1996), un temor propio de nuevos modos de habitar y comunicar cuyas raíces se relaciona con la pérdida de arraigo colectivo especialmente vinculado con la vida en la ciudad (Martín, 2002; Bauman, 2005; Borja, 2003; Dammert & Malone, 2003). En otras palabras, la percepción de inseguridad puede ser medida directamente, pero también como un concepto difuso

(latente) inferido a partir de variables no observables (latentes) que, como señala el PNUD (1998), estén ligadas a la indefensión social producto de la pérdida de vínculos sociales y comunitarios significativos. Cercana a este tercer aspecto está la noción de vulnerabilidad ante el delito. Esta se ha relacionado también con la existencia de otros temores, como por ejemplo, el temor al desempleo, a las enfermedades, entre otros. Pantazis (2000) establece que los más pobres son los que más sufren de un amplio rango de inseguridades que se relacionan con la delincuencia y la posibilidad de sufrir una serie de incidentes no delictivos que incluyen la pérdida del empleo, la acumulación de deudas financieras, así como incluso las enfermedades. En este contexto, se requiere de más investigación para establecer las interrelaciones entre el temor a la delincuencia y otras inseguridades.

Si bien las cuatro teorías citadas forman parte habitual de todo estudio de miedo al crimen, es necesario revisarlas desde el punto de vista de las ciudades latinoamericanas. ¿Significa lo mismo que la literatura de Estados Unidos releva desde la percepción de los habitantes de ciudades tan diversas como las de América *Latina*? Los resultados de este estudio pretenden contribuir con la extensión de las principales teorías “clásicas” y la formación de un cuerpo teórico que mirando críticamente al Norte (donde se ha producido esta teoría) y con una perspectiva de género, contribuya a formar una Criminología desde el Sur (Carrington, Hogg & Sozzo, 2016).

El cuarto aspecto se relaciona con todo aquello que no es abordado por las cuatro teorías anteriores. Aunque existen algunas teorías adicionales, un factor que constantemente es señalado como un predictor importante de la percepción de inseguridad es el consumo de noticias. Pero, generalmente, esta visión ha alimentado la producción de trabajos cuantitativos que, basándose en la frecuencia de consumo de noticias o su evaluación, han hallado resultados mixtos que poco han informado sobre el quiebre que el enfoque transmedial ha generado en la relación entre percepción de inseguridad y medios de comunicación. Desde esta perspectiva, es necesario abordar la percepción de inseguridad mediante herramientas que, en lugar de buscar predictores cuantitativos, busquen comprender el fenómeno desde un acercamiento cualitativo focalizado en los fenómenos transmediales que, además, entiendan que hombres y mujeres forman sus narrativas de inseguridad en forma diferenciada.

Según la ENAHO, el 68% de los peruanos opina que la falta de seguridad ciudadana es el principal problema del país. No resulta raro que un tema así de valorado estructure las narrativas de los medios de comunicación, redes sociales y otras plataformas de comunicación. La inseguridad está presente en la agenda pública bajo una narrativa constante y una exposición continua de la población a información sobre los delitos a través de distintas plataformas y medios (televisión, radio, diarios, internet, redes sociales, YouTube, etc.). Este nuevo modo de producción tiene claramente un sentido transmediático distinto del tratamiento periodístico habitual.

Tradicionalmente, el estudio del tratamiento periodístico dado a las noticias se ha abordado bajo el enfoque del *newsmaking* o *agenda setting*. Este último ganó vigencia por señalar que la principal influencia de la cobertura noticiosa no estaba en el contenido informativo privilegiado bajo el análisis del *newsmaking* (noticiabilidad, valores noticias y criterios de noticiabilidad), sino en la jerarquización y los encuadres que la cobertura producía (Wolf, 1987). Los marcos conceptuales de la *agenda setting* siguen vigentes, pero vienen siendo reconceptualizados a partir de la narrativa transmedia: la expansión narrativa de las noticias a través de distintas plataformas y medios (televisión, radio, diarios,

internet, redes sociales, Youtube, etc.) que genera una narrativa constante y una exposición continua de la población a información sobre una determinada historia (Rodríguez & Quinde, 2016; Soto, 2005; Soto, 2005).

Bajo la narrativa transmedial, la historia contada varía de un medio a otro, se hace dispersa y multimodal, y hace de la propia narrativa la unidad de análisis (Scolari, 2009). Este carácter multimodal propio de nuestros tiempos nos presenta dos consecuencias metodológicas importantes. Primero, hace del enfoque monomedial (estudiar solo prensa escrita, por ejemplo) menos apropiado (Gullino, 2012) y, segundo, le ofrece a la semiótica un campo nuevo para estudiar la producción de sentidos y la interpretación de procesos (Scolari, 2009) ligados a la inseguridad. En un contexto donde diferentes narrativas compiten en su demanda de realidad (Howarth, 2006), la transmedialidad exagera esta competencia y otorga a las noticias una continuidad temporal mayor. Lo transmedial es aún objeto de estudio emergente. A nuestro entender, eso explicaría que, a la fecha, este enfoque no haya sido empleado para estudiar el tratamiento de la cobertura de noticias delictivas.

A partir de lo anterior, este trabajo desarrolla los siguientes cuatro objetivos de investigación y busca interrelacionar sus resultados ahí donde las conexiones permitieron cruzar hipótesis y complementar los hallazgos:

1. Estudiar las causas individuales y contextuales de la percepción de inseguridad (a nivel urbano) a partir de las teorías de vulnerabilidad, victimización, desorden social e integración social, y bajo un enfoque que incorpore diferencias entre hombres y mujeres).
2. Estimar cómo varía el peso de las causas individuales y contextuales cuando la percepción de inseguridad se conceptualiza alternativamente como una variable de riesgo sinérgica y como una variable latente (que, además, diferencia hombres y mujeres).
3. Comprender, bajo un enfoque de *agenda setting* transmedial, el sentido dado por hombres y mujeres de niveles socioeconómicos AB y DE a la jerarquización y el encuadre producido por los medios de comunicación en cobertura de las noticias de inseguridad.
4. Describir los trayectos de noticias relevantes bajo un enfoque transmedial que capte la producción y distribución de la narrativa noticiosa sobre seguridad ciudadana.

2 DETERMINANTES DE LA PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD

2.1 Las teorías

2.1.1 Vulnerabilidad

Inicialmente, el concepto de vulnerabilidad se desarrolló incluyendo tres aristas: riesgo, consecuencias negativas del crimen y percepción de control (Killias, 1990) y así se convirtió en un concepto de relevancia en los estudios de temor (Killias & Glerici 2000). Específicamente, este concepto fue inicialmente útil para explicar niveles de temor más altos entre mujeres y personas de mayor edad (Hollway & Jefferson 2000). La vulnerabilidad personal ante un hecho delictivo tiene relación con factores tales como género, edad (Blöbaum & Hunecke, 2005; Karakus, McGarrell, & Basibuyuk, 2010), nivel socioeconómico (Hipp, 2010), estado civil (Link, James, Pitts, Waltman-Spreha, & Taylor, 2014) e incluso tamaño físico, estado de salud y la habilidad de defenderse en caso de ser atacado. El estudio de Pantazis (2000) concluyó que tales características efectivamente diferencian a la población según su temor. Aun cuando el género resulta ser la variable más relevante, hay diferencias importantes entre hombres y mujeres, factores relacionados con la edad y la pobreza fueron significativos en el caso de las mujeres, mientras que en el caso de los hombres influyen más la percepción sobre la capacidad de defenderse en caso de ser atacado y el nivel de ingreso.

Igualmente, Killias & Glerici (2000) se enfocaron en la importancia relativa de factores de vulnerabilidad personal, social y situacional (tales como género, edad, pero también otros como residencia en determinados lugares y características del barrio) y, por otra parte, diversas dimensiones de amenaza o probabilidad de delito, como la gravedad de las consecuencias temidas, la sensación de carencia de control sobre la probabilidad de ocurrencia de un hecho delictivo y la gravedad de sus consecuencias. Los resultados indican que aun cuando compite con varias otras variables e independientemente de la medición de temor ocupada, la vulnerabilidad resultó ser un factor muy importante en la explicación de sensaciones personales de temor al crimen. Cabe destacar varios de los factores de vulnerabilidad interactúan entre sí (Liu, Messner, Zhang, & Zhuo, 2009). Por ejemplo, la edad y el género determinan aspectos diversos que van desde estilos de vida, percepciones acerca de quiénes son “extraños” a uno hasta la mayor utilización de los espacios y el transporte público. Basados en una encuesta representativa en Estados Unidos, y utilizando la técnica del multilevel con análisis de sendas, Rader, Cossman y Porter (2012) examinaron si las vulnerabilidades físicas (género, edad o salud) son más importantes que las sociales (raza y nivel socioeconómico); el resultado muestra que ambas explicaciones son interdependientes, pero que las vulnerabilidades sociales se relacionan indirectamente con la percepción de inseguridad por medio de las vulnerabilidades físicas.

La vulnerabilidad no solo proviene de los factores arriba mencionados. También se asocia con la preferencia de parejas dominantes y con capacidad física, principalmente por la sensación de protección que pueden ofrecer. En esta perspectiva, diversos estudios han mostrado que las mujeres que buscan este tipo de parejas tienden a sentir mayores niveles de riesgo al crimen, dejando de lado los riesgos situacionales presentes (Ryder, et al. 2016).

En vista de las diversas fuentes que alimentan la vulnerabilidad frente a la posibilidad de creer que uno será víctima de un delito, nuestra hipótesis es que variables como edad, género y nivel socioeconómico constituyen factores que predicen significativamente la percepción de inseguridad. Hipótesis de este tipo son esperables y son variables que casi siempre deberían mostrar significancia en los modelos estadísticos, pero al mismo tiempo consideramos que son variables con que dan origen a dos hipótesis subordinadas. De un lado, las vulnerabilidades interactúan –especialmente la edad y el género–, sugiriendo entre líneas la influencia de los estilos de vida e interpretaciones cercanas a la interpretación interseccional del fenómeno del temor. Del otro lado, las vulnerabilidades forman parte de un constructo latente que cataliza otro tipo de riesgos, consecuencias percibidas del crimen y percepción de control muy ligado a la ansiedad desplazada a la que luego regresaremos.

2.1.2 Victimización

La experiencia de haber sido víctima de uno o más delitos tiene efectos directos sobre la sensación de temor aumentando la percepción de probabilidad de ser victimizado nuevamente, en comparación con quienes no han sufrido la misma experiencia. El primer hecho sería entendido entonces como reflejo de la vulnerabilidad personal y la posibilidad de ser víctima reiterada. No obstante, la relación entre experiencia de victimización y el temor a la delincuencia encuentra resultados contradictorios en diversos estudios internacionales (Dammert & Lunecke 2002; Triana, 2017). Un argumento recurrente es que los hombres jóvenes serían menos temerosos frente a la delincuencia, en circunstancias que son los más victimizados; mientras que los menos victimizados (mujeres mayores) son los más temerosos (Gibson *et al.* 2002). Sin embargo, la mayoría de estudios citados no controlan por características de género, edad o nivel socioeconómico que puedan incidir sobre los hábitos de vida y exposición al riesgo que los diferentes grupos poseen, de modo de incorporar el efecto de la victimización considerando otros factores como la vulnerabilidad, los contextos y las situaciones en que dicha victimización ocurre.

Un efecto indirecto de la victimización sobre la sensación de inseguridad es el denominado temor vicario o victimización indirecta, es decir, el temor que una persona puede sentir frente a la experiencia o riesgo de victimización de otro cercano. Haynes y Rader (2015) evaluaron esta forma de temor en una muestra de 1.200 personas en Houston y hallaron que mientras las mujeres tienen más temor por sí mismas, los hombres presentan mayor temor por sus parejas.

Si bien la presencia de victimización de cercanos puede tener influencia sobre el temor, el impacto que tiene la victimización de zonas aledañas al barrio de vivienda está aún poco estudiado. Usando modelos jerárquicos multinivel un estudio desarrollado en Nueva Zelanda encontró que el temor aumenta si hay mayor victimización en el barrio de residencia, pero no cambia significativamente si aumenta en barrios vecinos (Breetzke & Pearson 2014). Por otro lado, Pearson & Breetzke (2014) encuentran mayor impacto del temor sobre la salud física y mental más que la victimización sobre la percepción de inseguridad.

En un estudio realizado en Trinidad y Tobago usando la encuesta de condiciones de vida del año 2005 concluyó que la victimización es un claro determinante de los niveles de temor. Adicionalmente, afirmó que cuando los individuos no denuncian el hecho a la Policía o cuando lo hacen y esta no toma clara acción, los niveles de temor aumentan (Sookram, *et al.* 2011). En un estudio longitudinal

multinivel realizado cuatro veces entre el 2002 y el 2007 (N = 2008) en Italia se encontró que victimización directa y vicaria, ser mujer, mayor, vivir en una ciudad grande o en un contexto caracterizado por alto crimen y alto desempleo influyen la percepción de riesgo (Russo et al. 2013). En un estudio realizado en Lima se encontró que la victimización y el temor son fenómenos diferenciados y por ende requieren de análisis propio (López, 2014).

Nuestra hipótesis va más allá de la evidencia general de que la victimización aumenta la percepción de inseguridad. Consideramos que el efecto de la victimización está relacionado al grado de violencia de la misma, pero no está determinado totalmente por esta. Importa el objeto de la violencia o amenaza de violencia, ángulo a partir del cual incluso la victimización no patrimonial vinculada al daño del cuerpo (amenazas, intimidaciones, maltrato físico, acoso sexual, etc.) puede tener un efecto más fuerte sobre la percepción de inseguridad que experiencias donde expresamente hubo violencia (o amenaza de esta). Esta perspectiva ofrece reconciliar la teoría de la victimización con la de la vulnerabilidad, algo que normalmente no sucede en la literatura de miedo al crimen criticada fuertemente por su carencia de profundidad teórica (Farrall, Gray, & Jackson, 2007; Hale, 1996; Jackson & Gouseti, 2012).

2.1.3 Desorden social

Otra perspectiva teórica pone énfasis en las características del entorno social y físico (Sampson, 2009)². Llamado desorden o incivildades por diversos autores, la referencia incluye en lo físico a la presencia de grafitis y vandalismo y en lo social a los ruidos molestos, la prostitución, el consumo de alcohol, entre otros.

Como se mencionó previamente, Killias & Glerici (2000) concluyeron que ciertos signos de decaimiento (grafiti, basura, presencia de personas “desconocidas”) son importantes, aunque no tanto como la vulnerabilidad personal. Diversos estudios muestran que la percepción de los niveles de desorden a escala local puede explicar los niveles de temor. Es así como se encontró que el 79% de las personas que viven en áreas percibidas con altos niveles de desorden, se sienten más atemorizadas que aquellos que viven en otras áreas (Sims 2001).

Un estudio reciente realizado en Estados Unidos centrado en los efectos del desorden físico usando un modelo de ecuaciones estructurales mostró que cuando algunas categorías de mejoría del barrio aumentan, la percepción de mejoría y la satisfacción con el barrio se mueven en la misma dirección (Minsur & Nasar, 2014). De igual forma, el mismo estudio halló que cuando la percepción de mejoría aumenta, la percepción de seguridad y la satisfacción con el barrio mejoran. Finalmente, ese trabajo confirmó que cuando mejora la percepción de seguridad, la satisfacción con el barrio también aumenta. Los mismos resultados se confirman para un estudio realizado en Chile donde adicionalmente el conocimiento de las políticas públicas en desarrollo así como el desempeño policial juegan roles significativos (Gallardo Terán, 2014).

² Entre las propuestas más conocidas está la conocida “ventanas rotas” (Wilson y Kelling 1982) que establece que los lugares que muestran evidencia de deterioro, sin intervención pública efectiva se convierten en lugares de crimen y temor.

Si el desorden tiene un impacto directo o indirecto en el temor está aún en debate en la literatura. Sin embargo, los estudios más recientes (Abdullah et al, 2014) muestran que existe una relación directa e indirecta aumentando la percepción de riesgo.

La necesidad de mirar el posible impacto del desorden en el temor a micro escala fue la base de un estudio realizado a nivel de cuadra modelando tres reacciones al crimen y la satisfacción comunitaria (N=305) (Robinson, et al. 2003). Los resultados mostraron que la percepción de incivildades trajo cambios en el temor y la percepción de riesgo pero que los desafíos metodológicos para este tipo de estudios son aún relevantes. De igual forma López (2015) para el caso de tres barrios de Lima encontró que la presencia de estrategias locales de prevención se vincula con los niveles de temor (López, 2015).

Estudios como el de Fisher y Nasar (1993), concluyeron que el temor en espacios abiertos está asociado a la percepción de bajas capacidades de defensa o de ser ayudado, altas posibilidades de encontrar potenciales agresores ocultos en el entorno y rutas de escapes bloqueadas; aspectos que incidirían en la percepción de exposición al riesgo y pérdida de control, cuyo mayor conocimiento permitiría enfocar adecuadamente programas de reducción del temor. En un estudio en Trinidad y Tobago se aplicaron métodos de análisis factorial (exploratorio y confirmatorio) y se halló que la población diferencia entre desorden físico y crimen (Maguire, et al. 2016). Esa distinción pone en cuestión parte importante de la literatura latinoamericana en la temática desde la cual se ha adoptado rápidamente una asociación entre ambas (Boggess & Maskaly, 2014).

En este caso, nuestra hipótesis es que el desorden social generará mayor percepción de inseguridad siempre y cuando las condiciones de decaimiento del ambiente físico y social no sean asumidas como parte habitual de la ciudad, sino que por el contrario, representen focos de inseguridad constantes.

2.1.4 Desorganización social

Mientras que la teoría del desorden social se focaliza en el entorno físico y social, la desorganización social reposa sobre las condiciones en las personas (individual o colectivamente) para el control social. De ahí que la desorganización social esté directamente ligada al capital social y a la presencia de instituciones.

Como tal, su poder explicativo ha sido reconocido. El estudio de Nichols (2016), realizado en Virginia (Estados Unidos), basado en datos del Censo y registros oficiales de la Policía, afirmó que si bien algunas variables de tipo individual predicen de forma significativa el temor y especialmente el temor al robo de vivienda, las variables vinculadas con la desorganización social fueron las que aumentaron significativamente el poder explicativo de los modelos desarrollados.

Dentro de la amplia literatura sobre desorganización social, la eficacia colectiva tiene un espacio importante, especialmente gracias al trabajo de Sampson & Grooves (1989). La eficacia colectiva es, al mismo tiempo, una variable resultante de otras condiciones locales e individuales y una variable que crea efectos positivos sobre el control social y el control del delito. Trabajos posteriores como el de Gibson et al. (2002), analizaron el papel que la percepción de eficacia colectiva³ de los residentes

³ Definida como la confianza entre vecinos y su disposición a intervenir como agentes de control social informal.

del barrio juega en la relación entre integración social y temor a la delincuencia. Este estudio concluyó que, efectivamente, la integración social está indirectamente relacionada con el temor a la delincuencia, a través de la percepción de eficacia colectiva.

En esta misma perspectiva, diversos análisis vinculan el temor al crimen y la percepción de inseguridad con la debilidad del capital social. Mayores niveles de temor entre la población están asociados a aquellos espacios donde el lazo social se ha debilitado, aumentando por ende la desconfianza ciudadana y las posibilidades de crear un proyecto común de futuro. La formación del lazo social puede ser instrumental, es decir, orientada a fines específicos y pragmáticos, u orgánica, es decir, basada en lo que Olson (1999) denominó incentivos selectivos (aquellos que buscan preservar un bien público común). Para el caso mexicano, Jasso López (2013) concluye que la percepción de inseguridad inhibe la cohesión social y genera problemas sociales diversos en la población.

Las fuentes de capital social no solo están en la población. También pertenecen al Estado y sus instituciones. Varela (2010) empleó el índice de temor elaborado por la Fundación Paz Ciudadana en Chile para estudiar los determinantes del temor. Entre sus principales conclusiones, halló que la acción del gobierno influye directamente sobre los niveles de temor de la población. Resultado similar al de López (2015) para el caso de Lima y Vilalta (2012) para el caso de México.

Vinculada con los factores anteriores, la presencia y desarrollo de una situación general de desconfianza hacia las instituciones de gobierno y entre las personas se consideran elementos centrales que explican los altos niveles de temor (Vilalta, 2012; Grijalva, 2017). Estudios recientes explicitan el impacto negativo que tiene la criminalidad sobre la confianza en el gobierno (Chanley *et al.* 2000; Vlassis 2000), así como el rol positivo que juega la confianza en el gobierno en la protección de los sistemas democráticos a pesar de tasas crecientes de criminalidad (Burianek 1997; Hraba *et al.* 1998). El foco de atención sobre el efecto de la criminalidad sobre una institución pública específica, como la Policía, es medular ya que impacta sobre el diseño e implementación de políticas públicas de seguridad. De esta manera, es la ausencia de instituciones públicas que tengan la confianza ciudadana uno de los elementos que impactan sobre los niveles de temor. Si los ciudadanos no pueden confiar en la institución responsable de controlar el crimen, tendrán una mayor sensación de inseguridad (Zanin *et al.*, 2013). El problema con usar medidas de confianza es que generan endogeneidad con la percepción de inseguridad al depender enteramente de la subjetividad de quien responde la encuesta. Una medida alternativa es emplear la presencia policial como una forma de aproximarse al capital social.

La confianza, como una de las formas en que el capital social ha sido definido, se expande a relaciones diversas. Otros estudios se han centrado en el rol de la confianza interpersonal como mediadora de la relación entre la victimización y los sentimientos de inseguridad de la población (Fukuyama 1996; Moser y Holland 1997; Walklate 2001). Ellos han evidenciado que, dejando de lado las tasas de criminalidad, los ciudadanos que presentan menores niveles de confianza en sus pares presentan mayores índices de temor.

Las diversas conexiones que teje la desorganización social con teorías conexas y distintas formas de instrumentalizarla, nos empuja a formular varias hipótesis que capten la complejidad de las interacciones entre esta teoría y sus variables. De un lado, en la medida que el capital social esté

basado en acciones orgánicas (que implican acciones de coordinación y una orientación al bien público común), su efecto de reducir la percepción de inseguridad tenderá a ser mayor. Sin embargo, la condición de incentivo selectivo (pro bien público) debe ser confrontada al costo de coordinación que implica implementar una u otra medida pro seguridad. El efecto final del capital social sobre la percepción de inseguridad dependerá de cuáles de estos dos efectos (incentivo selectivo de bien público y costos de cooperación) sean más fuerte. Del otro lado, la segunda hipótesis se relaciona con la oferta policial. La mayor oferta policial disminuirá la percepción de inseguridad solo si se cumplen condiciones adicionales, especialmente que los cambios en la oferta no sean exógenos y que sean cuantitativamente importantes.

2.1.5 Efectos individuales y contextuales

El desarrollo conceptual de ciertos predictores de la percepción de inseguridad no siempre ha ido de la mano del desarrollo metodológico. Desde el lado conceptual, ha habido un largo reconocimiento explícito a que la percepción de inseguridad está conglomerada en espacios geográficos confinados y está afectada por las características de ese ambiente. Estudios como el de Miethe & McDowall (1993) y Hollway & Jefferson (1997) han sido pioneros en dicho reconocimiento, pero al mismo tiempo no tuvieron a mano las técnicas de modelación para testear adecuadamente sus hipótesis. Muy por el contrario, aun cuando fueron conceptualmente correctos, estos estudios emplearon regresiones simples o efectos fijos, técnicas que no permiten corregir la correlación que existe entre, por ejemplo, las respuestas de dos personas del mismo barrio rodeadas de un mismo contexto económico y social. Pasar por alto este problema ocasiona una incorrecta partición de la varianza (Woltman, 2012), la subvaluación de las varianzas, la sobrevaloración de las pruebas de significancia, mayor riesgo de errores del tipo I o falso positivo (Williams, 2000) y, finalmente, implica obtener estimadores insesgados y no eficientes (Goldstein, 2010).

En la última década, la literatura sobre temor al delito ha avanzado en la utilización de diversos marcos analíticos que permiten reconocer la importancia de diversos factores sobre el desarrollo del temor. De igual forma, estos marcos interpretativos utilizan métodos mixtos que permiten enfrentar los problemas de definición previamente reseñados.

Problemas de ese tipo han sido solucionados con modelos multinivel (o modelos jerárquicos lineales). Estos modelos, en lugar de obviar la no independencia (en forma no accidental) de dos observaciones en un mismo espacio geográfico, la aprovechan para estimar y desagregar correctamente los estimadores (Goldstein, 2011). Pero la ventaja mayor de los modelos multinivel es que permiten relacionar las características de cada observación a las de su contexto. De esta forma al recolectar información de cada nivel y relacionarlos de forma ecológica, se logra situar las respuestas de cada individuo dentro de las características de su contexto.

Los modelos multinivel fueron desarrollados en la década de los setenta (Dempster, Rubin & Tsutakawa, 1981), incorporados a la Economía con posterioridad (Raudenbush & Bryk, 2002) y tardíamente a la Criminología. En este último campo, los primeros trabajos con métodos multinivel son los de Miethe & McDowall (1993) y Wilcox-Rountree & Land (1996), y desde entonces se han empleado con mayor regularidad para estudiar el mismo tema: miedo al crimen y percepción de inseguridad (Brunton-Smith & Sturgis, 2010; Russo, Roccato, & Vieno, 2010). Estos y otros estudios

han probado la idoneidad conceptual de la relación entre individuo (nivel 1) y contexto (nivel 2) al ser modelada bajo modelos multinivel. Sea que hayan evaluado las respuestas individuales a nivel de distritos (Valera & Guardia, 2014), barrios (Swatt, Varano, Uchida, & Solomon, 2013), conglomerados muestrales (Brunton-Smith & Sturgis, 2010) e incluso viviendas contiguas (Hipp, 2010), el común denominador de los estudios que han aplicado métodos multinivel ha sido la evidencia de que las pendientes e interceptos de los coeficientes del nivel 1 varían entre las distintas unidades geográficas testeadas como nivel 2.

Así por ejemplo, Collins (2016) desarrolló un meta-análisis de 114 estudios cuantitativos que buscaban identificar variables de nivel individual (género, etnia y otras) y a nivel de barrio (entre ellas presencia de incivildades, eficacia colectiva). Encontró que si bien se puede identificar quienes son los grupos de la población con más temor, también fue cierto que el diseño de los estudios impacta significativamente en sus resultados, específicamente la forma como se mide la percepción de inseguridad y el fraseo de las mismas en los cuestionarios.

De igual forma en un estudio que integra características individuales y percepción de los individuos sobre su barrio encontró que el desorden en la estructura del barrio es un predictor que se asocia fuertemente a los niveles de percepción de inseguridad de los habitantes (Scarborough, et al. 2010). La diferencia entre la percepción de inseguridad del barrio y del hogar fue medida en un estudio de dos encuestas telefónicas en Houston usando modelos de análisis de ecuaciones estructurales. Los principales resultados evidencian que la distinción entre ambos espacios es clara, variables como edad y género estuvieron fuertemente asociados con mujeres percepción de inseguridad en el hogar y no con el barrio (Luo, et al. 2016).

Por otro lado, Abdullah et al (2014) sugiere que la proximidad de una persona a los hechos delictuales tiene un impacto significativo entre los entrevistados, además del hecho de que diferentes tipos delictuales (violencia, contra la propiedad o incivildades) tienen efectos similares sobre el temor. Siendo el temor un tema de especial relevancia en Barcelona, una ciudad de bajos niveles de criminalidad, un estudio que involucró encuestas a 571 personas usando modelos de ecuaciones estructurales encontró relaciones estructurales del temor con elementos del ambiente, variables personales y representaciones sociales de lugares inseguros (Valera & Guardia, 2014).

Si bien los análisis comparados a nivel país son pocos, una excepción buscó comparar la percepción de riesgo de robo en el hogar y temor al delito usando regresión logística de niveles mixtos (*mixed-level logistic regression analyses*) en información de más de 50 países (104,218 individuos). Los principales resultados muestran que variables individuales como previa victimización y ser mujer tienen relaciones positivas con ambos indicadores, sin embargo, la edad y el nivel socioeconómico fueron inconsistentes evidenciando que son conceptos diferentes. Finalmente, el estudio no encontró diferencias significativas entre países desarrollados y en vías de desarrollo (Soo Chon & Wilson, 2016).

En un estudio sobre la eficacia colectiva e incivildades se propone reconocer las diferencias a nivel barrial de estos indicadores. Usando encuestas desarrolladas en cuatro barrios en Miami y modelos de ecuaciones estructurales, el estudio encontró que la heterogeneidad entre barrios es significativa. Las relaciones entre percepción de eficacia colectiva, percepción de incivildades and percepción de incivildades y temor no exhibieron heterogeneidad (Swatt, et al. 2013).

2.1.6 El temor en las mujeres

El temor de las mujeres es posiblemente uno de los principales ejes de análisis de la literatura sobre el temor al delito. Si bien inicialmente se reconocía la “paradoja” de que las mujeres tengan mayores niveles de temor a pesar de presentar menores niveles de victimización, en la actualidad este análisis ha sido refinado. Por un lado, la violencia contra las mujeres se expresa de múltiples formas en el espacio público y privado afectando la percepción de inseguridad y desprotección. Por otro lado, múltiples experiencias de violencia cotidiana han dejado de ser consideradas “problemas culturales” y son en la actualidad reconocidos como delitos. De esta forma, se avanza lentamente hacia un reconocimiento del problema como violencia contra las mujeres, dejando atrás la conceptualización de violencia doméstica o intrafamiliar. Pero el camino aún es largo.

Para poder analizar el temor en las mujeres es importante reconocer la perspectiva ecológica multifactorial que propone la necesidad de utilizar marcos interpretativos que incluyan varios “factores”, llamados también “factores de riesgo”. Según Roberts (2002) el modelo ecológico fue inspirado por el “Modelo de vida” que reconoce que “las necesidades humanas y los problemas son generados por las transacciones entre las personas y los medios en los que se desenvuelven”. De acuerdo a este modelo “las acciones de las personas están guiadas por una variedad de factores localizados en sí mismos, sus familias, la estructura social, y el medio sociocultural más amplio” (Carlson, 1997: 292). Así, las situaciones de maltrato son producto de la interacción de factores personales, situacionales, sociales políticos y culturales (Heise, 1998; Perilla, 1999 cit. en Roberts 2002: 35). Heise (1998) plantea que el modelo tiene cuatro niveles: historia personal, microsistema, exosistema y macrosistema. La misma autora identifica tres factores de riesgo a nivel personal: haber visto violencia doméstica en la infancia, haber sido víctima de abuso físico o sexual en la infancia, y crecer sin una figura paterna consistente. Se han encontrado correlaciones entre el haber sufrido abuso sexual y ser testigo de violencia doméstica en la familia de origen, con la violencia doméstica en la adultez, sea como perpetrador o víctima de esta violencia (Cohen et al. 2000).

El microsistema tiene que ver con factores de riesgo situacionales como, por ejemplo: dominio del hombre en la toma de decisiones en la pareja, dominio masculino en los asuntos económicos de la pareja, conflicto marital y el consumo de alcohol. Aunque se reconoce que el consumo de alcohol no puede ser considerado una “causa” de la violencia, los estudios señalan que sus efectos desinhibidores detonan conductas ya presentes en la relación de pareja, y ha sido asociado con mayor frecuencia en los episodios de violencia, especialmente en parejas que ya reportan el uso de la agresión verbal en situaciones de conflicto (Leonard 1999, Chornesky, 2000). Investigaciones en América *Latina*, en una variedad de grupos étnicos, revelan también la conexión entre consumo de alcohol y violencia de pareja (Flake, 2005; Guesmez et al., 2002). En el Perú la prevalencia de consumo de alcohol es alta en comparación con otros países, especialmente entre los hombres, y se asocia con desórdenes de personalidad antisocial (Cotrina, 2008; Yamamoto et al, 1993). En una comunidad Quechua-hablante en los Andes peruanos, Harvey (1994: 226) estudia la conexión entre el consumo de alcohol que conlleva al maltrato físico de la pareja, como una reacción de los hombres en una sociedad donde se sienten políticamente marginados. Un estudio en Chiapas, Eber (1995:205) plantea que el consumo de alcohol proviene de un patrón establecido por los mestizos, es decir el grupo étnico dominante, y coexiste con una creciente fragmentación de la comunidad como producto de la integración de las mujeres a la economía de mercado. Es decir, se asocia el estrés de los hombres con el consumo de

alcohol, y las mujeres suelen reafirmar esta asociación para justificar y perdonar la violencia que sufren en manos de sus parejas. Tomando en cuenta toda la evidencia Sparks y Valencia (2014) afirman que en Perú las dinámicas individuales y de pareja tienden a mostrar un posible futuro de agravamiento de la presencia de la violencia contra las mujeres.

Los factores exosistémicos se refieren a las estructuras sociales formales e informales y las instituciones que afectan la situación. La literatura apunta a factores como el desempleo, nivel socioeconómico bajo, aislamiento social, y asociación con delincuentes o con personas que legitiman el uso de la violencia contra la mujer. Aunque la pobreza no se considera una causal de violencia doméstica en sí misma, pues es un problema presente en todos los niveles socioeconómicos, los estudios apuntan a una mayor incidencia de este tipo de violencia en familias de menores recursos. Sin embargo, estudios en América *Latina* señalan que la conexión entre violencia y pobreza no se puede simplificar, especialmente si la pobreza es entendida no solo como escasez de recursos sino como un fenómeno multidimensional.

El macrosistema está marcado por valores culturales que permean a los tres niveles, por ejemplo, modelos de masculinidad que exaltan la dominación y la agresión, la adhesión a roles de género “tradicionales”, ver a las mujeres como propiedad de los hombres, aprobación social del uso de la violencia como forma de castigo de las mujeres, y apoyo cultural del uso de la violencia para solucionar problemas interpersonales (Heise, 1998). Sin embargo, es necesario enfatizar las diferencias geográficas y transformaciones históricas en estos marcos “simbólicos”. Muchas veces se utiliza el término cultura de “machismo” referido a América *Latina* para homogeneizar el fenómeno y no profundizar en otros procesos económicos, políticos, sociales más amplios que refuerzan estos esquemas. Más aun, investigaciones han mostrado que es precisamente en contextos de quiebre o cambio de estos patrones culturales, o solapamiento de viejos y nuevos esquemas, en los que parece agudizarse la violencia contra las mujeres. En el marco de la transversalidad del enfoque de género, el abordaje del temor de las mujeres requiere un enfoque interseccional de la problemática, diferente al enfoque unitario que solo trata de relevar la desigualdad de la mujer ignorando otras desigualdades que pueden contribuir a una mayor intensificación de la desigualdad y sus consecuencias (Lombardo y Verloo, 2010, Barrère, 2010). En ese sentido cabe preguntarse si el temor de las mujeres puede darse por la confluencia de desigualdades, por ejemplo: intensidad del temor y la percepción de inseguridad en mujeres de estratos de bajos recursos, la desigualdad se intensifica por la doble desventaja de ser mujer y pobre. Asimismo, hemos de considerar que la interacción entre las desigualdades es compleja, pueden producir una doble desventaja como neutralizarse entre sí produciendo consecuencias positivas (Pedulla, 2014).

Se reconoce que la interacción entre estos múltiples factores es compleja, por ejemplo, no todo hombre que experimentó maltrato o abuso sexual de niño se convierte en agresor en su edad adulta. Es por ello que se enfatiza en considerar de manera conjunta los distintos niveles del modelo con sus múltiples factores, pues ninguno en su singularidad es considerado causal de la violencia. Estas teorías han guiado formas de intervención que combinan programas educativos de intervención, enfoques para manejo de crisis, tratamientos de largo plazo para víctimas y victimarios, cambios institucionales para reducir la violencia doméstica y programas que buscan empoderar a las víctimas para superar las consecuencias de vivir en relaciones violentas por periodos de tiempo prolongados (Roberts, 2002: 44).

Aunque estas investigaciones se han realizado en su mayoría en Norteamérica, destacando también la atención al abuso sexual en la infancia y la agresión sexual y la violación por extraños, estos factores de riesgo se han incorporado a modelos de salud pública que han sido importantes en América Latina.

El abordaje adecuado de la percepción de inseguridad en el Perú pasa por relacionar las perspectivas tradicional, conceptual y comunicacional, con el objetivo de comprender las causas y narrativas de la percepción de inseguridad. No obstante, ninguno de estos aborda directamente temáticas transversales como el género, aspecto clave para tener una lectura correcta de la percepción de inseguridad habida cuenta que las mujeres se sienten más inseguras que los hombres, pese a ser menos victimizadas (Jackson & Gouseti, 2015).

Desde la Criminología Feminista, Snedker (2012) concluyó que esta paradoja se debe a la evaluación subjetiva de la vulnerabilidad que hacen las mujeres, proceso influenciado por la socialización, los procesos de aprendizaje social y la agencia. Otros han atribuido la mayor percepción de inseguridad de las mujeres al mayor temor que generan las agresiones menos visibles como la violencia familiar (Farrall, Gray, & Jackson, 2007) e incluso al menor control que tienen sobre hechos con consecuencias altas (Jackson & Gouseti, 2015).

La presencia de diversos tipos de temor como el altruista, el vicario basado en relaciones familiares y el vicario en general es reconocido como parte constitutiva del rol social de lo femenino en nuestras sociedades donde lo maternal se evidencia en un continuo temor sobre los demás (Snedker, 2006). De igual manera Hollander (2001) parte por reconocer que la vulnerabilidad es parte constitutiva de la concepción del género en nuestras sociedades y que se transmite de forma cotidiana por las conversaciones. Basado en datos del país vasco con un diseño mixto (ANCOVA), Vozmediano et al (2017) no encontró diferencias entre padres y madres, pero sí se encontró una interacción estadísticamente significativa entre la composición de género de las familias y el tipo de crimen. Así por ejemplo, las familias con al menos una hija reportaron mayores niveles temor por todo tipo de delito lo que sin duda impacta sobre las prácticas parentales así como en la transmisión de roles de género y los temores y estado de salud de los niños y las niñas. La autoestima como resultado de comportamientos de protección contra la victimización ha sido analizada en la literatura. En un estudio realizado en estudiantes universitarios evidencia que la autoestima juega un rol en la decisión de tomar comportamientos protectores (Asensio, et al., 2014).

Diversos estudios criminológicos han enfatizado el impacto que tiene el temor sobre las mujeres y su uso de la ciudad (Koskela & Pain, 2000). En América *Latina*, los estudios en este sentido son diversos y evidencian el abandono del espacio público, la limitación de los horarios y territorios que se utilizan cotidianamente e incluso los mayores niveles de encierro en el hogar (Jiang et al. 2017; Tandogan & Simsek Ilhan, 2016; Hanley, & Ruppner, 2015). No obstante, en un estudio desarrollado en México se encontró que los mayores niveles de temor y cambio en las rutinas cotidianas se encontraban entre los hombres del Estado de Morelos (Avila Guerrero et al., 2015)

El abandono de la ciudad por parte de las mujeres limita su desarrollo y establece un círculo vicioso de temor y paradójicamente aumento de la criminalidad (Boessen, et al., 2017). En un estudio con información de una encuesta de Canadá evidenció diversa relación entre temor y participación

comunitaria y se relevó que cuando hay temor, aumenta la participación en asociaciones de tipo vertical (Piscitelli & Perella, 2017). En un estudio realizado con métodos multinivel y focalizado en Los Ángeles, Estados Unidos, se encontró que las mujeres usan los parques menos que los hombres debido al temor al crimen (Derose, et al. 2018).

La relación entre el temor y la calidad de vida e incluso la salud de las mujeres ha recibido atención en los últimos años. Así, por ejemplo, un estudio cualitativo sobre la realización de actividades recreacionales en el parques y zonas recreativas evidencia los aspectos de seguridad y vigilancia que las mujeres aceptan y rechazan, así como las estrategias para enfrentar la inseguridad que generan este tipo de espacios (Wesely & Gaarder, 2004). De igual forma, las mujeres presentan mayores niveles de temor en los espacios universitarios en Estados Unidos lo que puede tener impactos significativos en la participación femenina en procesos de formación y participación universitaria (Fox et al., 2009). Para el caso africano usando cuatro rondas del Afrobarómetro desarrollado en 20 países con modelos probit y regresiones OLS, Sulemana (2015) halló que el temor al crimen, robo, y asalto físico impactan sobre el bienestar de hombres y mujeres. Sin embargo, el temor y el robo se correlacionan significativamente con el bienestar de las mujeres.

La percepción muchas veces se distancia de la realidad cuando se habla de criminalidad. Diversos estudios han demostrado esta brecha, sin embargo, en un estudio cuantitativo se logró identificar que la percepción de criminalidad tiene impactos significativos sobre la satisfacción en la vida en el barrio, incluso mayores que el impacto de los niveles de criminalidad denunciada. Es decir, la percepción es clave y debe ser central en políticas públicas que intenten mejorar la calidad de vida de los sujetos (Ambrey, et al. 2014). De igual manera, el temor puede traer diversas problemáticas vinculadas con la salud como la ansiedad y el estrés psicológico. Si bien los estudios en esta línea son aún incipientes, un estudio desarrollado en Nueva Zelanda con información de las diversas fuentes encontró que los niveles de criminalidad tienen impacto sobre la salud de las personas, especialmente de las mujeres (Peason & Breetzke, 2014).

2.2 Metodología

2.2.1 Estrategia analítica

Nuestro giro metodológico implica pasar de estimar la percepción de inseguridad en base a una ecuación con mínimos cuadrados ordinarios, a una que incorpore la variabilidad de la variable dependiente en cada unidad geográfica especificada y la dependencia de sus observaciones.

En nuestro caso, el modelo más completo a estimar considera dos niveles (individuo y distrito) y es la siguiente:

$$\text{Percepción de inseguridad}_{ij} = \beta_0 + \beta_1 X_{ij} + \beta_2 Z_j + \delta_1 X_{ij} Z_j + e_{ij} + \mu_j \quad (1)$$

Las características de cada individuo (X_{ij}) están anidadas a una estructura geográfica reflejada en el sub índice j . Asimismo, existen otras características de las propias unidades geográficas (Z_j) que son comunes a un grupo de individuos asentados en el mismo espacio. δ_1 es el coeficiente del término de

interacción de la variable individual del nivel 1 X_{ij} y la variable contextual de nivel 2 Z_j medida a nivel de distrito. En la ecuación anterior, además de la perturbación que recoge los errores del nivel 1 (e_{ij}), existe un segundo componente aleatorio que varía solo para el sub índice j (u_{0j}). Es esta característica la que ofrece una ventaja particular de los modelos multinivel. Permiten analizar la varianza en las variables de resultado cuando los predictores varían en forma distinta en el segundo nivel. En términos prácticos, podemos expresar la parte aleatoria del modelo, obteniendo las ecuaciones (2) y (3):

$$\beta_{0j} = \beta_0 + \mu_j \quad (2)$$

$$\beta_{1j} = \beta_1 + e_{ij} \quad (3)$$

En (2), β_{0j} es el intercepto del modelo. Incluye un término de error de la estimación bajo intercepto aleatorio, el cual representa el error del nivel 2 y, por tanto, introduce la posibilidad que el intercepto varíe entre un distrito y otro. Situación similar expresa la ecuación (3). En este caso β_{1j} es el coeficiente de la variable individual X_{1j} más un término de error que permite la variación de la pendiente entre cada distrito.

Todas las estimaciones fueron realizadas en base a la Encuesta Nacional de Programas Estratégicos (ENAPRES), focalizada en zonas urbanas. Se apilaron los siete años de data disponible (2010-2016) para formar un pool de datos con 516,568 observaciones, lo cual es una ventaja adicional habita cuenta que las muestras amplias fortalecen la robustez los resultados de las estimaciones multinivel. Se complementó esta información con data distrital proveniente del Registro Nacional de Municipalidades, Censo de Vivienda y Población 2007 y Censo de Comisarías.

2.2.2 Mediciones de percepción de inseguridad: Enfoque aditivo y sinérgico

La discusión de cómo medir percepción de inseguridad es aún un tema sujeto a debates. La mayor parte de trabajos determina escalas para que el encuestado decida, previa evaluación, su nivel de percepción de inseguridad. Otros la han equiparado a preocupación por ser víctima del delito (Gray, Jackson, & Farrall, 2010), e incluso algunos otros la han confundido con temor al crimen (Rader, Cossman, & Porter, 2012). Reconocemos que esta diversidad de formas de medición genera al mismo tiempo riqueza como complejidad al operacionalizar la percepción de inseguridad, el miedo al crimen, la preocupación por la seguridad u otras formas similares. La complejidad es doble. De un lado, reta al investigador a encontrar preguntas que puedan reflejar adecuadamente el constructo teórico a testear y, del otro lado, lo enfrenta a la necesidad de contar con un marco explicativo útil y apropiado para entender la forma en que midió su variable de interés. Pero previamente a ello, hay una limitación mayor de los estudios cuantitativos que emplean data que los investigadores no han producido. Tal es nuestro caso. Como la percepción de inseguridad se alimenta de diversas fuentes, lo ideal sería operacionalizarla en forma exhaustiva a fin de tomar en cuenta sus distintas fuentes que en algunos casos funcionan como explicaciones latentes. La data que empleamos (ENAPRES) tiene diversas ventajas, luego señaladas, pero también algunas debilidades respecto a ese tema. Su principal debilidad es que no recoge mayor información de cada encuestado sobre los factores terceros a la criminalidad que puedan ser empleados como predictores de la percepción de inseguridad. Esto limita

el número de variables factibles a emplear, pero al mismo tiempo sí nos permite incluir aquellas que han sido extensamente empleadas en esta línea de investigación.

La ENAPRES tiene una ventaja particular. Desde su primera ronda, la ENAPRES ha preguntado en forma consistente por percepción de inseguridad respecto de los siguientes hechos delictivos: robo de auto, robo de autopartes, robo de moto o mototaxi, robo de bicicleta, robo de dinero, cartera o celular, amenazas e intimidaciones, maltrato físico y/o psicológico de algún miembro de su hogar, ofensas sexuales, secuestro y extorsión. La forma de la pregunta siempre ha sido: “En los próximos 12 meses ¿cree usted que puede ser víctima de [hecho delictivo]?”. Las respuestas solo admiten dos respuestas (no y sí). Esta ventaja deriva en la posibilidad de incluir un rango amplio de delitos (Ferraro, 1995) en lugar de simplemente construir una variable dicotómica que ocasionaría pérdida de información.

Sobre esta base, se aplicó el enfoque aditivo para la construcción de la percepción de inseguridad. Se sumó los puntajes individuales de las variables dicotómicas que dan cuenta de la percepción de inseguridad frente a cada hecho delictivo incluido en la ENAPRES. Nuestra variable, percepción de inseguridad aditiva, varía entre cero y siete. Este último valor incluye a las personas que creen que serán víctimas de siete o más de los hechos delictivos por los que se les preguntó (5.7%). De esta información, obtenemos que en el Perú el 78% de personas considera que será víctima de algún hecho delictivo en los próximos doce meses. La posición peruana es, sin duda, bastante grave en términos comparativos. En la región latinoamericana, el Perú ocupa el segundo lugar con mayor percepción de inseguridad en el barrio (60%), luego de Venezuela (66%), según el Barómetro de las Américas (2014).

La multiplicidad de hechos delictivos por los que se pregunta en la ENAPRES contribuye a estudiar en forma amplia la percepción de inseguridad. Pero, al mismo tiempo, impone retos adicionales. Si bien la adición de hechos delictivos percibidos como un riesgo futuro parece natural, dicha acumulación es proporcional a cada hecho y no a la gravedad que cada uno reviste. El problema es de métrica. Cada hecho delictivo percibido como posible riesgo contribuye en igual proporción a la percepción de inseguridad aditiva al margen que cualitativamente sea muy distinto. Por ejemplo, bajo el enfoque aditivo la percepción de inseguridad de ser víctima de robo de moto equivale al de ser secuestrado. Si consideramos que ciertos riesgos de inseguridad se exacerban por el bajo control y las altas consecuencias de sufrirlos (Warr, 2000), la lógica aditiva pierde parte de su sentido. Igual sucede cuando consideramos la distinta valoración de delitos en función del género. No solo es incorrecto equiparar el miedo a sufrir una violación a ser víctima de robo de autopartes, sino que el temor sobre muchos delitos está intensificado por la amenaza que concurra con violaciones o actos de violencia sexual (Ferraro, 1996).

La alternativa a la percepción de inseguridad aditiva está en considerar que sus componentes no necesariamente guardan el mismo valor. Estudios en la rama de Psicología del riesgo han identificado que la acumulación de amenazas sociales a la salud produce niveles de riesgo que pueden ser menores o mayores que su suma individual (Dawson, Johnson y Luke, 2012). Sus valores actúan en forma sinérgica y además se ha probado recientemente que esta forma de medición de riesgo guarda una correlación con la vulnerabilidad de la persona (Dawson et al, 2016).

Bajo ese marco, Hernández (2018) construyó lo que denominó percepción de inseguridad sinérgica. Con el objetivo de quebrar la estructura de pesos idénticos entre los componentes de la percepción

de inseguridad aditiva, la percepción de inseguridad sinérgica se basa en una estructura de pesos determinada por Análisis de Correspondencias Múltiples (en el Anexo 1 se presentan las Tablas de Contribución), técnica que además libra de la posible correlación entre determinados hechos delictivos temidos. Una vez que se calcula un nuevo indicador en base a dichos puntajes, se le eleva a una potencia que toma en cuenta la diferencia entre los valores regionales de percepción de inseguridad para cada hecho delictivo y la frecuencia de ocurrencia del mismo. Esta diferencia busca captar la premisa de la teoría de control y consecuencias, pues matemáticamente hace referencia a la brecha entre el riesgo objetivo y subjetivo de ser víctima de cada hecho delictivo (Hernández, 2018). El autor señala que la función de percepción de inseguridad sinérgica tiene forma de U inversa. De acuerdo a lo esperado, la percepción de inseguridad sinérgica aumenta en forma decreciente. Cada hecho delictivo adicional que se percibe como riesgo contribuye cada vez menos a la percepción de inseguridad. Pero llega un punto en que la acumulación de más hechos delictivos temidos ya no aumenta, sino disminuye la percepción de inseguridad.

La percepción de inseguridad sinérgica tiene una ventaja adicional. Su cálculo se realiza en forma independiente para hombres y mujeres. Esta opción evita confiar únicamente en una variable dicotómica (sexo) para captar los diferentes procesos asociados en la formación de la percepción de inseguridad y, más bien, permite incorporar en la estructura de riesgos por victimización diferencias asociadas al hecho de ser hombre o mujer.

El desarrollo de la percepción de inseguridad sinérgica permite la introducción de una hipótesis adicional. Debido a su capacidad de acumular riesgo en forma más que proporcional en la primera parte de la función en forma de U inversa, se espera que los predictores de la percepción de inseguridad sinérgica sean más elevados que bajo la percepción de inseguridad aditiva. De ser esto así, y conociendo que el enfoque sinérgico permite una acumulación más natural de los temores, se probaría que los modelos de medición tradicional subvaloran el efecto de las causas de la percepción de inseguridad.

2.2.3 Variables individuales y contextuales

La teoría de la victimización reposa en el supuesto evidente que ser víctima de un delito aumenta la percepción de inseguridad (Gibson et al. 2002). A partir de la literatura, fue importante distinguir la victimización de la que el propio encuestado fue víctima, de aquella en la que se utilizó violencia y de aquella en la que otros miembros del hogar sufrieron. Esto permitió condensar las diversas formas de victimización que mide la ENAPRES, apunta a un modelo parsimonioso y superar el problema de que algunos hechos delictivos tienen una escasa frecuencia. Además de incorporar la victimización indirecta (algún familiar en el hogar fue víctima en los últimos doce meses de alguno de los hechos delictivos que evalúa la ENAPRES), se diferenciaron dos formas de victimización: victimización patrimonial con arma (robo de auto, robo de autopartes, robo de moto o mototaxi, robo de bicicleta, robo de dinero, cartera o celular) y victimización no patrimonial (amenazas e intimidaciones, maltrato físico y/o psicológico de algún miembro de su hogar, ofensas sexuales, secuestro y extorsión). La primera es una variable dicotómica que toma 1 si la persona fue víctima de un delito patrimonial ejecutado con arma (victimización patrimonial con arma) y 0 cuando ese hecho delictivo lo sufrió sin arma. La segunda forma de victimización es no patrimonial y toma el valor de 1 si la persona fue víctima de alguno de los siguientes hechos delictivos: amenazas e intimidaciones, maltrato físico y/o

psicológico de parte de algún miembro del hogar, ofensas sexuales, secuestro y extorsión. La lógica de distinguir ambas formas de victimización está en diferenciar aquellos delitos dirigidos contra el patrimonio de aquellos en los que el objeto directo de la agresión y delito es el cuerpo. Su diferenciación contribuye a evaluar la hipótesis de la gradualidad del efecto de la victimización sobre la percepción de inseguridad en función del objeto de la misma, aspecto en el cual el género puede tener una capacidad explicativa mayor. A nuestro entender, en la literatura pertinente no se ha evaluado la influencia de ambas formas de victimización sobre la percepción de inseguridad o el miedo al crimen. Los resultados permitirán contribuir a la comprensión de la formación de la percepción de inseguridad y su relación con lo patrimonial y lo corporal.

En línea con la teoría de la vulnerabilidad, otras variables individuales fueron incluidas que según la literatura pertinente están asociadas a la percepción de inseguridad. Se incluyó la edad (Blöbaum & Hunecke, 2005; Fuentealba et al., 2016), el estado civil (Link, James, Pitts, Waltman-Spreha, & Taylor, 2014), el nivel socioeconómico (Hipp, 2010) y el sexo (Ferguson & Mindel, 2007; Grohe, Michael, & Quinn, 2012) a fin de distinguir percepción y sus determinantes entre varones y mujeres.

Para medir la influencia de las variaciones del nivel contextual sobre la percepción de inseguridad, se incluyeron diversas variables distritales. Desde este tipo de data, la desorganización social fue evaluada con tres variables. En primer lugar, se incluyó el presupuesto anual per cápita de cada municipalidad (en logaritmos) destinado al recojo de residuos sólidos como forma de medir decaimiento físico y social del ambiente. La data provino del Registro Nacional de Municipalidades, lo cual permite contar con información fidedigna frente a la alternativa de emplear preguntas en las que son los propios encuestados evalúan la calidad de su ambiente. Tomamos esta variable como una *proxy* de la preocupación de la municipalidad por lo que en la literatura se ha denominado incivildades (calles contaminadas y abandonadas, carros abandonados, calles tomadas como urinarios, escasa iluminación, zonas deterioradas, etc.) (Atkins, Husain, & Storey, 1991; Farrall, Gray, & Jackson, 2007; Russo, Roccató, & Vieno, 2010) y a las incivildades como el canal que informa a las personas sobre el estado de su barrio y la capacidad de sus actores de organizarse para hacerle frente a la delincuencia (Brown, Perkins, & Brown, 2004; Taylor, 2001). En segundo lugar, también en base al reporte de cada municipalidad (Registro Nacional de Municipalidades), se incluyeron *dummies* para señalar la existencia de tres problemas delictivos en el distrito (robo de viviendas, robo en calles y alcoholismo). En tercer lugar, se incluyó el Indicador de Desarrollo Humano distrital (2010) como una forma indirecta de relacionarlo a las características de eficacia colectiva que generan condiciones para un bajo control social (Sampson & Grooves, 1989).

El capital social fue medido a través de dos perspectivas. La primera hace alusión a las medidas de seguridad implementadas en el barrio. El supuesto es que tales medidas son el reflejo del capital social contenido en un grupo, siendo posible diferenciar tales medidas en dos grupos distintos entre sí por los niveles de coordinación y los incentivos selectivos que exigen. Así, clasificamos como medidas orgánicas a la existencia de juntas vecinales y alarmas comunitarias, y como medidas no orgánicas a las instalación de cámaras de seguridad, tranqueras y vigilantes.

Para la segunda forma de medir capital social se descartó usar la confianza. La medida ideal es la inclusión directa de una pregunta por la confianza en instituciones, la cual está disponible en la ENAPRES. Sin embargo, consideramos que una medida más útil es la inclusión de variables que,

además de no generar relaciones causales de doble sentido con la percepción de inseguridad, puedan medir la presencia de tales instituciones de una forma más objetiva. El camino tomado implicó emplear data del Censo de Comisarías y calcular el número de comisarías per cápita y el número per cápita de vehículos operativos (ambas en logaritmos). También se usó la misma ENAPRES para incluir dos variables dicotómicas que preguntan a cada persona si existe vigilancia de la Policía y el serenazgo en su barrio. Se descartó la pregunta del patrullaje integrado (Policía más serenazgo) por ser un concepto menos difundido que consideramos introduce una alta colinealidad con las dos variables anteriores.

Finalmente, se agregaron algunos controles al nivel contextual. Se incluyó el mes de ocurrencia de la encuesta como variable de control (ENAPRES), para evitar dejar en el error la posibilidad que un mes particular pueda estar asociado a una mayor percepción de inseguridad. Del Censo de Población y Vivienda (2007) también se incorporó el porcentaje de población urbana y el porcentaje de población con trabajo.

Además de probar las teorías mencionadas, la inclusión de variables individuales tiene dos utilidades adicionales. En primer lugar, sirven como controles para reducir los efectos por posibles mecanismos de selección (por características individuales correlacionadas con la percepción de inseguridad) (Brunton-Smith & Sturgis, 2010), lo que permite ayudar a corregir los estimadores. En segundo lugar, facilitan el uso de términos de interacción contruidos con una variable individual y otra contextual (*cross-level interaction*), lo que en nuestro caso viabiliza la evaluación de algunas hipótesis.

2.2.4 Problemas en la dirección causal

La multicolinealidad no fue un problema entre las variables exógenas ($VIF=1.48$), pero situación distinta se dio con la endogeneidad. El objetivo de las estimaciones es identificar los predictores de la percepción de inseguridad. Pero es altamente probable que así como el capital social influya en la percepción de inseguridad, esta también impacte en la formación del mismo. Por ejemplo, las medidas de seguridad implementadas, como cámaras de seguridad o rejas, probablemente impactan sobre la percepción de inseguridad. Pero también es esperable que tales medidas sean la respuesta ante una mayor percepción de inseguridad. Igual situación ocurre con la existencia de vigilancia policial y de serenazgo en el barrio, introduciendo problemas de doble causalidad.

Los problemas de doble causalidad pueden ser resueltos mediante diversas estrategias. Un escenario ideal es el experimental, donde existe la posibilidad de manipular deliberadamente una variable y observar la variación de la variable de resultado frente al escenario de un grupo de control. Pero esta ruta no es posible con la data disponible. En ausencia de esta posibilidad, se recurrió a variables instrumentales.

La primera estrategia se mostró bastante satisfactoria. Se incluyeron seis instrumentos (aprobación del trabajo de la comisaría, confianza en el Poder Judicial, nivel de estudios, tamaño poblacional de la ciudad, densidad poblacional, y puestos de salud públicos en el distrito). Nuestro supuesto es que el nivel de estudios está correlacionado tanto con las decisiones de instalar medidas de seguridad, pero no guarda relación importante con la percepción de inseguridad. La densidad poblacional y el tamaño poblacional se relacionan con una necesidad más alta de contar con policías y serenazgo para brindar

un mayor servicio de seguridad estatal, pero no necesariamente con mayor percepción de inseguridad. Bajo una lógica similar, la posible endogeneidad entre percepción de inseguridad y la presencia policial como consecuencia de desorden social fue abordada con el número de licencias para vivienda otorgadas por las municipalidades. A fin de limitar la relación entre percepción de inseguridad y mayores problemas de seguridad percibidos como riesgo, los controles de puestos de salud por distrito permiten asociar el número de comisarías a una mayor presencia estatal y controlar su presencia por factores de riesgo delictivo. Varios de estos instrumentos reposan en una relación indirecta con la victimización a través de la percepción de inseguridad, lo cual debilitaría la lógica de los instrumentos elegidos. No obstante, este riesgo está minimizado por la evidencia que señala que la asociación entre victimización y percepción de inseguridad es débil, relación que en el caso peruano se muestra como baja (correlación de 0.18).

La garantía de la correcta decisión de los instrumentos está en los tests de sobre y sub-identificación. Se rechazó la hipótesis nula de sobre-identificación de los instrumentos (estadístico rk LM de Kleiberggen-Paap, p-value < 0.001), asegurando que estos no están correlacionados con las variables endógenas. Asimismo, se rechazó la hipótesis nula conjunta de validez de independencia de los errores de las variables instrumentales respecto del error (estadístico J de Hansen, p-value: 0.2192).

2.3 Resultados

La estimación de modelos multinivel normalmente sigue un protocolo de cinco pasos. El primero incorpora sólo las variables individuales (nivel 1) y como incluye la parte aleatoria al nivel del intercepto (β_{0j}), comúnmente se le denomina modelo con intercepto aleatorio (*random intercept model*) (M1). Este modelo sirve para evaluar las hipótesis sobre las teorías de victimización y vulnerabilidad. El segundo paso, corresponde también a la estimación de un modelo con intercepto aleatorio, con la diferencia que se agregan las variables distritales (M2). El tercer paso implica estimar el modelo completo (M3), el cual integra las variables individuales y contextuales. Este modelo, que evalúa las hipótesis sobre las cuatro teorías revisadas, ofrece la posibilidad de analizar la variabilidad de la percepción de inseguridad antes y después de incorporar las variables contextuales y así evaluar cuánto de variabilidad explica del modelo (Brunton-Smith y Sturgis, 2011).

Los pasos restantes son específicos a hipótesis que complementan o extienden las teorías e hipótesis anteriores. Los modelos M4 y M5 explotan la diferencia entre hombres y mujeres en estimaciones separadas para el modelo completo. M6 contrasta los resultados de dos enfoques al construir la percepción de inseguridad (aditiva y sinérgica) y permite evaluar la hipótesis de acumulación no proporcional de temores objetivos. M7 estima lo que se conoce como modelo de coeficiente aleatorio (*random coefficient model*) y evalúa si el efecto de algunas características individuales son potenciados o mediados por las condiciones socioestructurales de los distritos. En M8 y M9 se evalúa la posible influencia de olas de victimización y el último modelo (M10) estima nuevamente el modelo completo con controles adicionales para abordar el posible problema de sesgo por variables omitida. La Tabla 3 presenta todas las interacciones, incluyendo las entre niveles.

2.3.1 Percepción de inseguridad aditiva y sinérgica

Todos los resultados se presentan en la Tabla 1. En M2 se presenta la información para contrastar las dos primeras teorías ancladas en variables individuales y sus respectivas hipótesis. En general, en línea con investigaciones previas (Gibson et al. 2002), las teorías de la victimización y la vulnerabilidad son validadas por los resultados, pero nuestros resultados sugieren rutas particulares de interpretación y su vinculación.

En principio, las tres formas de victimización evaluadas elevan la percepción de inseguridad. Sin embargo, lo hacen en forma diferenciada. Lo interesante de estos resultados son los efectos de violencia y jerarquía. De un lado, el efecto sobre la percepción de inseguridad es más alto cuando la victimización patrimonial se da con arma (72.4 puntos porcentuales o pp) que cuando se da sin esta. Este primer resultado marca un hito del ejercicio de amenaza de violencia en la victimización como canal de impacto sobre la percepción de inseguridad.

Sin embargo, la jerarquía entre las tres formas de violencia cuestiona que sea la amenaza de violencia física lo que determine el mayor efecto sobre la percepción de inseguridad. La victimización por delito no patrimonial duplica la percepción de inseguridad, mientras que la victimización de alguien en el hogar solo la aumenta en 14 pp (es posible comparar estos coeficientes solo por el hecho que ambas variables son dicotómicas). El mayor efecto de la victimización no patrimonial (amenazas e intimidaciones, maltrato físico y/o psicológico de parte de algún miembro del hogar, ofensas sexuales, secuestro y extorsión) recogería la subjetivación de ser víctima de un hecho que atenta directamente sobre el cuerpo y que, como tal, puede implicar consecuencias importantes y un bajo control para impedir que suceda. De esta forma, este resultado releva que la amenaza de lo corporal no se limita a la violencia expresa de ser robado o asaltado con arma. Por el contrario, la exposición del propio cuerpo como objeto de acto delictivo es algo que activa la percepción de inseguridad en forma importante a tal punto que la convierte en una amenaza frente a la cual existe una necesidad evidente de protección. Además, este resultado expande la percepción de inseguridad por fuera de la agenda “dura” de seguridad ciudadana, es decir, aquella que se ubica solo en los robos, asaltos y atracos, y permite dirigirla también hacia otros actores delictivos que están en el hogar y en el barrio y que cometen maltratos físicos o psicológicos, amenazas, intimidaciones u ofensas sexuales. Como mucho de estos actos son cometidos por alguien del propio hogar, la percepción de inseguridad también se forma en y alrededor de este espacio de personas conocidas y frecuentadas. Ayuda, por tanto, a re-conceptualizar la seguridad ciudadana no solo como un problema de “delincuencia en la calle” sino como uno de la violencia en el hogar y así pensar en la percepción de inseguridad como un fenómeno que también debe ser abordado en estos dos espacios.

La jerarquía de los efectos de las tres formas de victimización pone en la cola a la victimización indirecta. En un marco comparativo, la percepción de inseguridad se alimenta de varias fuentes de victimización, priorizando menos las amenazas más lejanas a quien debe formar su percepción de inseguridad a partir de experiencias propias. Además, esta interpretación es consistente a la posterior incorporación de las variables contextuales. En el modelo completo (M4), los tamaños de los efectos de las tres variables de victimización son consistentes, sugiriendo que la victimización tiene un efecto causal directo no intermediado por otro tipo de variables. Como se verá luego en la sección cualitativa, se distingue entre victimización como hecho ocurrido (alguien fue víctima en el hogar) y victimización imaginada (proyección futura de la preocupación por la seguridad de miembros de la familia). Así, la narrativa de la percepción prioriza lo futuro dentro del campo de lo que genera inseguridad motivado

por el consumo de noticias y los relatos del entorno, mientras que lo cuantitativo se focaliza en lo ocurrido y le otorga un efecto significativo, aunque no central.

Tabla 1. Estimaciones multinivel para la percepción de inseguridad

	Individuales M1	Contextuales M2	Completo M3	Hombres M4	Mujeres M5	PI sinérgica M6	Coefficiente aleatorio M7	Victimización en disminución M8	Victimización en aumento M9	Controles adicionales M10
VARIABLES INDIVIDUALES										
Víctima de delito (patrimonial) con arma	1.724***		1.723***	1.844***	1.571***	3.227***	1.721***	1.729***	1.609***	1.655***
Víctima de delito no patrimonial	2.286***		2.287***	2.212***	2.347***	5.452***	2.285***	2.276***	2.413***	2.230***
Miembro del hogar fue víctima de delito	1.140***		1.139***	1.103***	1.179***	1.261***	1.138***	1.148***	1.003	1.154***
Mujer	0.640***		0.640***	1	1	0.325***	0.640***	0.640***	0.637***	0.684***
Edad	0.983***		0.983***	0.984***	0.981***	0.977***	0.983***	0.983***	0.980***	1.017***
Estado civil										
Soltero	1		1	1	1	1	1	1	1	1
Casado	1.878***		1.879***	2.118***	1.641***	3.776***	1.878***	1.866***	2.210***	1.550***
Conviviente	1.672***		1.672***	1.947***	1.402***	3.043***	1.674***	1.665***	1.843***	1.379***
Otro	1.294***		1.294***	1.501***	1.171***	2.036***	1.294***	1.290***	1.412***	1.025
Nivel socioeconómico										
1er tercil (menos recursos)	1		1	1	1	1	1	1	1	1
2do tercil	1.248***		1.244***	1.272***	1.218***	1.517***	1.245***	1.246***	1.224***	1.228***
3er tercil (más recursos)	1.520***		1.511***	1.542***	1.483***	2.015***	1.517***	1.521***	1.489***	1.483***
Medidas no orgánicas implementadas en el barrio	1.113***		1.112***	1.107***	1.117***	1.108***	1.146***	1.122***	0.970	1.097***
Medidas orgánicas implementadas en el barrio	1.032***		1.031***	1.027*	1.032**	1.032	1.032***	1.026**	1.046	1.031***
Existe vigilancia de Policía en el barrio	0.882***		0.882***	0.850***	0.917***	0.715***	0.883***	0.882***	0.930*	0.883***
Existe vigilancia del Serenazgo en el barrio	0.968***		0.968***	0.992	0.957***	0.886***	0.969***	0.971***	0.907**	0.951***
VARIABLES CONTEXTUALES										
Número de comisarías per cápita (log)		0.928***	0.900***	0.914***	0.887***	0.857***	0.900***	0.897***	0.729***	0.887***
Vehículos operativos per cápita (log)		1.204***	1.009	1.020	1.020	1.055**	1.010	1.018*	1.222**	1.017
Robo de viviendas es problema en el distrito		1.008	0.987	0.977	0.995	0.895***	0.986	0.987	1.055	0.976
Robo en calles es problema en el distrito		1.039***	0.994	1.033	0.977	1.014	0.994	0.996	1.144	1.001
Alcoholismo es problema en el distrito		0.954***	1.029***	1.020	1.040***	1.073***	1.028**	1.038***	0.912	1.022*
Costo de recojo de residuos sólidos (últ. 12 meses) (log)		0.999	0.996***	0.995**	0.998	0.991***	0.996***	0.997**	0.975	0.996***
Índice de Desarrollo Humano (2010)		10.95***	10.43***	8.714***	11.48***	20.27***	9.592***	10.06***	8.054***	10.30***
Mes	1.002***	1.004***	1.002***	1.003***	1.002***	0.992***	1.002***	1.003***	0.939***	1.002***
Población urbana (%)	2.018***	0.877	0.886	0.987	0.825	1.464	0.921	0.883	1.118	0.867
Personas con trabajo (%)	0.991	1.052	1.508*	1.830**	1.358	0.622	1.494*	1.646**	1.028	1.469*
Controles		Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Controles adicionales		No	No	No	No	No	No	No	No	Si
Observaciones	329,888	504,166	329,888	157,780	172,108	329,888	329,888	313,165	16,723	271,022
AIC	1,417,453	2,175,808	1,417,352	687,268	729,608	2,014,041	1,417,059	1,345,365	70,874	1,171,815

* p<.1; ** p<.05; *** p<.01

La mayor parte de trabajos ha hallado que ser mujer eleva la probabilidad de percibir inseguridad o tener miedo (Ferguson & Mindel, 2007; Grohe, Michael, & Quinn, 2012; Jackson & Gouseti, 2015). Nuestros resultados, sin embargo, refutan esta hipótesis. Aisladamente, ser mujer no es una condición de vulnerabilidad que se expresa en un aumento de percepción de inseguridad mayor que al de los hombres. Eso no quiere decir que dejen de ser vulnerables sino que, frente a los hombres, ellas cargan menos su percepción de inseguridad.

En línea con nuestra hipótesis, los resultados de la relación entre percepción de inseguridad y la condición de ser mujer probablemente estén íntimamente ligados a la estructura de temores incluidos dentro de lo que la fuente de datos recoge como medida de percepción de inseguridad. La forma en que se pregunta importa. En nuestra fuente, la mayor parte de estos están ligados a delitos patrimoniales de objetos más usados por hombres que por mujeres (autos, motos, bicicletas) que además son usados en forma extensa en el espacio público en el que los hombres se desplazan con mayor frecuencia.

Aun así, esta interpretación no goza de total consistencia, pues las mujeres también manejan, sufren robo de autopartes, motos y bicicletas. Lo que puede estar pasando es que ellas estén menos expuestas a este tipo de hechos delictivos porque usan con menor frecuencia estos vehículos. Al nivel descriptivo, estas diferencias están sustentadas (Tabla 2). Por el contrario, los hombres al estar más expuestos, tienen una mayor elasticidad frente a la percepción de inseguridad. Tan importante como esto, es que los resultados deben leerse a partir de lo que la encuesta de victimización empleada incluye. Y lo que esta no incluye son preguntas, por ejemplo, por percepción de inseguridad al acoso sexual callejero y robos o asaltos que pueden incluir tocamientos, secuestro o violaciones.

Tabla 2. Percepción de inseguridad en hombres y mujeres (%)

Considera que será víctima de...	Hombres	Mujeres	Total
Robo de auto	43.7	31.8	37.8
Robo de autopartes	46.7	33.1	40.0
Robo de moto o mototaxi	44.6	32.2	38.4
Robo de bicicleta	39.9	30.4	35.1
Robo de dinero, cartera o celular	77.5	76.8	77.2
Amenazas o intimidaciones	40.1	35.4	37.7
Maltrato físico y/o psicológico de miembro del hogar	7.1	10.8	9.1
Ofensas sexuales	5.5	10.8	8.2
Secuestro	12.2	11.0	11.6

Fuente: ENAPRES, 2010-2016.

Elaboración propia.

De acuerdo a lo esperado, en M2 se muestra que la edad está inversamente asociada a la percepción de inseguridad, al igual que pasar de un estado civil con menos carga familiar (soltero) a uno con mayor carga (conviviente y casado, en ese orden). El nivel socioeconómico guarda una relación positiva con la percepción de inseguridad. En comparación con el tercil de menor nivel, pertenecer al tercil intermedio eleva la percepción de inseguridad (en 24.8 pp) y pertenecer al de mayor nivel socioeconómico eleva igualmente dicha percepción incluso más (52 pp). Todas estas relaciones evidencian condiciones de vulnerabilidad que, según se ve luego, interactúan para producir efectos

particulares cercanos a la interseccionalidad y sugieren la existencia de hábitos de vida distintos y diversos niveles de exposición al riesgo. Tomando en cuenta lo trabajado en los grupos focales, los estratos de menores recursos se hallan más familiarizados con la precariedad del entorno que los rodean y asimilan los riesgos del mismo, un escenario diferente sucede con los estratos de mayores recursos que perciben que su entorno no es garantía de seguridad.

Nuestros resultados sobre las variables de capital social orgánico y no orgánico señalan que mayores niveles de medidas de protección aumentan la percepción de inseguridad, en lugar de reducirla. En el afán de diferenciar distintas formas de capital social en función de la necesidad de coordinación y los incentivos selectivos de bien público que generan, diferenciamos entre capital social orgánico y no orgánico.

La interpretación del efecto del capital social sobre la percepción de inseguridad es que los altos niveles de victimización en el Perú generan dos efectos. Primero, hay una inercia en la instalación de dispositivos de seguridad (capital social no orgánico) que poco tiene que ver con una evaluación cognitiva del riesgo de ser víctima (percepción de inseguridad), sino que guarda relación con la construcción de ansiedades derivadas de otro tipo de precariedades más vinculadas a los campos sociales y económicos. En respaldo a esta posición, un análisis multinivel realizado en 23 países europeos (2004/2005 Encuesta Social Europea) que analizó la relación entre los estados de bienestar y las inseguridades públicas, encontró una fuerte relación entre temor al delito y niveles nacionales de gasto social y cambios en las políticas sociales (Hummelsheim, et, al. 2011). Segundo, estos efectos deben leerse en forma conjunta con los costos de transacción para adoptar cada medida y su efectividad. No existen evaluaciones del impacto de las medidas de seguridad empleadas en este estudio, pero una hipótesis derivada de nuestros resultados es que las medidas orgánicas son adoptadas con mayor frecuencia pues dependen de esfuerzos menos consistentes y más baratos en el tiempo (menos coordinación). Ello, sin embargo, se contrapone con su efectividad. Las medidas no orgánicas, justamente por las características que las constituyen, tienen efectos de corto plazo que en forma rápida decrecen y se convierten en un nuevo punto de habitualidad del temor. Los testimonios de los grupos focales apuntan a la proliferación de iniciativas individuales que dependen en gran parte del costo de los mismos. En el estrato de mayores recursos encontramos la mención de medidas como rejas, alarmas, etc. Todo parece indicar que en el estrato de menores recursos se recurre a las medidas orgánicas para mitigar los costos económicos que traen las medidas individuales. No obstante, prevalece una visión pesimista por las expectativas que la población tiene con respecto a las autoridades y los riesgos que supone la participación cuando se convive con la delincuencia.

Otro de los ángulos dados al capital social reposa en la confianza puesta en las instituciones con el mandato de prevenir y controlar la delincuencia. Aunque la ENAPRES mide confianza en la Policía y otras instituciones, optamos por emplear una medida más objetiva para no cargar innecesariamente a las modelaciones con endogeneidad. Las dos variables incluidas fueron la presencia de Policía y Serenazgo en el barrio (reportada por los encuestados). En ambos casos, se valida que la presencia de estas formas de control reduce en forma significativa la percepción de inseguridad. Como ambas variables son dicotómicas, es posible comparar sus coeficientes. El efecto es más fuerte en el caso de la Policía (-17.8 pp versus -3.2 pp respecto del serenazgo) y, aunque la diferencia no es muy importante, sirve para reflejar el imaginario de efectividad y protección que puede tener la presencia policial y el efecto de constatar que efectivamente en el barrio existe algún grado de vigilancia policial

que reduce la percepción de inseguridad. En la sección cualitativa de este estudio, se observa que la policía goza paradójicamente de mayor confianza en personas de distintos nivel socioeconómico, mientras que los serenos son relegados a una función escasamente protectora y decorativa por la debilidad de sus funciones frente a la delincuencia (no pueden detener delincuentes). Adicionalmente, en sectores de mayor precariedad social, se confrontan dos imágenes: la del sereno ausente ante la delincuencia y la del sereno agresivo frente al comercio ambulatorio, produciendo una visión negativa del mismo.

La inclusión en bloque de las variables contextuales se dio en M3. La contrapartida de las variables analizadas en el párrafo anterior está en la disponibilidad efectiva de la oferta policial (como una medida de capital social). Mientras que el número de comisarías disminuyó ligeramente la percepción de inseguridad (-7.2 pp), el número de vehículos (patrulleros, motos, etc.) operativos por habitante (en logaritmos) la aumentó (20.4 pp). Aunque solo el primer resultado es significativo, una interpretación algo especulativa por ello mismo, es que existe una diferencia entre disponibilidad y distribución de recursos que ocasiona los signos opuestos.

En el mismo sentido, la otra variable de desorden social (costo de recojo de residuos sólidos) careció de significancia en M2 (solo contextuales) pero sí la tuvo en el modelo completo (M3). Su efecto fue negativo, pero muy pequeño (<1 pp): a mayor presupuesto en recojo de residuos sólidos per cápita (en logaritmos), menor será la percepción de inseguridad. El sentido del efecto sostiene la teoría del desorden social, pero su tamaño le reduce importancia. Lejos de rechazar la teoría, consideramos que la variable empleada no mide adecuadamente lo que normalmente se mide como incivildades dentro de la teoría del desorden social.

Por el contrario, la única variable de desorden social que fue significativa y fuerte resultó ser el Indicador de Desarrollo Humano. Valores más altos de esta medida se aproximan a medir valores más altos en las condiciones necesarias para la eficacia colectiva, pero también un aumento de las condiciones sociales y económicas que hacen que la población acumule la capacidad económica mínima como para hacerse objeto de robo más frecuente.

Por último, los signos de actividad delictiva al nivel del distrito, como otra forma de desorden social, sí mostraron parcialmente una asociación positiva y significativa con la percepción de inseguridad. Mientras que la presencia de robos en calles como problema en el distrito aumenta la percepción de inseguridad (3.9 pp), el alcoholismo como problema la disminuye (4.6 pp).

El modelo completo se presenta en M4. Los coeficientes de las variables individuales cambian sólo ligeramente. Los únicos cambios se dan entre las variables contextuales. Dos variables pierden significancia (robo en calles como problemas del distrito, y vehículos de comisarías operativos per cápita), lo cual sugiere que las variables individuales atribuyen parte de la varianza no explicada al nivel contextual en M3. Además, el costo de recojo de residuos sólidos se vuelve una variable significativa aunque, como se señaló antes, con un efecto bastante menor.

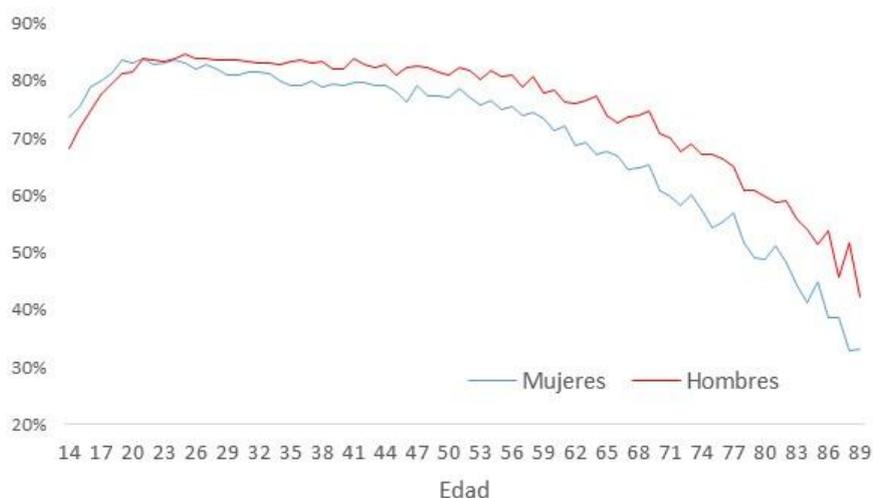
La interacción entre algunas variables individuales muestran patrones interesantes que permiten relacionar las teorías de la percepción de inseguridad a lo largo de distintas edades, entre hombres y mujeres. La Tabla 3 presenta estos resultados.

En principio, solo una de las interacciones entre ser mujer y algunas variables contextuales (indicador de desarrollo humano) fue significativa. La percepción de inseguridad aumenta en 25.2 pp en este caso. No importa tanto la presencia de recursos policiales u otros signos de desorden social, sino lo que las desigualdades (ligadas a factores más estructurales de índole social y económica) puedan significar. Probablemente, este resultado esté además vinculado con una mayor sensación de carencia en distritos con más desigualdades y por tanto nos acerque a la conceptualización de la ansiedad desplazada luego analizada. En ese escenario, una mujer en distritos de mayor desigualdad tiene una multiplicidad de carencias que puedan hacer que su vulnerabilidad y la probable respuesta individual y del Estado frente a esta, se magnifique.

El cruce entre ser mujer y edad parece validar una hipótesis importante. Si bien existen claras diferencias en la percepción de inseguridad entre hombres y mujeres, es la edad –más que el hecho de ser mujer– lo que hace que una persona se sienta insegura. La interacción entre ser mujer y edad también fue significativa (-15.9 pp). En otras palabras, si bien el hecho de ser mujer reduce la percepción de inseguridad (-36 pp, según la Tabla 1), esta diferencia se acorta al considerar la edad entre hombres y mujeres. En línea con lo planteado antes, la diferencia de predictores entre ambos grupos es menor, pero varía en intensidad. Uno de esos reguladores de intensidad, probablemente el más importante, sería la edad.

En línea con esta interpretación, la interacción entre edad e indicador de desarrollo humano reduce la percepción de inseguridad en 21.4 pp. Finalmente, esta preponderancia entre edad y ser mujer queda clara al observar cómo varía la percepción de inseguridad (como indicador agregado de varios delitos) a lo largo de la edad. Como se observa en la Figura 1, las curvas para hombres y mujeres se mueven en forma similar y, es más, guardan una distancia también similar con el paso del tiempo. Si bien probablemente exista un componente de género en la interpretación de estos resultados por sexo –por los procesos de socialización que sugieran qué temer y qué no a hombres y mujeres– la edad parece ser un determinante previo.

Figura 1. Percepción de inseguridad en hombres y mujeres, por edad



Fuente: ENAPRES, promedio 2010-2016.
Elaboración propia.

Tabla 3. Estimaciones multinivel para la percepción de inseguridad (interacciones)

	I1	I2	I3	I4	I5	I6	I7	I8	I9	I10
Variables individuales										
Víctima de delito (patrimonial) con arma	1.723***	1.723***	1.723***	1.723***	1.723***	1.661***	1.669***	1.670***	1.672***	1.668***
Víctima de delito no patrimonial	2.287***	2.287***	2.287***	2.287***	2.287***	2.232***	2.231***	2.229***	2.232***	2.229***
Miembro del hogar fue víctima de delito	1.139***	1.139***	1.139***	1.139***	1.139***	1.148***	1.145***	1.145***	1.144***	1.146***
Mujer	0.637***	0.645***	0.632***	0.573***	0.650***	0.775***	0.639***	0.639***	0.639***	0.640***
Edad	0.983***	0.983***	0.983***	0.983***	0.983***	1.004***	1.004***	1.002**	1.001	1.007***
Estado civil										
Soltero	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Casado	1.879***	1.879***	1.879***	1.880***	1.879***	1.444***	1.479***	1.483***	1.483***	1.475***
Conviviente	1.672***	1.672***	1.672***	1.673***	1.672***	1.300***	1.336***	1.344***	1.345***	1.330***
Otro	1.294***	1.294***	1.294***	1.294***	1.294***	1.077***	1.075***	1.080***	1.080***	1.073***
Nivel socioeconómico										
1er tercil (menos recursos)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2do tercil	1.244***	1.244***	1.244***	1.244***	1.250***	1.229***	1.230***	1.230***	1.230***	1.229***
3er tercil (más recursos)	1.511***	1.511***	1.511***	1.511***	1.526***	1.486***	1.487***	1.489***	1.488***	1.488***
Medidas no orgánicas implementadas en el barrio	1.112***	1.112***	1.112***	1.112***	1.112***	1.097***	1.098***	1.099***	1.098***	1.098***
Medidas orgánicas implementadas en el barrio	1.031***	1.031***	1.031***	1.031***	1.031***	1.031***	1.031***	1.031***	1.031***	1.031***
Existe vigilancia de Policía en el barrio	0.882***	0.882***	0.882***	0.883***	0.882***	0.881***	0.880***	0.881***	0.880***	0.880***
Existe vigilancia del Serenazgo en el barrio	0.968***	0.968***	0.968***	0.968***	0.968***	0.953***	0.950***	0.950***	0.950***	0.950***
Variables contextuales										
Número de comisarías per cápita (log)	0.900***	0.900***	0.900***	0.900***	0.900***	0.888***	0.887***	0.888***	0.887***	0.887***
Vehículos operativos per cápita (log)	1.009	1.009	1.009	1.009	1.009	1.017	1.017	1.017	1.018	1.017
Robo de viviendas es problema en el distrito	0.984	0.987	0.987	0.987	0.987	0.976	1.087***	0.976	0.976	0.976
Robo en calles es problema en el distrito	0.994	0.998	0.994	0.994	0.994	1.002	1.001	1.089***	1.001	1.002
Alcoholismo es problema en el distrito	1.029***	1.029***	1.020	1.029***	1.029***	1.023*	1.022*	1.021*	1.097***	1.022*
Costo de recojo de residuos sólidos (últ. 12 meses) (log)	0.996***	0.996***	0.996***	0.996***	0.996***	0.996***	0.996***	0.996***	0.996***	0.996***
Índice de Desarrollo Humano (2010)	10.43***	10.43***	10.43***	9.272***	10.43***	10.28***	10.35***	10.44***	10.36***	13.81***
Mujer x Robo de viviendas es problema en el distrito	1.006									
Mujer x Robo en calles es problema en el distrito		0.991								
Mujer x Alcoholismo es problema en el distrito			1.017							
Mujer x IDH				1.252***						
Mujer x NSE					0.991					
Mujer x edad						0.841***				
Edad x Robo de viviendas es problema en el distrito							0.908***			
Edad x Robo en calles es problema en el distrito								0.929***		
Edad x Alcoholismo es problema en el distrito									0.939***	
Edad x IDH										0.786***
Controles										
Observaciones	329,888	329,888	329,888	329,888	329,888	271,022	271,022	271,022	271,022	271,022
AIC	1,417,354	1,417,353	1,417,353	1,417,344	1,417,353	1,171,836	1,172,338	1,172,365	1,172,378	1,172,315

* p<.1; ** p<.05; *** p<.01

Con el objetivo de profundizar en las variables explicativas que diferencian la percepción de inseguridad entre hombres y mujeres, se estimó el modelo completo para hombres y mujeres en forma separada. Los resultados se presentan en M5 y M6 (Tabla 1) y contribuyen a dos ideas generales: iguales predictores e intensidades distintas. En primer lugar, no existen mayores diferencias en cuanto a qué variables explican la percepción de inseguridad entre hombres y mujeres. Hombres y mujeres comparten los mismos predictores (significativos) al buscar explicar su percepción de inseguridad. En segundo lugar, la diferencia entre ambos grupos es una cuestión de intensidad del efecto. Esto quiere decir que los factores que generan y protegen del miedo tienen explicatividad en ambos grupos, pero ambos reaccionan en forma distinta ante tales estímulos. Esas diferencias probablemente estén explicadas por procesos de socialización, construcción de imaginarios, experiencias previas de victimización y otros aspectos que mezcla historia con la subjetivación de la misma y la formación de representaciones sociales sobre la subjetivación del miedo y la objetivación de la percepción de inseguridad. Todos estos aspectos son hallazgos validados en los grupos focales. Incluso la nitidez de estos elementos varía de un estrato a otro. Los grupos focales de niveles socioeconómicos DE mostraron consenso con respecto al principal problema de la agenda, pero al mismo tiempo mostraron divergencias: para las mujeres de menores recursos las violaciones eran un problema adicional y para los hombres la limpieza en las calles.

En resumen, las teorías individuales de victimización y vulnerabilidad han mostrado mayor capacidad explicativa. Es posible que esto se deba a la buena elección de nuestras variables individuales, pero también a la dificultad de captar el efecto contextual con variables que no miden en su total dimensión las teorías del desorden y desorganización social.

Todos los resultados anteriores asumen que la percepción de inseguridad es aditiva. Es decir, que cada hecho delictivo temido contribuye con el mismo valor a la percepción de inseguridad. Para quebrar este supuesto se empleó la percepción de inseguridad sinérgica, la cual permite que la suma de cada temor puede ser mayor o menor a su acumulación aditiva (Hernández, 2018). Los resultados del modelo completo con la percepción de inseguridad sinérgica como dependiente se presenta en M6. Bajo el enfoque sinérgico, todas las variables mantienen el signo de su efecto. Las diferencias respecto del enfoque aditivo son dos. En primer lugar, intensifica casi todos los efectos de las variables individuales y tiene efectos ambiguos sobre las variables contextuales. En algunos casos intensifica el efecto y en otros casos los atenúa. Estos resultados sugieren que las variables individuales son más sensibles a la acumulación sinérgica del riesgo, medición que probablemente refleja mejor la formación de la percepción de inseguridad en las personas. El efecto de lo contextual no queda minimizado en este tipo de percepción de inseguridad sino que es puesto en un contexto mayor donde las condiciones del ambiente importan menos cuando los temores son evaluados a partir de las características y posicionamientos propios a las experiencias de victimización, las características de vulnerabilidad de las personas y su capital social.

2.3.2 Endogeneidad por olas de victimización

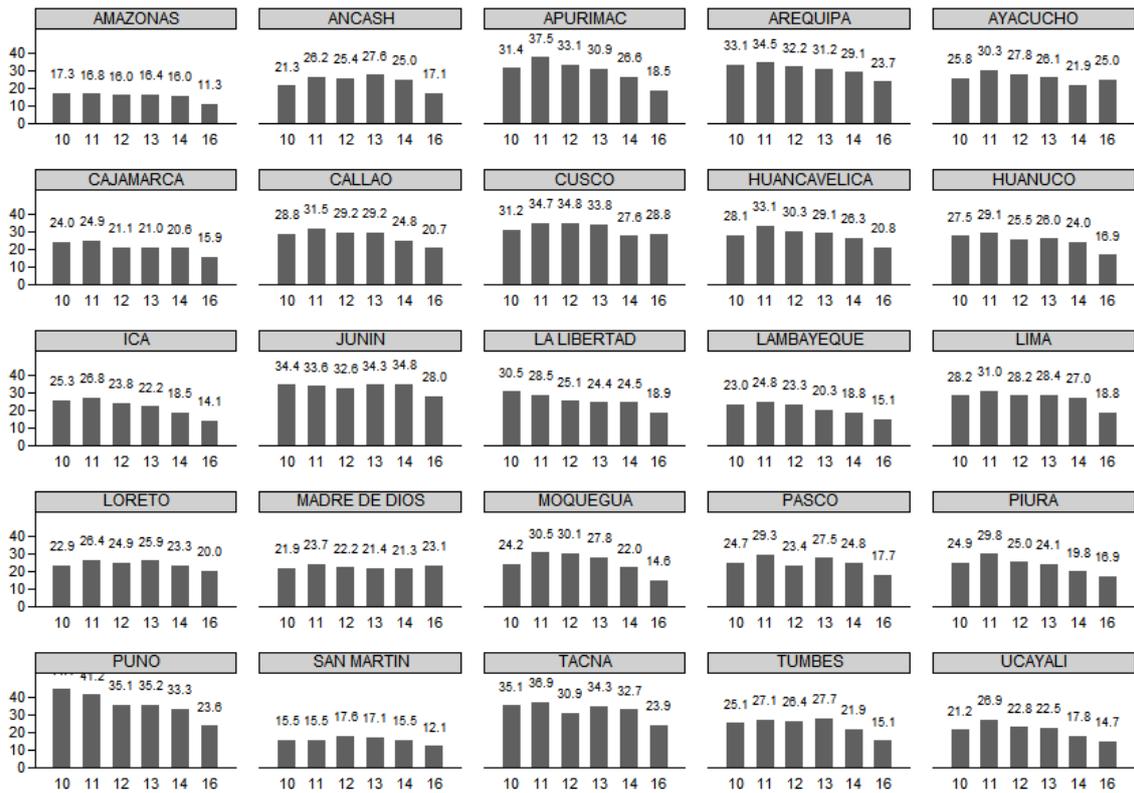
La relación entre percepción de inseguridad y medidas de seguridad tomadas en el barrio puede ser víctima de una doble causalidad por shocks de criminalidad. En efecto, una posible causa de endogeneidad es la existencia de olas de la delincuencia que año a año hayan empujado a la población a tomar medidas pro-seguridad en sus barrios, alimentando así la relación de doble sentido con la

percepción de inseguridad. Si esto fuera cierto, la tasa de victimización debería tender al alza. Casi en ninguna de las regiones esto ha sido así pues por el contrario la mayoría tiene tendencia a la baja (Figura 2). Sin embargo, los shocks de victimización pueden tener un carácter más local. De ser así, se esperaría que los predictores de victimización se comporten en forma distinta (en intensidad y significancia) al comparar la estimación sobre el grupo de distritos con tendencia de victimización al alza con los de tendencia opuesta. Ese comportamiento distinto generaría la ola de victimización y la relación endógena con variables de capital social para los años siguientes.

Debido a que en el Perú no contamos con datos distritales de victimización, la mejor forma de aproximarse a probar esta hipótesis y evaluar la endogeneidad producto de olas locales de delito locales está en emplear la variable de problemas vinculados a la seguridad ciudadana a nivel distrital (Registro Nacional de Municipalidades). Como cada municipalidad debe reportar qué problemas de seguridad (de una lista cerrada) afectan su distrito, es posible construir una variable que contabilice el número de tales problemas y así considerar su evolución en el tiempo. Se consideraron ocho problemas de seguridad ciudadana (robo de viviendas, robo en las calles, violencia juvenil (pandillas), drogadicción, alcoholismo, prostitución, microcomercialización y narcotráfico). Con estas se creó una variable dicotómica que tomó 1 si el número de problemas aumentó entre el 2010 y el 2015, y 0 en el caso contrario.

Los resultados se presentan en M8 y M9. Los coeficientes de las variables de victimización (patrimonial con arma y por delitos no patrimoniales) son en esencia los mismos en el modelo completo y en los escenarios donde la *proxy* de tasa de victimización aumenta y disminuye. Solo la victimización indirecta pierde significancia en el modelo con victimización al alza. Sin embargo, como estos delitos están asociados a terceros, no deberían ser considerados como productores de endogeneidad respecto de medidas de seguridad tomadas en el barrio.

Figura 2. Porcentaje de víctimas de algún hecho delictivo en los últimos doce meses, 2010-2016



Fuente: ENAPRES.
Elaboración propia.

2.3.3 Sesgos por variable omitida

No solo la literatura sobre miedo al crimen y percepción de inseguridad es extensa, sino también las distintas variables que pueden influir en la formación objetiva y subjetiva del miedo. El PNUD ha señalado que en Chile la asociación entre inseguridad y delincuencia es espontánea y se ha convertido en pieza central del análisis de la vida cotidiana. La forma que toma la percepción de inseguridad y el miedo al crimen hace que sus predictores sean variados, no siempre observables y tampoco siempre recogidos en las encuestas de victimización tradicionales. Por ejemplo, la evidencia señala que la percepción de inseguridad y el miedo al crimen están asociados al tamaño físico y estado de salud de las personas (Pantazis, 2000), a la percepción de la calidad de la infraestructura física y social (Chadee, Ali, Burke & Young, 2017), la confianza interpersonal (Walklate 2001), conductas de adaptación a situaciones poco controlables por la persona (Rühs, Greve & Kappes, 2017) e incluso están asociados a procesos de ansiedad y depresión (Grinshteyn et al, 2017) y un mayor consumo de novelas televisivas y videos musicales en adolescentes (Kusters & Van den Bulck, 2015). Al mismo tiempo, las encuestas de victimización, como la ENAPRES, son insuficientes para captar las distintas formas existentes de victimización y, por tanto, de objetos a los cuales se teme. Por ejemplo, carecen de preguntas adecuadas para medir violencia contra la mujer, contra menores de edad y adultos mayores, así como hechos de discriminación por orientación sexual o crímenes cometidos por el Estado.

La tarea de buscar los predictores de la percepción de inseguridad probablemente siempre adolezca de sesgo por variable omitida. Lo importante es evaluar qué tan fuerte puede ser ese sesgo y tratar de controlarlo. Ante la inexistencia de pruebas adecuadas para medirlo en data de corte transversal, la mejor alternativa es implementar las estrategias al alcance para lidiar con este problema. Del abanico de posibilidades, dos opciones fueron implementadas: variables instrumentales (para aislar la variación de las variables endógenas no afectadas por las variables omitidas) e inclusión de controles (que puedan estar vinculados con aquello que podría aumentar la percepción de inseguridad). Ambas estrategias fueron aplicadas a las estimaciones previamente presentadas. Pero como el objetivo fue mantener un modelo parsimonioso, solo se incluyó una limitada cantidad de controles. En M10, se presenta la estimación completa (M4) con controles adicionales que dan cuenta de relaciones no consideradas previamente (edad al cuadrado, número de hijos y condición de jefe de hogar). Como se observa, los coeficientes y su significancia apenas varían en la nueva estimación, lo cual es una señal positiva respecto del potencial sesgo por variable omitida.

Aun así, consideramos que hay algunas variables que difícilmente han sido tomadas en cuenta en dichas correcciones. Una de las más importantes es el efecto que sobre la percepción de inseguridad tiene el consumo de información de medios de comunicación. Esta omisión es más importante en estas épocas donde la información y noticias sobre seguridad ciudadana transitan por diversas plataformas (impresas, televisivas y digitales) y en forma continua propician la exposición voluntaria e involuntaria de los individuos a información que puede crear o reforzar su percepción de inseguridad y miedo al crimen. Mientras que algunos estudios han hallado que la exposición a medios impacta solo en el miedo al crimen (Hollis, Downey, del Carmen & Dobbs, 2017), otros han rechazado dicha asociación (Willem & Aldert, 1990). La mayoría de estos estudios son cuantitativos y no han sido capaces de comprender el por qué ciertas formas, duración y canales de exposición generan o no miedo al crimen. La tarea de abordaje de la formación de la narrativa de la seguridad es aún una tarea pendiente.

2.3.4 Ansiedad desplazada

Lo que entendemos por temor da pie a una definición no rígida de la percepción de inseguridad y el temor al delito. La percepción de inseguridad también ha sido conceptualizada como ansiedad desplazada (Hale, 1996), es decir, como el resultado de un conjunto de miedos ligados a la delincuencia pero también a la indefensión social producto de la pérdida de vínculos sociales y comunitarios significativos (PNUD, 1998). En otras palabras, la percepción de inseguridad puede ser vista como una variable latente (no observada directamente).

El uso de modelos de ecuaciones estructurales permite testear la validez de la percepción de inseguridad como un constructo latente. Usualmente, en estos modelos las relaciones entre variables son planteadas gráficamente pues ello permite captar mejor los modelos que el investigador busca testear. Los resultados se presentan en la Figura 3. Cada senda (flecha) refleja el efecto de una variable hacia otra. Se reportan los coeficientes no estandarizados.

Siguiendo el estándar para muestras grandes (mayores a 200 observaciones), el método de estimación fue el de máxima verosimilitud (Hox & Bechger, 2007). La idoneidad del constructo a probar empíricamente se mide mediante dos tipos de pruebas. Las primeras evalúan las sendas individuales

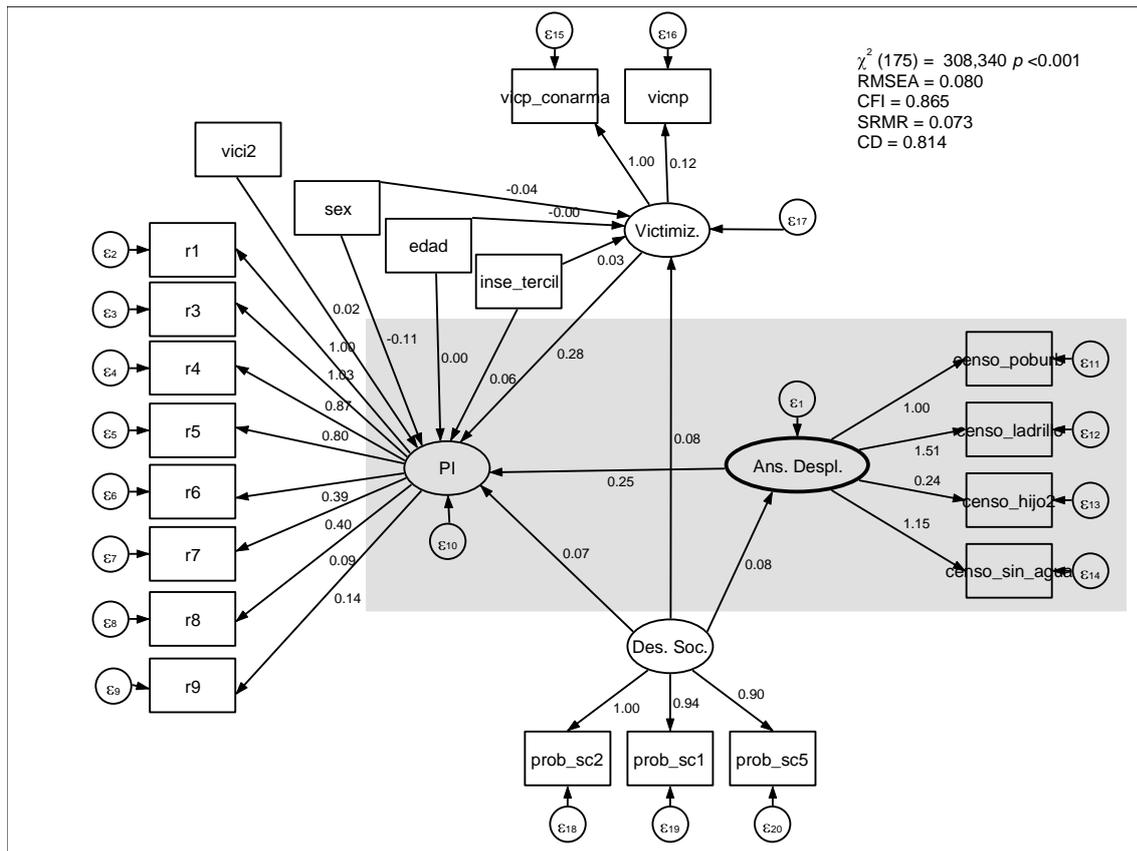
(pruebas estándar t) y las segundas evalúan la bondad de ajuste del modelo en su conjunto. Todas las sendas fueron significativas al 1%, a excepción de la edad (5%). La bondad de ajuste del modelo teorizado fue razonable (muy pocos de los modelos convergieron). La raíz del error cuadrático medio de aproximación (*root mean square error of approximation*) fue de 0.080, siendo el estándar ideal 0.06 (Hu & Bentler, 1999) y el estándar razonable de 0.08 (Acock, 2013). El error cuadrático medio estandarizado del residual (*standardized root mean squared residual*) fue de 0.073 y se ubicó por debajo del valor de 0.08 que Hu y Bentler (1999) sugieren como máximo para este valor. El índice comparativo de ajuste (*comparative fit index*) varía entre 0 y 1, siendo los valores óptimos mayores a 0.90. Nuestro modelo produjo valores cercanos (0.865). Las diversas formas de evaluar la bondad de ajuste pueden ofrecer un panorama poco claro cuando existe divergencia entre ellos. Como señala Mulaik et al (1989), lo importante es entender que estos indicadores sólo proporcionan la evidencia más fundamental sobre el ajuste del modelo y no necesariamente una visión determinante sobre la apreciación del modelo. Probablemente por ello mismo, Hu y Bentler (1999) indican que el establecimiento de criterios de corte para los indicadores de bondad de ajuste es un ejercicio difícil porque no funcionan igual con diferentes condiciones, como muestras pequeñas (algo opuesto a nuestro caso). Ellos sugieren combinar índices para tener un mejor diagnóstico. En esa línea, señalan que combinaciones del RMSEA mayores a 0.05 y SRMR mayores a 0.06 (tal como es nuestro caso) resultaron en errores de Tipo II aceptables para modelos simples y complejos bajo condiciones robustas y no robustas.

Se emplearon las mismas variables de los modelos anteriores. Se excluyeron algunas variables que, sin cambiar los resultados, simplificaban la presentación gráfica del mismo. El modelo presenta cuatro variables latentes. La percepción de inseguridad y la ansiedad desplazada son las más importantes (recuadro resaltado). La primera se conceptualizó como variable latente de las preguntas individuales respecto de hechos delictivos que la persona considera será víctima de algún delito. No existen mayores guías sobre cómo conceptualizar la ansiedad desplazada. La construimos como una variable latente en base a cuatro variables del Censo de Población y Vivienda (2007) elegidas previamente mediante análisis factorial (α de Cronbach = 0.87) (población urbana, hogares con paredes de ladrillo, hogares con más de dos hijos y hogares sin acceso a agua). Estas precariedades, desde nuestra posición, generan inseguridades propias de modos de habitar y de estados de indefensión que provocan justamente temores frente a varios aspectos, incluyendo lo delictivo.

Como se observa en la Figura 3, de todas las variables que afectan la percepción de inseguridad, la más importante es la victimización (0.28), seguida por la ansiedad desplazada (0.25). Incluso el efecto de la ansiedad desplazada es mayor que el del desorden social (0.07). Esto prueba que parte de la percepción de inseguridad revelada por los encuestados está vinculada a procesos no delictivos y que, más bien, hace alusión a factores del modo de vida. Otra relación particular es que el desorden social tiene un efecto claro sobre la ansiedad desplazada (0.08), relación que permite controlar el efecto indirecto que el desorden tiene sobre la percepción de inseguridad a través de la ansiedad desplazada.

En breve, estos resultados demuestran la importancia de un concepto difuso y de aparente conexión débil o difusa con hechos concretos de victimización y con la objetivación del temor al delito. Resultados de este tipo son importantes a fin de fortalecer las políticas sociales que, sin atacar directamente la criminalidad, guardan relación con los factores que producen diversas formas de inseguridades.

Figura 3. Estimación por ecuaciones estructurales



Variables Latentes:

Ans. Despl.: Ansiedad desplazada

PI: Percepción de inseguridad

Victimiz.: Victimización

Variables observadas:

inse: nivel socioeconómico

Victimización:

Vicp_conarma: Vic. Patr. con arma

Vicnp: Vict. No patrimonial

Vici2: Victimización indirecta

Percepción de inseguridad (PI):

r1: PI a robo de auto

r3: PI a robo de autopartes

r4: PI a robo de moto o mototaxi

r5: PI a robo de bicicleta

R6: PI a robo de dinero cartera o celular

R7: PI a amenazas o intimidaciones

R8: PI a maltrato fís./psi. De alguien en el hogar

R9: PI a ofensas sexuales

R10: PI a secuestro

Ansiedad desplazada:

censo_poburb: Población urbana

censo_ladrillo: % hogares con pared ladrillo

censo_hijo2: % de hogares con + de 2 hijos

censo_sin_agua: % de hogares sin agua

Desorden Social (Des. Soc.):

Robo de viviendas es problema en distrito

Robo en la calle es problema en distrito

Alcoholismo es problema en distrito

Elaboración propia.

3 LA NARRATIVA DE LA SEGURIDAD

3.1 Marco teórico: Temor y medios

Los medios de comunicación masivos informan cotidianamente a la población acerca de la ocurrencia de hechos delictivos y, en especial, los de mayor violencia y gravedad. Son diversos los estudios internacionales que plantean que el tratamiento que los medios de comunicación hacen del fenómeno de la delincuencia un factor que incide en el temor (Martín-Barbero 2001 y 2002).

Sin embargo, esta no es la opinión general de la literatura. Diversas tesis han sido estudiadas para interpretar esta relación. Inicialmente dos fueron propuestas. La primera, llamada tesis de la cultivación (Gerbner y Gross 1976; Gerbner *et al.* 1980), enfatiza que el consumo de mensajes mediáticos tiende a distorsionar las creencias de la audiencia. Posteriormente los mismos autores plantearon la tesis de la resonancia donde las imágenes tienen un impacto mayor en aquellos miembros de la audiencia que han vivido una experiencia similar (Gerbner *et al.* 1980).

Nuevas interpretaciones se desarrollaron en torno a la tesis de la sustitución (predice un efecto entre aquellos que no han tenido una experiencia directa con el crimen), la tesis de la afinidad (supone reforzamiento del efecto entre quienes poseen características similares con las víctimas que habitualmente aparecen en televisión) y la tesis de la vulnerabilidad (sugiere mayor atención y respuesta a los mensajes mediáticos entre quienes se perciben más débiles) (Ball-Rokeach y De Fleur 1983).

En un análisis sistemático de la influencia de la televisión, Chiricos et al. (2000) indicaron que la posible relación entre ver televisión y temor ha sido teorizada pero escasamente estudiada empíricamente. Reconocen de partida que la experiencia personal puede anteceder tanto el ver televisión como el temor, haciendo espuria cualquier relación observada entre ellos. Alternativamente, también se ha sugerido que, para muchas personas, el reporte de los medios es simplemente irrelevante debido a que tratan de situaciones muy lejanas a las experiencias reales y cotidianas; este enfoque tiende a explicar una supuesta ausencia de evidencia sobre la relación medios-temor (Bandura 1994).

En un estudio detallado de los principales resultados que entregan las investigaciones dedicadas a la relación entre consumo de medios y temor, Eschholz contabilizó un total de 73 estudios, de los cuales sólo 20 encuentran una relación positiva y significativa (1997). Por otro lado, Sherman y Etchegaray (2012) realizaron un análisis estadístico de regresión para identificar la vinculación entre consumo de noticias y temor, concluyendo que esta relación es positiva.

Comprender la percepción de inseguridad ha llevado a la pregunta por el rol y peso de los medios de comunicación y la necesidad de un abordaje multidisciplinar. La cobertura informativa de la inseguridad se ha beneficiado de la rutina productiva de informar las 24 horas del día. No obstante, ni responsabilidad total ni neutralidad es la mayor certeza que se tiene al respecto (Kessler y Focás, 2014). Mayormente, el tema ha sido abordado por la Criminología cuantitativa, en donde el rol de los medios aparece como un desafío por su dificultad en la medición. Al respecto, se ha cuestionado el realismo de la Criminología cuantitativa en tanto impone un régimen de verdad que valora como

irracional el temor de ciertos sectores de la población y la confronta con las visiones postmodernistas que consideran que la realidad es una construcción discursiva, incluida la que desarrolla el saber científico (Tulloch, 1998).

Tomando como base la diferencia entre el miedo y la percepción (Soto, 2005; Rodríguez y Quinde, 2016), se ha señalado que los estudios provenientes de la teoría del cultivo de Gerbner están más orientados hacia el rol de los medios en la construcción del miedo (Focás, 2013). Mientras que aquellas provenientes del ámbito de la comunicación como la *agenda setting*, que combinan el abordaje cuantitativo y el análisis de contenido, están más orientadas hacia la preocupación por la inseguridad.

La teoría del cultivo señala que la cobertura de noticias de inseguridad incide en la preocupación por la delincuencia al incrementar más delitos en la calle de los que hay, cultivando preocupaciones a través de la cobertura desproporcionada de reportajes sobre delitos. Identifican dos mecanismos, el primero denominado como sustitución al crear miedos en las personas que no han sido víctimas, y el segundo de resonancia al conectar con las experiencias de la audiencia sobre la delincuencia (Rodríguez y Quinde, 2016).

El desarrollo teórico de la *agenda setting* lleva cincuenta años de existencia. Su hipótesis principal sostiene que los medios de comunicación proyectan una jerarquización de los acontecimientos antes que la transmisión de contenidos. Uno de los primeros estudios registrados en materia de percepción de inseguridad es el Ghanem en 1996 que halló una correlación entre cobertura intensa del crimen en Texas y la consideración de la audiencia como el problema más importante que enfrenta el país (McCombs, 2005). La *agenda setting* señala que la integración del tema de inseguridad es deliberada por parte de los medios. Su consecuencia no es el miedo sino su colocación en la agenda pública (Rodríguez y Quinde, 2016).

En ese sentido, conviene comprender los tres niveles conceptuales que estudia la *agenda setting* y que repercuten en la importancia de nuestro estudio. En un primer nivel, se establece la relación entre agenda mediática y agenda pública. Mientras que la agenda mediática alude a la relevancia que los medios les dan a ciertos acontecimientos, la segunda releva la importancia que la audiencia le da a ciertos problemas, a través de preguntas tipo encuesta como “¿cuáles considera que son los principales problemas del país?” Un segundo nivel está dado por los atributos de aquello que es jerarquizado en ambas agendas: personajes, narrativas y encuadres (*framing*). Un tercer nivel hace referencia a la interacción entre diversas agendas en la vida social, lo que ha sido conceptualizado como *agendamelding* (Mc Combs, 2014).

Asimismo, los investigadores se han preguntado sobre la naturaleza del fenómeno de la *agenda setting*. Los aportes de la psicológica han sido importantes, dado que conceptualizan la necesidad de orientación de los individuos para tener un mapa del mundo en el cual la información es indispensable (Mc Combs, 2005). En ese sentido, los conceptos de relevancia e incertidumbre han permitido establecer perfiles de audiencia que van de la necesidad de orientación intensa a moderada (McCombs, 2014).

Los últimos estudios en torno a la *agendamelding* resultan de interés para afrontar las dificultades presentadas a la hora de sopesar el rol de los medios de comunicación en la percepción de inseguridad.

La *agendamelding* es un proceso personal nutrido de una red de agendas del que se valen los individuos para conocer la comunidad en la que viven. Su operacionalización ha tomado en cuenta tres componentes: la agenda proveniente de los medios tradicionales (medios verticales), la agenda proveniente de medios alternativos (medios horizontales) y las preferencias personales, así como las experiencias vividas. Esta aproximación requiere de estudios de mixtos que combinan tanto los métodos cuantitativos como el análisis de contenidos de los medios (McCombs, 2014).

Desde otras perspectivas, se desarrolla el concepto de consonancia subjetiva, esto es, que los medios inciden en la percepción de inseguridad siempre y cuando encuentren congruencia con su entorno (Kessler y Focás, 2014). Desde la perspectiva de la victimización imaginada, la exposición hace imaginable la victimización personal al conectarse como miedos colectivos (Rodríguez y Quinde, 2016). Esto nos puede ayudar a entender la conformación de la percepción de inseguridad y la importancia que los ciudadanos le dan a éste. Entender la conformación del temor y percepción de inseguridad como la integración de varias agendas nos permite explorar el abordaje desde una perspectiva cualitativa que releve las percepciones y narrativas de los sujetos sobre aquello que es jerarquizado.

En general, los estudios comunicacionales dedicados a los medios y el temor no muestran resultados consistentes (Rodríguez y Quinde, 2016). Las áreas abordadas giran en torno a temas como la mutación de los medios, la incidencia de los contextos personales y sociales en la credibilidad de las noticias, la escala espacial país y barrio, la incidencia de los géneros y encuadres (Kessler y Focás, 2014).

En ese sentido, y en relación al caso peruano nos planteamos como hipótesis si los medios de comunicación limeños a través de su cobertura de noticias de inseguridad producen relevancia y enfoques diferenciados en hombres y mujeres, así como en el nivel socioeconómico. Dada la inconsistencia de los resultados en estudios anteriores, consideramos esencial profundizar en las narrativas de la audiencia a través de los grupos focales que nos permitan una mejor comprensión del fenómeno.

Una de las dificultades presentadas para la comprensión del rol de los medios en la conformación de la percepción de inseguridad estriba en el conocimiento de las lógicas que operan en los medios de comunicación que se caracterizan por su heterogeneidad y que se complejizan además por los cambios propios del ecosistema mediático. Las lógicas de la televisión difieren de la radio o la prensa escrita, así como de los medios sociales. A ello se debe agregar que su funcionamiento es convergente conformando un ecosistema sensible a los cambios tecnológicos.

En ese marco, los autores señalan un cambio en la representación mediática del delito. Las expresiones de antaño que vinculaban la cobertura del delito a la página roja, la sección policial ha pasado a ser denominadas como noticias de inseguridad. Los autores sostienen que los medios explotan la incertidumbre creando un clima de temor. Mecanismos enunciativos como la generación de un caso altamente mediático, la puesta en serie de varios casos de inseguridad y la creación de olas de inseguridad contribuyen a comprender el funcionamiento mediático. Aspectos como la exageración comúnmente denominado como sensacionalismo, el énfasis de lo anecdótico, ausencia de análisis de datos o cifras oficiales, además de presentar casos sin cierre o sin final son entre muchas

las características que desde un enfoque del análisis discursivo ha sido relevado (Focás, 2013). Ello se complementa con lo que la *agenda setting* denominó en su arena teórica como atributos o segundo nivel de agenda. La representación mediática del delito contribuye a una imagen distorsionada del mismo, intensificando y amplificando la sensación de riesgo, vulnerabilidad y victimización imaginaria promoviendo conductas (D'adamo & Bedoux, 2007). No obstante, para los estudios denominados de recepción no hay consenso en la responsabilidad de los medios en la creación del temor más sí en la creación de la agenda social del delito y sus riesgos.

La complejidad del fenómeno ha llevado a la necesidad de integrar visiones socioculturales y etnográficas llamadas a comprender cómo operan los medios de comunicación y el papel de este en el temor y/o preocupación por el crimen. Un estudio etnográfico comunicacional de prácticas de organización vecinal en torno a la seguridad señala que el auge participativo aumenta en los momentos de olas de seguridad promovida por los medios de comunicación (Trufó, 2016). Otro de los aspectos importantes desarrollado por los estudios en comunicación señala las diferencias en las escalas espaciales al considerar la relación percepción de inseguridad y cobertura informativa. El Latinobarometro muestra que la percepción de inseguridad en el país es mayor que la del barrio (Kessler & Focás, 2014). Asimismo, los delitos nacionales suelen ser conocidos a través de la televisión mientras que los de carácter regional por la prensa escrita (Rodríguez & Quinde, 2016).

Finalmente cabe mencionar la distinción entre las estrategias metodológicas de corte monomedial y multimedial. La primera se concentra en las operaciones enunciativas propias de un tipo de medio. Tienen como ventaja conocer en profundidad las lógicas de un modo de mediación. Un ejemplo de ello es el estudio Soto (2005) quien, a través de un seguimiento de noticias publicadas en El País durante dos años y su contraste con los sondeos cotidianos y las cifras oficiales, señala que no existe una incidencia significativa con el temor a ser víctimas, pero sí encuentra incidencia en la preocupación del delito. Mediante otro tipo de aproximaciones, analiza los comentarios de los lectores de las noticias de diarios electrónicos como aproximación a la opinión pública y señala la divergencia entre el discurso periodístico y el discurso de los lectores (Plut, 2014).

Es así como nos planteamos como hipótesis que los modos de producción y distribución de la cobertura de las noticias de inseguridad involucran trayectos multimediales que fluyen por diversidad de soportes y plataformas, en donde los usuarios (lectores, televidentes, oyentes, seguidores, etc.) contribuyen con la relevancia y prolongación narrativa. Siguiendo con la tradición de la *agenda setting*, esta se llevaría a cabo a través de un análisis de contenido de acuerdo a los casos relevados en los grupos focales.

3.2 Metodología

3.2.1 Estrategia analítica

La influencia de los medios de comunicación en la percepción de inseguridad no ha mostrado resultados concluyentes. Las dificultades están relacionadas a cambios en el ecosistema mediático que han afectado el rol del periodismo como productor de la información contemporánea. Ni bien los actores involucrados en la producción de noticias se estaban acomodando a las transformaciones

producto de la inclusión de los medios masivos (radio y televisión), una nueva irrupción emerge con la introducción de los medios digitales. Frente al primer cambio, se observaron cambios en la tradicional y marginal página roja del diario impreso que empezó a cobrar mayor protagonismo por el surgimiento de los diarios de bajo costo como estrategia empresarial frente a la televisión (gratuita) y la cobertura periodística las 24 horas del día. Estas modificaciones en la cobertura informativa produjeron modificaciones en la estructura de las noticias de inseguridad.

Posteriormente, el surgimiento de los medios sociales añadió a la cobertura permanente la movilidad y accesibilidad de la información, así como la posibilidad de la participación del usuario. Las audiencias dejaron paso a los usuarios creando la noción de *prosumer* o prosumidor, (consumidor y productor de contenidos) (Rodríguez & Quinde, 2016; Soto, 2005). Y de reciente factura, aparecen las preocupaciones por los *fakenews* (noticias falsas que se propagan fácilmente por las redes) y la postverdad, en donde la verdad no se construye por los hechos sino por las emociones que se les imprime.

Los cambios en el panorama mediático requieren a su vez cambios metodológicos en los estudios de comunicación que aún no terminan por consolidarse. Es por ello que se requieren abordajes mixtos. Los estudios cuantitativos de audiencia o lectoría resultan insuficientes para comprender los hábitos de consumo de los medios, la credibilidad que los receptores tienen ante la información y el impacto que ello genera tanto emocional como conductualmente. Estos desafíos metodológicos implican pasar de una mirada monomedial en base a la comparación de un solo soporte (prensa escrita por ejemplo) a una multimedial que incorpore varias empresas mediáticas y varias plataformas tanto analógicas como digitales (Gullino, 2012; Scolari, 2009; Howarth, 2006).

Para el presente estudio, el modelo más completo supone recoger los hábitos de consumo y percepciones sobre la inseguridad a través de grupos focales para tomar contacto con los receptores de información; así como el análisis de contenido de la cobertura informativa.

3.2.2 Grupos focales: narrativas grupales

La finalidad de los grupos focales es profundizar en las percepciones que una categoría de individuos tiene frente a un determinado objeto o problema. La unidad de análisis puede ser la declaración del individuo bajo presión grupal y/o la discusión grupal en tanto llegan a un consenso o disenso con respecto a algún tema (Krueger & Casey, 2015). Para alcanzar estos objetivos se requiere de una serie de protocolos metodológicos para que la información sea fiable y consistente con respecto al punto de saturación tanto de datos como saturación teórica.

En el caso de los grupos focales del presente estudio, se restringió el estudio a hombres y mujeres entre 30 y 50 años. Para el análisis comparativo el muestreo de los grupos focales tomó en cuenta dos categorías: nivel socioeconómico y sexo. Se estableció grupos focales para nivel socioeconómico AB y DE. Se identificó el nivel socioeconómico a partir del ingreso familiar, el nivel de instrucción y el distrito, acotando el estudio a Lima Metropolitana y la provincia constitucional del Callao. Asimismo, se estableció grupos focales de acuerdo con el sexo de los participantes desarrollándose grupos focales solamente de mujeres y solo de hombres.

Se diseñó el instrumento teniendo en cuenta seis ejes temáticos: agenda social, hábitos y consumo de medios, *agenda setting* (medios y entorno), expectativas frente a la autoridad, variables ecológicas y recomendaciones finales. Se hizo una validación piloto con sesiones grupales de tres participantes por cada categoría muestral (NSE AB y DE, hombres y mujeres) para revisar la duración y efecto de las dinámicas, el fraseo del instrumento y la comprensión de las preguntas. El instrumento fue ajustado de acuerdo lo contemplado en las sesiones grupales.

Por cada categoría muestral se consideró pertinente llevar a cabo tres grupos focales para considerar el punto de saturación tanto de datos como teórico. Para el presente estudio, se llevaron a cabo doce grupos focales: mujeres AB (3), hombres AB (3), mujeres DE (3) y hombres DE (3). En el reclutamiento participó un equipo de cinco personas encargadas de verificar que las características de los participantes fueran acorde al diseño de campo planteado a través de un instrumento filtro que consideraba: edad, nivel de instrucción e ingreso familiar promedio. Cada grupo focal contó con 8 participantes, dándose un caso en donde se presentaron 7 participantes y otro con 9. Las sesiones se efectuaron en la Universidad de Lima, en la Cámara Gesell de la Facultad de Psicología y Comunicación. Al inicio de la sesión, los participantes fueron informados del estudio, recibieron, leyeron y firmaron el consentimiento informado por el cual la universidad se compromete a guardar reserva de su identidad. La sesión fue dirigida por un equipo de dos personas en sala: un moderador y un asistente. El mismo equipo se mantuvo en los doce grupos focales para evitar cambios en la orientación de la discusión. Asimismo, se contó con dos asistentes fuera de sala que monitoreaban la sesión. La sesión se grabó en audio y video y se encuentra bajo custodia de la Universidad de Lima. Cada sesión tuvo una duración de hora y media en promedio.

Las sesiones fueron transcritas y procesadas a través del software Atlas.ti. No obstante, se consideró un tratamiento manual para observar la textura discursiva. Se emplearon tres tipos de codificación. Una primera codificación abierta de acuerdo a la estructura de la guía del grupo focal, una segunda codificación axial de acuerdo con las categorías establecidas en el muestreo (mujeres DE, mujeres AB, hombres, DE y hombres AB) y una tercera codificación abierta vinculada a los objetivos específicos de la investigación. Por razones exclusivamente de cronograma, se ha privilegiado aquellos datos que muestran saturación en tres áreas: saturación de datos en cada grupo focal, saturación de datos en cada categoría muestral y saturación teórica en cada categoría muestral. Se ha empleado el análisis de comparación constante y eventualmente se relevan los datos de disenso (Onwuegbuzie, Dickinson, Leech & Zoran, 2011).

3.2.3 Análisis cuantitativo de contenidos: la cobertura informativa

El análisis cuantitativo de contenidos ha sido una técnica usual empleada en los estudios de *agenda setting* cuya finalidad es proporcionar evidencia empírica de la cobertura periodística. Estos estudios se realizan de forma restringida a un determinado tipo de medios y a un determinado tipo de temáticas. Si bien existen diferentes niveles de profundidad en el acopio de la cobertura, para fines del presente estudio se recopiló los titulares enunciados durante la semana previa a los grupos focales y durante el desarrollo de estos.

De acuerdo con el diseño de la investigación se distinguieron dos categorías de fuentes primarias: el medio o también conocido como cabecera mediática y la plataforma. La primera hace alusión a la

identidad empresarial del medio de comunicación. Para el presente estudio se acopió información de cabeceras mediáticas televisivas (*América Noticias y Latina*), radiales (Radio Programas del Perú y *Capital*) e impresas (*El Trome, Ojo y El Comercio*). Como se puede observar, las cabeceras mediáticas hacen alusión al soporte, es decir, la identidad empresarial de un medio de comunicación está fuertemente vinculada a un tipo de soporte informativo, aunque en la práctica la información fluya por varias plataformas. La identidad de las cabeceras mediáticas tiene un claro rasgo analógico (televisión, radio y diario impreso) aunque su despliegue se encuentre en proceso de transición o consolidación a soportes digitales con la finalidad de lograr un mayor alcance. La segunda categoría, plataforma, hace alusión a lo señalado anteriormente, es decir, la información se emite por una plataforma principal y luego es trasladada a otras plataformas. Es así, que este estudio ha tenido en cuenta el acopio de información de las plataformas analógicas principales, así como las plataformas digitales en cada medio (Web, Facebook y Twitter).

Se tomó como referencia el estudio de Intravía, Wolff y Piquero (2017) para la elaboración muestral de medios. Ellos toman en cuenta a la televisión, internet, noticieros de televisión y shows de crimen. Las imágenes de televisión (*América Noticias, Latina y RPP TV*) se recabaron en el Archivo Audiovisual de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Se grabaron los noticieros matutinos, mediodía y nocturno de lunes a viernes. En total, se grabaron 180 horas de transmisión noticiosa. Se omitieron los programas dominicales y los programas de noticias especializados en espectáculos y deportes. Las emisiones de radio (*RPP y Capital*) se grabaron en el Instituto de Investigación de la Universidad de Lima. Se recopilamos los noticieros matutinos, mediodía y nocturno de lunes a viernes. En total, se grabaron 112 horas de transmisión. Se omitieron los programas de fin de semana. Las ediciones impresas de tres diarios capitalinos (*El Trome, Ojo y El Comercio*) se adquirieron durante los siete días de la semana y en total, se acopiaron 84 ediciones impresas. Se omitieron para el registro los suplementos especiales. En total, 292 horas de emisión y 84 ediciones impresas que fueron procesadas manualmente para la obtención de los registros de titulares. Dicho registro recogió el titular, la fecha y hora de la emisión, obteniendo un total de 8,844 titulares proveniente de plataformas analógicas.

Adicionalmente, se acopiaron las publicaciones en soportes digitales de los siete medios o cabeceras mediáticas. Para el acopio de las publicaciones en soporte digital se emplearon varios softwares: para páginas web se empleó ParseHub, para Facebook se utilizó Quintly y para Twitter el programa NVivo. Se acopiaron las publicaciones emitidas durante las 24 horas, los siete días de las dos semanas de monitoreo. El registro de titulares, fecha y hora se realizó de manera automatizada, obteniendo un total de 30,526 titulares. Sumando las seis plataformas acopiadas se obtiene un total de 39,370 titulares o noticias.

Se llevó a cabo una primera codificación del tipo de noticia o información considerándose los siguientes criterios: noticias de inseguridad, política, deportes, internacional, seguridad vial, otros conflictos y otros. Las noticias relativas a la inseguridad corresponden al 10.39 % del total de información producida. Los criterios de codificación quedaron establecidos en el libro de códigos (Ver anexo 2).

Las noticias señaladas como inseguridad fueron codificadas por subtipos: inseguridad genérica, robos o asaltos, asesinatos, amenaza o extorsión, secuestro, ofensas sexuales, estafas, desórdenes

(pandillas, vandalismo, barras), crimen organizado, agresiones y abuso de autoridad. Los criterios se tomaron inicialmente de los tipos de hechos delictivos medidos en el ENAPRES y luego fueron incorporándose otras categorías a partir de la información recolectada. Los criterios de codificación quedaron establecidos en el libro de códigos (Ver anexo 2).

Finalmente y siguiendo los tipos de noticias más relevadas por los participantes de los grupos focales, se procedió a identificar dos noticias o casos con la finalidad de analizar su cobertura y trayecto. Se siguieron las pautas de otros estudios que han denominado este tipo de análisis como *News Stories* (Harder, Sevenans & Van Aelst, 2017; Rogstad, 2016).

3.3 Resultados

Las técnicas cualitativas pueden ser utilizadas para afinar instrumentos cuantitativos, así como profundizar y matizar los datos obtenidos cuantitativamente. Los resultados son planteados en relación con la segunda posibilidad y deben ser leídos referencialmente como representativos de las percepciones capitalinas.

3.3.1 Agenda *setting* transmedial

Nos planteamos como hipótesis si los medios de comunicación limeños producían relevancia y enfoques diferenciados a través de su cobertura de noticias relacionadas a la inseguridad, optándose por una metodológica que combinara la técnica cualitativa de grupos focales y el análisis de contenido de las noticias emitidas.

Preocupaciones, hábitos de consumo y relevancia informativa

Un primer paso ha sido el identificar las preocupaciones que los sujetos jerarquizan construyendo de esta manera la agenda social en diferentes escalas espaciales: país, ciudad y distrito. La inseguridad emerge como principal preocupación en los doce grupos focales encontrando consenso en las escalas espaciales (país, ciudad, distrito), a nivel socioeconómico y por sexo. Se manifiestan otras preocupaciones junto con la inseguridad y con menor consenso: la corrupción y el tráfico vehicular; sin acuerdo en la escala espacial. En esa línea, nuestro resultado no es consistente con lo señalado por Kessler y Focás (2014) al establecer que la inseguridad es mayor a nivel del país que a nivel de barrio.

Encontramos que la percepción en los niveles socioeconómicos de menores recursos presenta un mayor condicionamiento de acuerdo con el sexo de los participantes. En el caso de las mujeres del NSE DE, manifestaron coincidencias en el problema de las violaciones, añadiéndose otros términos como maltrato a la mujer o violación de menores. En el caso de los hombres de NSE DE mencionaron excepcionalmente el problema de la limpieza en las calles (recojo de basura o contaminación).

Visto esto, nos preguntamos en un segundo momento si esta jerarquización de problemas era coincidente con la cobertura de noticias de inseguridad. Para ello, se dialogó con los participantes sobre sus hábitos de consumo informativo a fin de relacionarlo con la cobertura informativa de inseguridad. Los doce grupos focales colocaron a la televisión como el principal medio de comunicación empleado para informarse. En el análisis de contenido efectuado para el presente

trabajo se identificó la proporción de información que circula según los medios de comunicación (Tabla 4).

*Tabla 4. Noticias de inseguridad según plataforma
(periodo 19 febrero al 4 de marzo 2018)*

Plataforma	N	%
Televisión	3,539	8.9
Radio	2,452	6.2
Diario impreso	2,854	7.3
Página web	8,082	20.5
Facebook	10,413	26.5
Twitter	12,031	30.6
Total	39,371	100.0

Fuentes: *América Noticias, Latina, RPP, Radio Capital, El Trome, Ojo, El Comercio.*
Elaboración propia.

La televisión, principal medio declarado por los participantes no constituye el principal soporte de la oferta informativa. No obstante, si tomamos en cuenta el concepto de *agendamelding*, hemos de considerar que la agenda social o jerarquía de preocupaciones no solo se formaría por la información proveniente de la televisión sino por la interacción de varias agendas informativas. En ese sentido, las personas no solo se informan por un medio sino por varios. A través de los grupos focales identificamos las plataformas alternativas (segunda opción) que empleaban para informarse. Los grupos focales de menores recursos mostraron una tendencia hacia las plataformas analógicas como segunda opción (diario impreso y radio) y los grupos focales de mayores recursos mostraron una tendencia hacia las plataformas digitales, siendo el Facebook (26,5 %) la principal fuente de información.

De la recopilación de la cobertura informativa, llama la atención las diferencias entre las plataformas analógicas (televisión, radio y diario impreso) que corresponden en conjunto al 22,5 % de la información, en contraste con el 77,5 % correspondiente a plataformas digitales. La información disponible para el limeño es fundamentalmente digital y tomando en cuenta los hábitos de consumo manifestados en los grupos focales, los niveles socioeconómicos de menores recursos acceden a menos información que los estratos altos. La situación es compleja, dado que la información analógica tiene un costo mientras que la información proveniente de plataformas digitales es gratuita. Un aspecto pendiente por considerar en un futuro estudio es la influencia del costo en los medios tecnológicos que podrían condicionar el acceso al recurso informativo de los sectores de menores recursos (calidad de los dispositivos tecnológicos, conectividad, tarifas, etc.).

Los participantes en los grupos focales se mostraron especialmente críticos frente al tratamiento de la información, sin embargo, los criterios para confiar en la información muestran diferencias según el sexo. Para las mujeres de ambos niveles socioeconómicos los medios exageran las noticias o las califican de sensacionalistas. Mientras los hombres de ambos niveles socioeconómicos critican que las

noticias sean editadas de acuerdo con intereses empresariales o políticos para informar. Las mujeres descalifican el exceso y los hombres descalifican el sesgo de la información.

Si las personas con menores recursos económicos acceden a menos información y las personas con mayores recursos acceden a más información, ¿por qué no encontramos variaciones en la agenda social manifestada por los participantes de los grupos focales? ¿Por qué todos coinciden en que el principal problema es la inseguridad? ¿Por qué en los grupos focales de menores recursos encontramos diferencias en la agenda condicionada por el sexo?

Cabe preguntarnos primeramente ¿qué tipo de información circula en los medios?

*Tabla 5. Tipos de noticias
(periodo 19 febrero al 4 de marzo 2018)*

Tipo noticias	N	%
Deportes	7,343	18.7
Política	6,849	17.4
Espectáculos	6,569	16.7
Otros temas	5,735	14.6
Internacional	4,745	12.1
Inseguridad	4,092	10.4
Otros conflictos	1,899	4.8
Anuncios	1,073	2.7
Seguridad vial	1,066	2.7
Total	39,371	100.0

Fuentes: *América Noticias, Latina, RPP, Radio Capital, El Trome, Ojo, El Comercio.*
Elaboración propia.

Los tipos de noticias que más circulan en los medios de comunicación durante el periodo de recopilación correspondían al rubro deportivo, político y espectáculos. De los rubros señalados en la Tabla 5, no todos tienen el impacto esperado en la agenda social porque no necesariamente tienen un carácter problematizador. De la información recopilada, podría explicarse la mención de la corrupción como un problema por la cobertura de noticias políticas. Si tomamos en cuenta la *agendamelding*, un problema como el tráfico vehicular mencionado por los participantes correspondería más a las experiencias cotidianas que a las noticias de seguridad vial que representan el 2,71 % de las noticias emitidas.

Volviendo a nuestras interrogantes, ¿por qué los participantes coinciden en la inseguridad como principal problema del país, la ciudad y sus distritos a pesar de los accesos diferenciados a la información? Si nos concentramos en la información codificada como inseguridad ciudadana (10,4 %) la circulación por plataformas coloca a la televisión, el Facebook y el Twitter como los principales soportes por donde circula la información de inseguridad

Tabla 6. Noticias de inseguridad por plataforma
(periodo 19 febrero al 4 de marzo 2018)

Plataformas	N	%
Televisión	928	22.7
Radio	208	5.1
Diario impreso	399	9.8
Página web	800	19.6
Facebook	917	22.4
Twitter	840	20.5
Total	4092	100.0

Fuentes: América Noticias, Latina, RPP, Radio Capital, El Trome, Ojo, El Comercio.
Elaboración propia.

Como podemos observar, si desde una mirada general la televisión no era la principal plataforma por donde circula la información, sí lo es con respecto a las noticias de inseguridad. Aun así, la brecha digital informativa entre niveles socioeconómicos altos y bajos sigue siendo pronunciada si tomamos en cuenta la información sobre inseguridad que circula entre plataformas analógicas y digitales.

Figura 4. Noticias de inseguridad por tipo de plataforma y día (frecuencia)
(periodo 19 febrero al 4 de marzo 2018)



Fuente: América Noticias, Latina, RPP, Radio Capital, El Trome, Ojo, El Comercio.
Elaboración propia.

¿La diferencia en el acceso explica el condicionamiento por sexo en los niveles socioeconómicos DE? Recordemos que además de las coincidencias en inseguridad, corrupción y tráfico vehicular, encontramos diferencias al interior del NSE DE. Las mujeres relevaban las violaciones y los hombres la limpieza en la calle. Una posible explicación es que el mayor acceso a la información que proporcionan las plataformas digitales permite mayores consensos entre hombres y mujeres en la jerarquización de problemas, situación que sucede en los estratos más acomodados. Mientras que un acceso más limitado a la información produce diferentes percepciones sobre la agenda social.

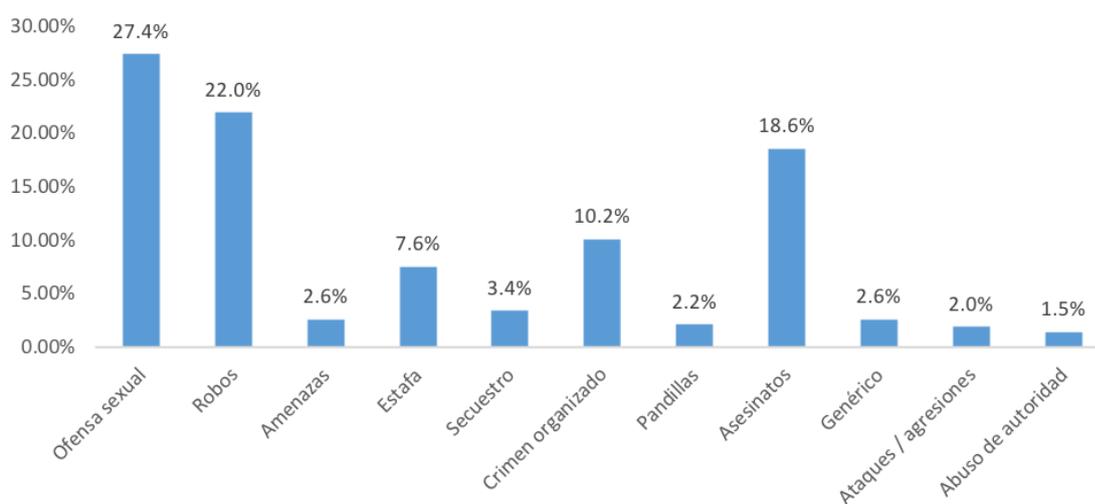
Ante la discusión abierta sobre la información que más predomina en los medios de comunicación, los doce grupos focales coincidieron en que las noticias más predominantes eran los asaltos, robos y noticias sobre delincuencias. Esto resulta consistente con la principal preocupación manifestada por los grupos focales. Sin embargo, de acuerdo con la recopilación de noticias, aquellas relativas a la inseguridad equivalen al 10,4% del total de noticias (Ver Tabla 5). La evidencia muestra que el mayor predominio está en las noticias de carácter político y deportivo. En ese sentido, esta diferencia entre la percepción de los participantes y las noticias disponibles pueden encontrar explicaciones más consistentes en los hábitos informativos, dado que el predominio de las noticias de inseguridad es mayor en la televisión con respecto a otras plataformas. La cobertura y exposición informativa es continua, en ese sentido, las segundas opciones en la dieta mediática (diario impreso, radio y Facebook) permiten retroalimentar esta percepción.

Noticias y relatos de inseguridad

Profundizando en la relevancia de las noticias, los grupos focales identificaron las noticias de inseguridad que más recuerdan discutiéndose las razones por las cuales les impacta, los sentimientos que genera y las medidas de seguridad que adoptan en caso manifiesten temor. Los dos tipos de noticias que mayormente fueron relevadas por los grupos focales fueron los robos o asaltos y las violaciones, con matices según el nivel socioeconómico y al sexo de los participantes.

En la recopilación de la cobertura de noticias de inseguridad, la codificación por sucesos delictivos se realizó teniendo en cuenta las categorías de hechos delictivos empleadas en el ENAPRES y luego se fueron añadiendo otras que no encontraban contempladas⁴.

Figura 5. Tipos de noticias de inseguridad (periodo 19 febrero al 4 de marzo 2018)



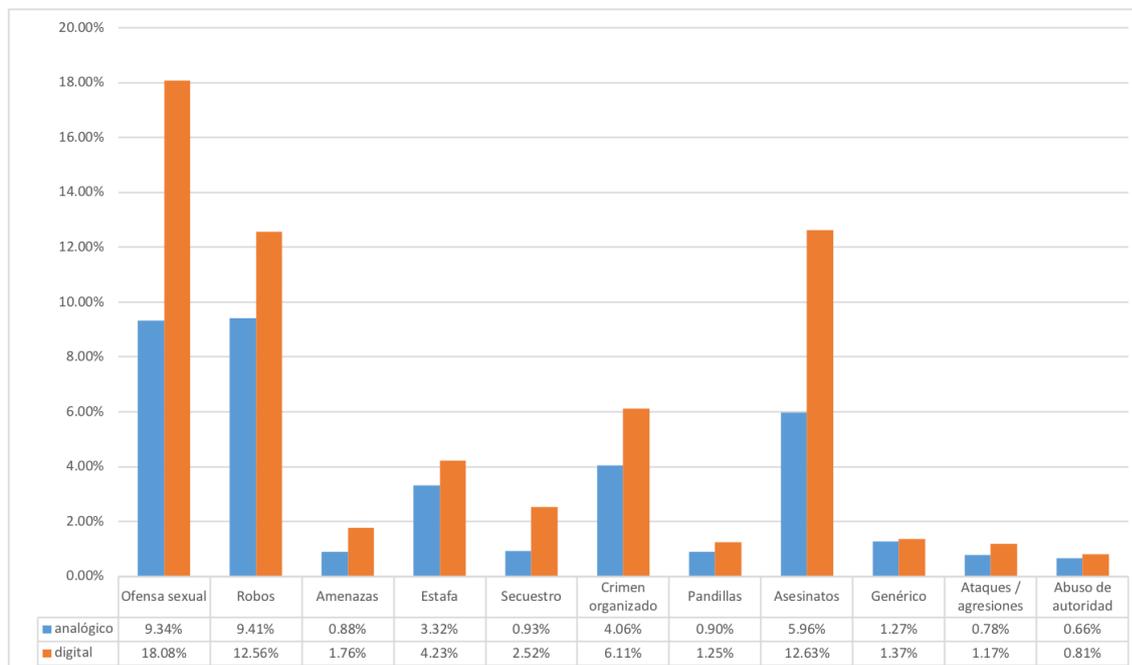
Fuentes: *América Noticias, Latina, RPP, Radio Capital, El Trome, Ojo, El Comercio*.
Elaboración propia.

Como se puede observar en la Figura 5, el relevamiento que los participantes de los grupos focales llevaron a cabo es consistente con los dos sucesos delictivos que tienen mayor cobertura en los medios

⁴ Más detalles en el libro de códigos que acompaña el presente informe (Ver anexo 2).

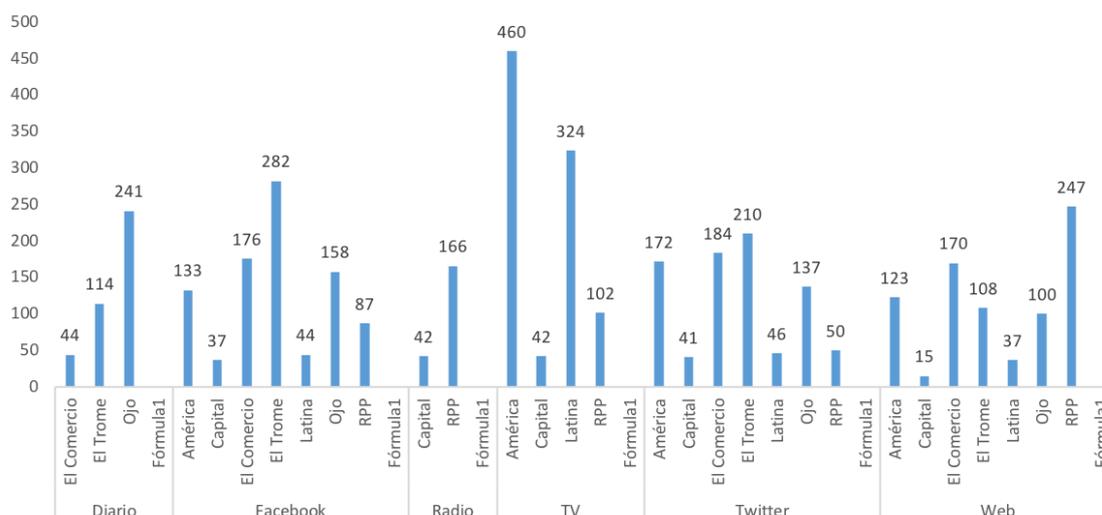
de comunicación. Este relevamiento coincide con una mayor presencia en las plataformas digitales (Figuras 6 y 7).

Figura 6. Noticias de inseguridad por suceso delictivo y tipo de plataforma (porcentaje) (periodo 19 febrero al 4 de marzo 2018)



Fuentes: América Noticias, Latina, RPP, Radio Capital, El Trome, Ojo, El Comercio.
Elaboración propia.

Figura 7. Noticias de inseguridad por tipo de plataforma (frecuencia) (periodo 19 febrero al 4 de marzo 2018)



Fuentes: América Noticias, Latina, RPP, Radio Capital, El Trome, Ojo, El Comercio.
Elaboración propia.

El temor manifestado por los participantes encuentra coincidencia con noticias que son difundidas con mayor intensidad a través de las plataformas digitales.

Robos: “el pan de cada día”

Ante la discusión focalizada en las noticias y relatos⁵ relacionados la inseguridad que más recuerdan, los doce grupos focales coincidieron con las noticias y relatos de robos. Se manifestó de manera recurrente en los doce grupos el temor vicario. Manifiestan que esas noticias les impactan porque les preocupa que ello les pueda suceder principalmente a sus hijos e hijas.

En este punto, existen algunos contrastes interesantes respecto de la victimización indirecta a partir de su realización y su imaginación. Si bien en el análisis cuantitativo, con data de carácter nacional, señaló que la mayor incidencia en la percepción de inseguridad es la victimización no patrimonial antes que la victimización indirecta ocurrida, en los grupos focales encontramos que los temores se alojan en una proyección futura e imaginada de ser parte de la estadística de victimización indirecta antes que en la victimización no patrimonial. En otros términos, se tiene más temor a que sus hijos sean víctimas antes que ellos sean víctimas.

Por otro lado, la recordación de noticias concuerda con su representatividad en los medios. El 22% corresponde a noticias relacionadas con robos (robos de auto, celular, vivienda, etc.), ubicada como el segundo tipo de noticias más cubierta por los medios de comunicación. Conviene añadir el despliegue de este tipo de noticias según las plataformas.

*Tabla 7. Noticias sobre robos o por plataforma
(periodo 19 febrero al 4 de marzo 2018)*

Plataformas	N	%
Televisión	263	29.3
Facebook	183	20.4
Twitter	181	20.1
Página web	150	16.7
Diario impreso	108	12.0
Radio	14	1.6
Total	899	100.0

Fuentes: *América Noticias, Latina, RPP, Radio Capital, El Trome, Ojo, El Comercio.*
Elaboración propia.

La televisión sigue ocupando un rol protagónico, lo cual permite explicar la saturación en los doce grupos focales efectuados. No obstante, el 57.2% de la información fluye por las plataformas digitales.

Conviene profundizar en la saturación presente en los grupos focales tanto en el plano de las noticias y los relatos de su entorno con respecto a los robos y/o asaltos, dado que contiene matices diferenciales por nivel socioeconómico y por sexo. Encontramos consistencia entre las noticias y los relatos, permitiendo señalar que la información obtenida a través de los medios de comunicación

⁵ Los grupos focales diferenciaron las noticias como los sucesos por los cuales los participantes se enteraron por los medios de comunicación, los relatos como los sucesos que reciben por parte de personas cercanas como familiares, vecinos o colegas. Se esperó de manera espontánea la asociación eventual con experiencias personales (victimización).

encuentra una alta consonancia subjetiva o congruencia con el entorno, similar a lo señalado por Kessler y Focás (2014).

Un aspecto particular del estrato AB es la preocupación por la posibilidad de la propia victimización futura. La expresión “nos o me puede pasar” aparece de manera recurrente en la conversación. Llama la atención la poca representación de esta expresión en los estratos de menores recursos, donde el temor al riesgo por la propia integridad reúne menor consenso. Cabe destacar, que el 18.6% (tercer lugar en la cobertura) corresponde a noticias vinculadas a homicidios. El impacto en los estratos AB es consistente con los hábitos de consumo informativo digital que distribuyen este tipo de noticias con mayor incidencia en el mencionado nivel socioeconómico. La *crossmedialidad* (noticias que se reescriben en diversas plataformas) de este tipo de noticias puede ser un factor importante para considerar en la percepción de inseguridad con respecto a este tipo de sucesos. Al respecto el estudio mixto de Intravía, Wolf y Piquero (2017) señaló una relación positiva entre el consumo de medios sociales y miedo al crimen.

La diferencia planteada entre estratos AB y DE en torno a la propia integridad pone de relieve el papel de la educación. Cabría explorar en futuros estudios si las diferencias educativas producen una interpretación diferencial de la información e impactos diferentes en la percepción de inseguridad. Desde los datos cualitativos obtenidos en este estudio, se puede establecer a nivel de hipótesis el rol de la educación en la valoración de la propia vida. Mayor educación, mayor valoración de la propia integridad; este aspecto permitiría explicar la saturación por el cual la propia integridad física y mental es incorporada en el abanico de preocupaciones de los sectores con mayor nivel educativo o la falta de consenso en los sectores de menores recursos.

En el caso de las mujeres en el NSE AB, ellas mencionan recurrentemente el recuerdo de noticias vinculado a asaltos en general y de manera especial, incidentes en los taxis, así como el robo de celulares. Los grupos focales de mujeres de nivel socioeconómico DE muestran que las noticias y los relatos de sus conocidos redundan en los robos del celular. Esto es consistente con que la victimización no patrimonial sea un factor significativo al explicar cuantitativamente la percepción de inseguridad. Los resultados cualitativos permiten extender la comprensión de este hallazgo. La referencia a los incidentes en taxis puede implicar la pérdida de lo patrimonial, pero les antecede la preocupación por lo corporal y la imaginación del espacio de daño que puede surgir como consecuencia de actos en los que puede haber poco control y muchas consecuencias. No obstante, si profundizamos en el impacto de este tipo de recuerdos, en el caso de las mujeres el impacto se produce por la violencia de los hechos y el uso de armas de fuego (“te matan por un celular”, “si no tienes nada, te pegan por eso”, como mencionaron en los grupos focales) lo que fue relevado anteriormente en la sección cuantitativa como victimización patrimonial con arma de fuego. Obviamente, frente a la amplitud de cobertura de los resultados cuantitativos, la información cualitativa es solamente referencial. Aun así, estas narrativas aluden a la victimización como un suceso experimentado y a la victimización recibida como un suceso experimentado y narrado por otro. Desde esa perspectiva, ambos pueden ser entendidos como una explicación de la brecha entre victimización y percepción de inseguridad en el Perú.

Ante el temor manifestado ya sea por las noticias o los relatos de su entorno, las mujeres del nivel socioeconómico AB explicitaron con mayores detalles las medidas de seguridad que adoptaban para evitar ser víctimas de un robo. Tienen descartado emplear un taxi en la calle, han desistido de usar las

aplicaciones de taxi por celular y si no tienen otra alternativa para movilizarse, envían la ubicación, ruta, placa e identidad del taxista a una persona conocida. También mencionaron que para prevenir los robos han optado por alterar su forma de vestir o salir a la calle (no llevan joyas, ropa muy sencilla, cartera en la maleta o bajo el asiento del auto). En el caso de las mujeres de los estratos de menores recursos, la expresión recurrente era el silencio o que no se podía hacer absolutamente nada, la mejor opción era el dejarse robar. Esto constituye una forma indirecta de expresar la valoración por la propia integridad, pero a su vez tiene el signo de la resignación. La prevalencia en los testimonios corresponde a medidas de seguridad no orgánicas con escasa referencia a la necesidad de desplegar recursos organizativos barriales.

Las medidas tomadas por los hombres del estrato de menores recursos coinciden con las mujeres del mismo estrato en que la principal medida de seguridad es no exponerse. Encontramos menciones con respecto al saber qué lugares son peligrosos, evitar el tránsito por zonas oscuras y no llevar tanto dinero. Dos grupos focales mencionaron la organización vecinal y el uso de silbatos para alertar frente a cualquier anomalía, no obstante, mostraron su poca efectividad dado que la policía luego los detenía, los soltaban y éstos podrían regresar con represalias. Los hombres del nivel socioeconómico AB mencionaron el uso de rejas en la calle, en la casa, alarmas y cámaras de seguridad (repliegue al espacio privado). Dos grupos focales mencionaron la contratación de seguridad privada.

Si bien el temor al robo es un punto de saturación en los grupos focales, los recursos económicos condicionan los riesgos (mujeres AB en los taxis) y las medidas de seguridad (hombres AB y el enrejado). Los hombres del estrato AB, hicieron mención especial a la corrupción o ineficiencia de la policía (“los atrapan y los sueltan”). El asalto en un taxi o el robo de un celular remite a la misma experiencia de miedo y percepción de inseguridad, no se puede desestimar el valor simbólico de los objetos y servicios de consumo que emergen en las narrativas de miedo. Algunos objetos y servicios cuyo consumo depende de los recursos económicos al cual se tiene acceso (servicio de taxi, por ejemplo), permitirán adelantar los rasgos particulares de la percepción de inseguridad. Otros objetos y servicios de consumo masivo, simbólicamente necesarios para el desempeño cotidiano y que además llevan la impronta de la modernidad (el celular, por ejemplo) permitirán comprender la expansión de la percepción de inseguridad. Esto abre la posibilidad a estudios de carácter etnográfico centrados en objetos de consumos con peculiares cargas simbólicas por estratos sociales y por sexo (mototaxi vs. taxi, transporte público y privado, vivienda unifamiliar y multifamiliar, departamento, cartera vs. reloj, etc.).

Se observa la prevalencia de medidas no orgánicas, salidas individuales para enfrentar el temor producido por la inseguridad. La mención de experiencias relativas a medidas orgánicas no logra un punto de saturación, las escasas menciones corresponden ciertamente a experiencias de frustración en su interacción con la autoridad policial o municipal.

Ofensas sexuales: “Acá no solo te violan, te queman”

Un segundo tipo de suceso aparece recurrentemente en los grupos focales. Las ofensas sexuales (expresión empleada en ENAPRES) recogen una extensa tipología de acontecimientos como los tocamientos indebidos a menores, violación sexual de menores, acoso sexual a mujeres, violación sexual y violencia de pareja. La saturación en la recordación de este tipo de noticias se produce sólo en los grupos focales de mujeres y tiene consistencia en el plano de los relatos provenientes del

entorno. La percepción de inseguridad muestra su condicionamiento con respecto al sexo de los participantes. Para todos (hombres y mujeres) existe el temor al robo, solo para mujeres existe el miedo a la violación: la violación de menores en ambos estratos, y la violación además a ellas mismas en el estrato alto. Todos (hombres y mujeres) recuerdan las noticias de robos y los testimonios de conocidos en relación al robo, activando un temor por el mismo. Solo en el caso de las mujeres, relevan noticias y testimonios del entorno sobre violaciones, activando naturalmente el miedo a este hecho.

Si bien la representación en los medios de comunicación de la victimización de mujeres permite explicar la saturación del temor sobre ofensas sexuales como se desarrollará más adelante, hay que añadir el arraigo cultural del mandato de género que vincula a la mujer con el cuidado de los hijos, expresado en una percepción de inseguridad acentuada por el temor vicario. Esto se hace explícito cuando la recordación de noticias, relatos del entorno y el temor por las violaciones no reúne el consenso suficiente en los grupos focales masculinos, mucho de ellos padres de familia y esposos.

Adicionalmente, hay que tomar en consideración el valor simbólico de la sexualidad que tiene para hombres y mujeres. Los grupos focales proporcionan información que los participantes están dispuestos a dar en el contexto de una dinámica grupal, teniendo en cuenta este aspecto, la dimensión sexual aparece con un elemento de vulnerabilidad asociado a otros aspectos agravantes para las mujeres. El siguiente extracto de un discurso construido en grupo, es un buen referente al respecto:

P4: [...] porque encima te violan, te contagian algo, te matan.

P2: Te matan, o sea, ya no solamente te violaron, ahora...

P6: Y si quedas bien, o quedas traumada, quedas traumada o...

P2: Te queman para que no cuentes...

[...]

P6: No, yo si la lucho hasta el final...

P2: Te queman

Risas

(Grupo focal mujeres 2/ NSE AB)

La agresión sexual se suma a otros aspectos de vulnerabilidad: la salud física (“te contagian”), la salud mental (“traumada”), la vida (“te matan”). El acto de quemar se convierte en la amenaza de una marca permanente para seguir en silencio⁶. La oposición entre el silencio (“para que no cuentes”) asociado a la injusticia se opone a la resistencia (“la lucho hasta el final”). La resistencia como se puede apreciar en este breve extracto, no se asocia a la justicia sino a la inmolación. ¿Qué significa “hasta el final”? ¿Hasta morir? ¿Hasta evitar la violación? La sexualidad aparece con un valor simbólico que las mujeres deben defender, aunque las circunstancias sean sumamente desfavorables.

A diferencia de los datos obtenidos a partir del análisis cuantitativo que no encontró una especial diferencia entre hombres y mujeres en la percepción de inseguridad, los grupos focales mostraron una distinción marcada por el sexo de los participantes. Cabe resaltar que esta mención al temor por

⁶ Cabe añadir que la recurrencia sin saturación del acto de quemar aparece en los grupos focales antes del caso mediático de Eyvi Ágreda, mujer que fue quemada en pleno transporte público por su acosador a finales de mayo del 2018. Los grupos focales se desarrollaron en febrero del mismo año.

la violación no implica necesariamente que las mujeres señalen que se encuentran más en riesgo que los hombres en relación con la inseguridad. Explícitamente los testimonios de los participantes guardan relación con los resultados cuantitativos. Hombres y mujeres expresan que el riesgo a ser víctima es igual para ambos. Las diferencias se obtienen en la comparación de los datos cualitativos cuando se focaliza la discusión sobre las noticias y relatos de inseguridad.

Adicionalmente, en el caso de los hombres hay coincidencias en la mención de las noticias de violaciones tanto en el nivel socioeconómico AB y DE, pero esta no es consistente en el plano de los relatos del entorno. Si bien dos grupos focales de hombres de sectores de menores recursos señalaron historias en su entorno sobre este tipo de suceso, en el caso de los grupos focales de sectores altos, la violación no existe como representación en los relatos de su entorno. La violación queda solo como una representación mediática. La visibilización del problema no pasa solo por su exposición en los medios de comunicación, sino por la incorporación de este tema en los diálogos con sus pares. Esta es la explicación por la cual, la ofensa sexual no cristaliza como parte de la agenda social manifestada inicialmente por los participantes.

Lo señalado anteriormente, nos permite reflexionar sobre los desafíos en torno a la construcción tradicional de la masculinidad. El sistema patriarcal ha contribuido a una construcción social que pone énfasis en las diferencias antes que en las similitudes. Bourdieu (2000) señala a modo de oposiciones significativas la estructura semi-simbólica entre hombre y mujeres, razón/emoción, mente/cuerpo, público/privado, dominación/subordinación, entre otras. Los procesos de socialización de hombres y mujeres configuran el cuerpo como representación determinada por la división sexual biológica, estableciendo roles y jerarquías cultural y socialmente construidas y naturalizadas en el discurso. Es así como se establece las prácticas adecuadas e inadecuadas para cada sexo. Podemos inferir que una discusión imaginaria sobre la problemática de la violación sexual de mujeres pondría en cuestión su rol de dominación además de las prácticas masculinas vinculadas al ejercicio de la virilidad e implicaría una demostración de afectos vinculados a la solidaridad y a la compasión. La escasa representatividad de hombres que expresaron preocupaciones al respecto nos muestra la preeminencia de la consigna de género.

De manera particular en los grupos focales de mujeres, la saturación de noticias y relatos del entorno propicia la manifestación del temor por la violación de menores en ambos estratos, y la violación sexual en el estrato alto. Las mujeres de ambos estratos manifiestan con especial consenso el temor por los hijos y solo en el caso de las mujeres del nivel socioeconómico AB muestran una preocupación adicional por la propia seguridad explicitando experiencias que han vivido (victimización). El acceso a los recursos condiciona la preocupación por la propia integridad. Las mujeres con mayores recursos económicos muestran un temor adicional con respecto a la propia integridad, mientras que las mujeres de menores recursos muestran cierta resignación con respecto al cuidado o protección de ellas mismas. La teoría de la sustitución (Rodríguez y Quinde, 2016) podría explicarnos los matices expresados en los temores de las mujeres. La victimización imaginada o indirecta con respecto a los hijos es producida por un fenómeno de sustitución o extensión a partir de la información intensa que proviene de los medios. En esa línea, podríamos señalar que la resignación de las mujeres de pocos recursos frente a su propia integridad puede ser un indicador de experiencias de victimización activas.

Sí, lo que pasa es que este tipo de..., de información que nos cuentan, hay veces hace que, que genere tal vez inestabilidad emocional mental en cada uno de nosotros, porque así como nos cuentan a nosotros que estamos pendientes de nuestros hijos, nosotros igualito decimos al niño, "ten cuidado, no recibas nada, no hables con nadie" [...], o sea, nos perturba, nos hace inseguros, hacemos que nuestros niños también estén inseguros, estén estresados (Grupo focal mujeres 1/ NSE DE).

Mod: [...] ¿por qué son tan impactantes las noticias de violaciones?

P5: porque son a niños

P4: porque son a menores

[...]

P3: le puede pasar a mi hijo, entonces yo ya no lo mando ni a comprar a la tienda porque tengo el pánico de que venga un loco que me lo agarre y se lo lleve. [...] Esto también ocurre en la clase A y clase B, porque en un cine en el Jockey pasó a un niño...

P4: [...] yo estoy en el (menciona un club) y han violado a una chica en el baño.

(Grupo focal mujeres 3/ NSE AB)

P2: Ahí también hay otro tema que hay inseguridad en los taxistas...

P4: Y hay violaciones a [en] carros.

P3: Eso se ve bastante

P2: A una chica que trabaja en la oficina de mi esposo, este... [...] la violaron

Mod: Usted mencionó una frase interesante, "se le mete el diablo", ¿qué significa eso?

Risas

P1: Sí, lo de "se le mete el diablo", o sea la persona está tranquila y ve...

P4: Tan endiablados

P1: Y se te mete algo, la lujuria, y lo hacen pues.

(Grupo focal mujeres 3/ NSE AB)

Cabe señalar que los recuerdos de noticias y relatos sobre violación sexual en el caso de las mujeres de sectores DE así como sus temores son mencionados, pero no tienen el nivel de saturación en los tres grupos focales. A modo de ilustración, cuando se le pedía a un grupo de mujeres señalar qué les producía más temor si la posibilidad de un asalto o de una violación, señalaron lo siguiente:

P8: Los robos a mano armada.

[...]

Mod: ¿coinciden? (viendo a las demás participantes).

P4: Sí

P8: Sí, porque somos madres y todos tenemos nuestros hijos, ¿no? Y queremos que no les pase nada, ni asaltos.

P4: Y tampoco a nosotros porque a veces tenemos niños pequeños que se pueden quedar solos.

P6: Eso

[...]

P9: Los dos sería primordial las violaciones y el asalto, porque no solamente te violan, ahora te matan. Antes te violaban, ahora te matan y te descuartizan, a...

P2: Te queman y...

P9: Te queman

P2: Te queman, te violan y te des...

P1: Como la...

[...]

P4: Te queman, te descuartizan y te votan por un barranco.

P8: ¡Ay, qué miedo!

(Grupo focal mujeres 2/ NSE DE)

Esta expresión en torno a la crueldad de la violación sexual no consigue el punto de saturación entre mujeres de estrato DE porque prima el temor por la violación a los hijos, todo esto a partir de la recordación de noticias y relatos del entorno.

¿Cómo leer la diferencia entre mujeres de estratos AB y DE a partir de la recordación de noticias y relatos del entorno? ¿Por qué las mujeres de estratos AB manifiestan con más frecuencia el temor a ser víctimas de violación que las mujeres de estratos DE? La diferencia de las mujeres entre estratos está dada por el acceso a la educación y el entorno en que residen. Las mujeres de estratos AB han accedido a educación superior completa y residen en entornos con menor desorden social, a diferencia de las mujeres de estratos DE. En ese sentido, el factor educativo y el entorno residencial son elementos que consolida la autoestima y confianza para la expresión de temores sean estos fundados o no como se evidenció en los grupos focales. Las mujeres AB expresan con más confianza sus temores ante un grupo de pares que las mujeres DE. Es muy probable que las mujeres del estrato DE estén asociadas a experiencias de doble desventaja por su ubicación socioeconómica y por su condición de mujer, lo cual inhibe sus habilidades para expresar sus temores en grupo. El silencio debe ser tomado en cuenta no solo por las inferencias en las características del grupo, sino por las menciones de las mujeres de estratos altos sobre la crueldad de los hechos de violencia sexual que están dirigidos a que las mujeres guarden silencio (matar o quemar para no contar) y preservar la impunidad de estos sucesos. En ese sentido, el silencio puede ser la expresión máxima del temor que solo puede ser corroborado con técnicas individuales de recojo de información como la entrevista en profundidad que no fueron aplicadas para el presente estudio. No obstante, las mujeres del estrato AB no solo son una fuente de expresiones de sus características de clase sino de vulnerabilidades que se hayan silenciadas en el estrato de menores recursos, lo cual nos permite elaborar hipótesis de trabajo futuro.

Adicionalmente a esta explicación plausible de la diferencia entre la expresión de temores entre mujeres a partir de la información mediática, los grupos focales de mujeres adicionalmente mostraron una gran gama de tácticas para prevenir una posible victimización de sus hijos basados en la desconfianza absoluta en el sexo masculino dentro y fuera de la familia. Esto ha traído como consecuencia en el caso de las mujeres de menores recursos el repliegue al espacio privado, no salen de sus casas de noche, hablan con sus hijos o los acompañan a diversos lugares o los dejan a cargo de algún familiar de sexo femenino.

En el caso de las mujeres de nivel socioeconómico AB, se expresan una serie de precauciones diferenciadas por la edad de los hijos. En el caso de los niños y niñas menores se expresó el cuidado en los servicios higiénicos en espacios semipúblicos (centros comerciales, clubes, etc.) y en el caso de sus hijos e hijas adolescentes han optado por hacerse cargo del traslado y recojo de sus lugares de reunión o entretenimiento (“hasta en pijama voy a recogerlos”) por la desconfianza con los servicios

de taxis en la ciudad. Son conscientes del conflicto que les trae con los y las adolescentes y manifiestan una tensión entre darles libertad para que aprendan a cuidarse solos y la seguridad como principio de la vida cotidiana. Las medidas de seguridad no orgánicas, aquellas que exigen muy poca o nula cooperación con otros, constituyen las únicas respuestas de las mujeres para proteger a sus hijos y eventualmente a sí mismas.

Cabe precisar que las mujeres de los estratos DE señalaron que este tipo de sucesos también se conoce a través de los relatos de gente conocida o cercana, mientras que las mujeres del nivel socioeconómico AB reconocieron que no solo sucede en las familias de menores recursos y que no se conversa en sus círculos más cercanos.

A todo esto, se añade la recurrente mención al caso mediático de la niña Ximena que activa los temores más profundos de las mujeres con respecto a sus hijos, tal como se ilustra en la siguiente cita:

P7: En realidad, yo les voy a ser sincera, yo me he quedado impactada, y lo tengo en la cabeza, no sé, no tiene nada que ver de repente con lo que están hablando, es de la niña esa que, que la raptaron y la quemaron y la violaron [...] Yo con eso me he quedado traumadísima.

[...]

P4: Yo me vuelvo una asesina.

P2: Imagínate

P4: Yo me vuelvo una asesina.

(Grupo focal mujeres 2/ NSE AB)

Si bien dentro de las ofensas sexuales se encuentra una amplia gama de hechos, éstas encuentran una amplia representación en los medios de comunicación correspondiente al 27.4%, primer lugar en la cobertura de noticias de inseguridad. Llama la atención que siendo los robos el segundo tipo de noticia más cubierta consiga la saturación absoluta, mientras que las noticias sobre ofensas sexuales que ocupa el primer lugar de cobertura alcance la saturación solo en el caso de las mujeres. Una hipótesis por explorar puede estar relacionada a la plataforma por donde circulan las noticias de violación. Como lo muestra la tabla 8, a diferencia de las noticias de robos, las violaciones se cubren más desde la red social Facebook cuyo algoritmo profundiza la exposición selectiva (los usuarios se exponen y son expuestos a publicaciones de acuerdo a ciertos patrones y características). No podemos dejar de lado los condicionamientos culturales sobre el género y la sexualidad que inhiben la visibilidad de esta problemática en el caso de varones.

Tabla 8. Noticias sobre ofensas sexuales por plataforma (periodo 19 febrero al 4 de marzo 2018)

Plataformas	N	%
Televisión	236	21.0
Radio	70	6.2
Diario impreso	76	6.8
Página web	223	19.9
Facebook	285	25.4
Twitter	232	20.7

Total	1122	100.0
--------------	------	-------

Fuentes: *América Noticias, Latina, RPP, Radio Capital, El Trome, Ojo, El Comercio*
Elaboración propia.

A diferencia de las noticias sobre robos; el Facebook, la televisión y el Twitter son las principales plataformas por donde circulan las noticias sobre ofensas sexuales. Asimismo, el 66% de la información fluye por las plataformas digitales.

3.3.2 Los trayectos de las noticias

Los grupos focales relevaron dos sucesos que tanto como noticias y como relatos lograban impacto en sus recuerdos y les producía temor. Siguiendo el análisis de contenido se seleccionaron dos casos de robos y dos casos relacionados a violaciones que nos permitan comprender que más allá de encontrar consonancia subjetiva con el entorno, activan la atención permanente sobre estos sucesos. Nos planteamos como hipótesis si los medios de comunicación limeños producían relevancia y prolongación narrativa examinando casos que obtuvieron una mayor cobertura.

Robos y narrativas mediáticas

Caso 1: Robo al Banco Continental en el distrito de Surco

El 21 de febrero del 2018 se produjo el asalto de una agencia del Banco Continental ubicada en el distrito de Surco. De acuerdo con los mismos medios, era el décimo asalto del año y no se había cumplido el primer trimestre del año. La cobertura informativa destacó el espacio en donde sucedió el robo: distrito de Surco, en un centro comercial (“exclusiva zona comercial”), cerca al Parque de la Amistad. Un aspecto que llamó la atención de los medios es que suceda en un distrito que corresponde a niveles socioeconómicos altos de la ciudad, por otro lado, su asociación a espacios públicos y semipúblicos es otro factor.

La principal fuente con la que se transformó el acontecimiento en noticia fue el video de la cámara de seguridad que permitió revivir el acontecimiento una y otra vez, haciendo énfasis en los siguientes detalles: (1) los delincuentes estaban encapuchados y armados, (2) el local contaba con vigilancia y redujeron al vigilante, (3) todo sucedió en minuto y medio, y (4) huyeron en una camioneta blanca. Dos días después de los acontecimientos dos titulares narraban que habían atrapado a los delincuentes. Sin el video de seguridad, todos estos detalles hubieran sido imposibles de relevar. Este caso concuerda con los criterios de credibilidad que los hombres de ambos estratos daban en los grupos focales: la imagen “en vivo” da mayor credibilidad en la noticia. Si bien, la imagen de las cámaras de seguridad no corresponde al formato de imagen “en vivo”, las características de lo representado tienen todas las condiciones de espontaneidad para lograr la confianza de los espectadores. Y paradójicamente, producir miedo.

El hecho se tradujo en 59 titulares producido en el lapso de 2 días. La mayor producción vino de la empresa *América Noticias* (15 titulares) y Radio Programas del Perú (13 titulares) que en conjunto representan el 47.4% de la producción informativa sobre este robo. El trayecto circuló principalmente por la televisión (27.1%). No obstante, la mayor difusión discurrió por plataformas digitales (57.6%).

Caso 2: Intento de robo a tienda de celulares BITEL

El 28 de febrero los noticieros nocturnos reportaron “en vivo” el intento de robo a una tienda de celulares en San Juan de Lurigancho. La cobertura informativa destacó dos detalles: enfrentamiento a balazos entre policía y delincuente, y la muerte del asaltante.

La principal fuente informativa son los reporteros de los medios de comunicación que lograron soporte visual (video y fotografía) y la Policía que no solo permitió el acceso al registro visual, sino que dieron declaraciones al respecto. En ese sentido, la cobertura resaltó los siguientes aspectos: (1) el suceso se desarrolló en la Av. Wiese o Próceres de la Independencia, (2) un delincuente muerto, tres detenidos y dos huyeron en moto y Station Wagon, (3) uno o todos los delincuentes estaban disfrazados de empleados de local para pasar desapercibidos y (4) la alerta se produjo por una llamada de un transeúnte. Con menor incidencia se informa que se esperaba el robo de 560 equipos de telefonía y que el lugar se encontraba cerca a la Estación Bayobar (espacio público) en una hora de alto tránsito. Debemos resaltar la disponibilidad de la información que permiten las autoridades como imágenes de los delincuentes enmarcados en el piso y la imagen de una de las armas empleadas por los delincuentes. A diferencia del caso anterior, la imagen muestra un final “positivo” resaltando la labor policial.

De manera similar al caso anterior, este concuerda con los criterios de credibilidad de la audiencia al relevar la importancia de la imagen y del reporte desde el lugar de los hechos representando el desarrollo “en vivo” de los acontecimientos posteriores al frustrado asalto.

Este hecho se tradujo en 42 titulares y tuvo dos días de duración. La mayor producción vino de dos empresas televisivas *América Noticias* (11 titulares) y *Latina* (9 titulares) que en conjunto representan el 47.6% de la producción informativa en torno a este robo. El trayecto circuló principalmente por la televisión (42.9%), cabe relevar la difusión a través del Facebook que representó el 23.8% de los titulares. No obstante, la difusión se distribuyó equitativamente entre plataformas analógicas y digitales.

Violaciones y narrativas mediáticas

Caso 1: Paulo Celestino Dimas

El 20 de febrero se produjo el asesinato y violación de una menor de edad (15 años) a manos del sospechoso Paulo Celestino Dimas en Jicamarca, provincia de Huarochirí. La cobertura informativa permite observar cómo se pasa del condicional a la afirmación de los hechos, indicando claramente la cobertura en proceso.

La fuente principal son las declaraciones del abuelo que no encuentra otra vía para solicitar justicia motivando declaraciones de la entonces ministra de la mujer. Sus declaraciones proporcionan soporte visual e información a la noticia. Los medios resaltaron los siguientes detalles: (1) el victimario de oficio mecánico era inquilino de la familia y tenía una relación con la hermana mayor de la víctima, (2) la víctima (menor de edad o adolescente) fue dopada junto con su padre, violada y encontrada muerta

en la habitación del victimario y (3) la policía busca al sospechoso. Asimismo, el caso fue catalogado por los medios como feminicidio. El caso se caracteriza por resaltar mayormente los aspectos dramáticos del caso: la desesperación del abuelo, el shock del padre, seguimiento del proceso de la familia (investigación inicial, velatorio y entierro de la menor). No obstante, los titulares hacen un énfasis permanente en las características de la muerte de la menor adjetivando negativamente la violencia del suceso.

La crueldad de los sucesos y la vulnerabilidad de los familiares resaltaron durante los cuatro días que duró la cobertura. El hecho contó con 86 titulares. La mayor producción provino de Radio Programas del Perú (20 titulares) y el diario *El Trome* (18 titulares) que en conjunto representan 44.1% de la producción informativa. El trayecto noticioso circuló principalmente por televisión (29.1%) y la mayor difusión fluyó con una ligera mayor frecuencia por las plataformas digitales (52.3%). El carácter multiplataforma que ha adoptado Radio Programas del Perú permitió que la difusión fuera más televisiva y digital que radial.

Caso 2: Feminicidio en San Juan de Miraflores

El 1° de marzo los noticieros de la tarde reportan el asesinato de una mujer en San Juan de Miraflores ocurrido a las 10 de la mañana. La cobertura destacó la resistencia de la víctima a ser violada y la forma del asesinato (degollamiento).

La fuente de información de la noticia es principalmente la Policía que permite el registro visual de todo el proceso policial (llegada de la policía al inmueble, captura del asesino, exposición ante los medios). Asimismo, se contó con las declaraciones de un familiar y de los vecinos de la zona que permitieron la reconstrucción de los acontecimientos. De esta manera los medios destacan los siguientes detalles: (1) imagen y nombre del victimario, Esteban Huamán Mantilla, (2) imágenes de la víctima, Paola Peralta de 21 años, (3) víctima y victimario eran inquilinos en la misma vivienda (vecinos), (4) la víctima se resiste a la violación y es encerrada por el victimario quien la asesina con un cuchillo de cocina, (5) la hermana intenta salvar a la hermana y junto a los vecinos dan aviso a la policía, (6) el victimario escapa por el techo de la vivienda, (7) el plan cerco activado por la Policía permite la captura del victimario y (8) bajo la figura de terminación anticipada que reduce su condena, el asesino es sentenciado a 15 años de prisión. De manera similar, pero desde un ángulo más policial, el acontecimiento es seguido por los medios de comunicación hasta la culminación del caso.

La cobertura tuvo una duración de cuatro días y contó con 70 titulares. La producción informativa provino de *América Noticias* y el diario *El Trome*, cada uno con 16 de titulares. El trayecto circuló principalmente por televisión (31.4%) y Facebook (30%). La difusión fue principalmente digital (62.9%).

Trayectos y contenidos

Los tipos de sucesos relevados por los participantes de los grupos focales (robos y violaciones) y la selección de los casos que mayor cobertura noticiosa tuvieron en el periodo de acopio de noticias nos permiten señalar algunas consideraciones.

De los trayectos analizados encontramos que en los cuatro casos se producen principalmente por televisión considerando que ha sido el principal medio informativo señalado por los participantes de los grupos focales. La producción informativa tiene como soporte principal la imagen televisiva que, a pesar de las desconfianzas de las personas sobre los medios de comunicación, mostraron una mayor credibilidad en la imagen. La producción de imágenes de noticias de inseguridad tiene una particular relevancia en el temor o percepción de inseguridad.

El rol de las plataformas digitales en la distribución de las imágenes de inseguridad es común en los cuatro casos analizados. En ese sentido, el temor que puede producir una imagen noticiosa de inseguridad se distribuye través de los medios sociales con particular intensidad.

Con respecto al contenido de los casos, hay que considerar que los medios de comunicación requieren de información para transformar un acontecimiento en noticia. El acceso al material (videos de cámara de seguridad, declaraciones de los familiares, testigos y autoridades, exposición de los victimarios) influirán en las características de las noticias y puede producir un impacto en el temor como victimización imaginada. En ese sentido, de las cuatro historias analizadas, el rol de la Policía como fuente que provee de material para la construcción noticiosa está muy presente. El caso del robo Bitel y el caso de feminicidio en San Juan de Miraflores muestran que gran parte del soporte visual está dado por lo que la Policía deja o no deja ver. En gran parte lo que la autoridad deja ver está en estrecha relación con mostrar una performance positiva de la actuación policial en medio de las olas delictivas lo que puede redundar en una atenuación del impacto de estas noticias en la población. Pero a su vez, también debemos señalar que la Policía Nacional es responsable de la exposición de ciertos detalles que pueden redundar en un mayor temor como exposición de cadáveres cubiertos, victimarios, armas empleadas por los victimarios, entre otros.

En los casos que mayor cobertura tuvieron, el caso del robo al banco Continental y el caso Dimas, la Policía Nacional no podía mostrar en los picos de mayor propagación de la noticia una performance positiva y en su lugar se muestra una total ausencia de la autoridad. Ello también puede resultar contraproducente dado que redundar en una relación entre temor y desamparo.

Los cuatro casos analizados muestran el rol de la Policía como una fuente de información y como tal posee un rol importante en la construcción de la noticia. Una investigación futura a partir de estos casos es la relevancia de la información proveniente de la Policía Nacional en la viralización de los casos de inseguridad y percepción de inseguridad.

4 CONCLUSIONES

Determinantes de la percepción de inseguridad

Las teorías más fuertes para explicar la percepción de inseguridad son las que reposan en variables individuales. Particular atención merecen las relaciones entre la percepción de inseguridad y el hecho de ser mujer, así como las implicancias de ciertas formas de capital social altamente dependientes del costo de transacción y efectividad que implican. En lo contextual, la capacidad explicativa ha sido poco importante. Una primera explicación está en la importante cantidad y explicatividad de las variables individuales incluidas, lo que habría hecho que la variabilidad de la percepción de inseguridad entre un distrito y otro esté siendo explicada por aspectos de composición de dichas variables individuales y no por diferencias entre las características de un distrito y otro. Otra posible explicación recae en las variables elegidas para medir lo contextual. En la literatura sobre el tema, no hay una única forma de medir desorden social ni presencia de la oferta policial, lo que puede hacer que fallemos en aceptar la validez de esta teoría, en lugar de rechazarla. Al margen de ello, es útil sugerir que futuros trabajos testeen la relación entre percepción de inseguridad y distintas formas de medir desorden social, a fin de testear a fondo la teoría y sus distintas expresiones en el Perú.

Entre las teorías del temor al crimen y la percepción de inseguridad, la de vulnerabilidad es la que en forma consistente muestra relaciones estadísticamente significativas. En este trabajo demostramos que mientras la edad y el estado civil (a mayor compromiso, mayor percepción de inseguridad) mantiene una relación negativa con la percepción de inseguridad, el nivel socioeconómico y el estado civil tienen la relación opuesta. Lejos de caer en la interpretación directa de estos resultados, extendemos su interpretación a partir de cuatro aspectos: hábitos de vida, exposición al riesgo, interseccionalidad y ansiedad desplazada.

La literatura que evalúa la vulnerabilidad normalmente lo ha hecho sin conectar posibles explicaciones mayores. La interacción entre edad y género sugiere no solo la existencia de estilos de vida distintos que implican la movilidad y el uso de recursos en forma diferenciada entre hombres y mujeres, en distintas clases sociales, sino la interacción diferenciada en los espacios públicos, pero también privados donde parte de la victimización también se da. Aún se necesita más trabajo respecto de la relación entre espacios públicos (representación y uso) y percepción de inseguridad, vacío que de ser cubierto serviría para proporcionar más evidencia útil para la agenda de desarrollo local al nivel municipal.

La mayor parte de trabajos en Criminología ha confirmado que haber sido víctima de delito aumenta la percepción de inseguridad. Pocos han evaluado el efecto de la victimización indirecta y menos han diferenciados tipos de victimización. Gracias a la desagregación de la encuesta de victimización que empleamos, identificamos efectos distintos de tres formas de victimización (victimización patrimonial con arma de fuego, victimización no patrimonial y victimización indirecta), cuya lectura se basa en el grado de violencia y la jerarquía entre ellas. El historial de haber sido víctima de delitos patrimoniales con armas implica más violencia (o amenaza de violencia), pero no genera más temor que aquella victimización que se realiza contra el cuerpo. En esta escala de jerarquía, incluso la victimización

indirecta tiene un efecto menor que las otras dos formas de victimización sobre la percepción de inseguridad.

Esta conclusión permite extender la teoría de la victimización y la del control y consecuencias (Warr, 2000) e introducir los componentes de violencia y jerarquía como ejes productores de inseguridad, pero también vincularlos a las condiciones de riesgo, consecuencias negativas y percepción de control de la teoría de la vulnerabilidad (Killias, 1990) que son poco evocados con capacidad interpretativa en la literatura actual. En un trabajo posterior, Killias & Clerici (2000) hallaron que las vulnerabilidades físicas (expresadas por las mismas personas) tienen un rol más importante en la generación del miedo al crimen que las variables demográficas y contextuales. En ese sentido, el historial de victimización interactúa con ese tipo de vulnerabilidades, dando lógica a nuestra explicación de violencia y jerarquía en los coeficientes de victimización hallados.

Los resultados sobre el efecto del capital social obligan a ampliar la agenda de trabajo desde los gobiernos locales. Se halló que las medidas que exigen menos coordinación e implican menores incentivos selectivos en pro de un bien público (seguridad) aumentan, en lugar de reducir, la percepción de inseguridad. Este resultado debe leerse en forma conjunta con el probable efecto de corto plazo que sí tienen tales medidas de seguridad pero también junto a la inercia de adquisición de dispositivos de seguridad de conocida limitada efectividad. Resultados de este tipo no han sido hallados en la literatura relevante. Es probable que el efecto que comentamos esté también vinculado con la narrativa de seguridad a la que constantemente están expuestas las personas en forma voluntaria e involuntaria, la cual empuja a un consumo constante de noticias sobre violencia y el reforzamiento de la necesidad de adquirir dispositivos para protegerse. Desde la política pública, el reto está en cómo crear las condiciones necesarias para evitar que el capital social sea poco orgánico y que, más bien, se manifieste en torno a acciones colectivas de cooperación y un bien común que permita su sostenibilidad en el tiempo y la menor dependencia de acciones más baratas (en términos de cooperación) que sean poco efectivas y que no contribuyan a la construcción de procesos de eficacia colectiva. Esfuerzos posteriores deben ser dedicados a evaluar el impacto de formas puntuales de capital social, sea o que estén basadas en capital orgánico, pues ahí se hallarán rutas para sugerir políticas de reducción de inseguridad pero también de cohesión social.

Las implicancias del efecto nulo o negativo de la oferta policial sobre la percepción de inseguridad obligan a revisar las políticas públicas (o parte de ellas) que busca aumentar el número de policías como medida de prevención y control social. A la luz de nuestros resultados, ni el número de comisarías ni el de vehículos policiales operativos afecta significativamente la percepción de inseguridad. La literatura relevante señala que el efecto se da solo ante eventos exógenos (Di Tella, Galiani, & Schargrodsky, 2010) o cuando dichos aumentos implican pasar de una oferta muy baja a otra significativamente más alta (Kleck & Barnes, 2010). Nuestros resultados deben llamar la atención sobre la necesidad de discutir la política de aumentar efectivos como medida ideal de reducción del miedo pues además de ser costosa es poco sostenible en el tiempo. Más importante es discutir su distribución eficiente en base a la información de mapas del delito y mapas del temor que aseguren ubicar policías y patrulleros en las cuadras donde se los necesite.

Un hallazgo importante estuvo en la relación entre las formas en que medimos desorden social y su asociación con la percepción de inseguridad. Si bien nuestra *proxy* de decaimiento físico del ambiente

(presupuesto per cápita destinado al recojo de residuos sólidos por distrito) no fue significativa, la declaración de ciertas formas de violencia en el distrito de parte de las propias municipales sí se asoció positivamente a la percepción de inseguridad. En forma complementaria, mayor desarrollo humano introduce mayor variabilidad en la percepción de inseguridad.

Uno de los temas todavía en aparente debate es el por qué las mujeres tienen más miedo que los hombres, pese a ser menos victimizadas. En el Perú, la situación es la opuesta. Las mujeres son menos victimizadas y muestran menor percepción de inseguridad. En las estimaciones, ser mujer no es un factor de riesgo para percibir más inseguridad que los hombres. Esto no quiere decir que ellas no se sientan inseguras. Más bien, sugiere dos aspectos. En primer lugar, las mediciones de percepción de inseguridad deben incorporar una mayor variedad de objetos de temor no incluidos en las encuestas de victimización como la que usamos (y que es muy similar a las de otros países en la región latinoamericana). Incorporar preguntas por acoso sexual callejero sería muy importante para corregir este sesgo, por ejemplo. En segundo lugar, se deberían incluir preguntas para medir miedos cruzados que no solo identifiquen el temor al robo sino a que durante este también se cometan algunos otros actos (tocamientos, secuestro, violación sexual, etc.). Un punto adicional importante es que, en el contraste entre hombres y mujeres, este resultado se explica no porque ciertos predictores sean significativos para los primeros y no para las segundas. La explicación es de intensidad en los predictores.

Estos resultados son importantes por dos razones. De un lado, validan la teoría del control y consecuencias (Warr, 2000), pero al mismo tiempo la relativizan en tanto la expresión de estos conceptos estaría sujeta a la frecuencia de exposición a rutinas o actividades que impliquen cierto grado de inseguridad. La teoría de la vulnerabilidad haría bien en actualizarse con este tipo de resultados, a fin de introducir la exposición como una variable que media el contenido de la teoría. No es la condición de vulnerabilidad *per se* la que ocasiona vulnerabilidad, sino la interacción entre algunas características individuales y el grado de exposición a actividades o rutinas con riesgo o en zonas de riesgo delictivo. Pero así como sugerimos dar más atención a la exposición, es probable que otras variables también ejerzan de mediadores entre la condición de ser mujer u hombre y la percepción de inseguridad. En esta lista, deben agregarse otras como la resiliencia, las conductas adaptativas a situaciones desfavorables (Rühs, Greve & Kappes, 2017) y la interacción entre estas variables y algunas otras consideradas dentro de la visión tradicional de vulnerabilidad.

La medición de la percepción de inseguridad es un tema que aún sigue en debate. A fin de contribuir al mismo, evaluamos cómo variaban todos los resultados anteriores a partir del concepto de percepción de riesgo sinérgica (Hernández, 2018). Este asume que cada hecho temido tiene un peso distinto sobre la percepción de inseguridad, incluyendo diferencias por sexo en su construcción. Su uso intensifica el efecto de las variables de nivel individual, pero tiene efectos ambiguos sobre las variables contextuales. Esto significa que la influencia de lo contextual es puesta en una perspectiva más amplia en la que los temores se anclan a lo individual en características y posicionamientos relativos a hechos previos de victimización, vulnerabilidad y el capital social de las personas. Este resultado llama la atención sobre un hecho adicional. Debido a que el enfoque sinérgico capta en forma más natural la acumulación de hechos delictivos percibidos como probables, el mayor efecto de sus predictores frente a los obtenidos con el enfoque aditivo sugiere que este último tiende a subvalorar las causas de la inseguridad. El diseño de políticas *ad hoc* contra las inseguridades y temores

debe tener en cuenta resultados de este tipo, especialmente si a lo que apuntan es disminuir el temor objetivo y subjetivo a través de la intervención de sus causas.

Si bien hemos priorizado el análisis de la percepción de inseguridad diferenciado al sexo, reconocemos que otras vulnerabilidades necesitan ser exploradas. La ubicación geográfica, urbana o rural, pero también entre ciudades en crecimiento, ciudades intermedias o de baja presencia estatal, son ejes pendientes de análisis. Igual sucede con la expresión de percepción de inseguridad por orientación sexual o sus diferencias por características étnico-raciales.

En el marco de los resultados obtenidos en este estudio, será conveniente estudiar la implementación de las políticas de Estado en materia de la prevención de la violencia de género destacando las resistencias endógenas y exógenas que se presentan.

Agenda setting transmedial

La *agenda setting* señala la relación positiva entre agenda mediática y agenda social (McCombs, 2005). En nuestro estudio, la conformación de una agenda social encuentra consenso en relación con la inseguridad, consistente con la percepción de que las noticias que más predominan en los medios es la delincuencia. La evidencia (registro de más de 4 mil noticias levantadas durante dos semanas) no señala la predominancia de este tipo de noticias poniendo en cuestión la clásica hipótesis de la *agenda setting*. Esta diferencia se debe a los hábitos informativos dado que las noticias de inseguridad circulan mayormente por televisión y medios sociales (Facebook y Twitter). Adicionalmente, se presentaron diferencias entre estratos por la interacción con otros medios como segunda alternativa. Las personas con mayores recursos se informan por medios digitales y las personas con menores recursos por medios analógicos. La información disponible es fundamentalmente digital. En ese sentido, los niveles socioeconómicos de menores recursos acceden a menos información que los estratos altos.

Estos hallazgos nos permiten poner en relevancia la importancia de *agendamelding* como proceso de renovación de la teoría clásica (McCombs, 2014), pero a su vez ponen en discusión las diferencias socioeconómicas y la brecha digital como un factor que influye en la percepción de inseguridad. La cobertura informativa televisiva promueve el consenso a nivel de agenda pública, pero la cobertura informativa digital muestra patrones de variación por la brecha digital existente y la diferencias en el acceso a la información. Aquellos que tienen acceso a más información muestran mayores coincidencias en su percepción de los problemas del país, la ciudad o el distrito (consumo digital), mientras que lo que tienen acceso a menos información presentan mayores diferencias (consumo analógico).

Los dos tipos de noticias mayormente relevadas fueron los robos y/o asaltos y las violaciones, resultado consistente con los dos sucesos delictivos que mayor cobertura tienen en los medios de comunicación y con una mayor presencia en las plataformas digitales. De acuerdo con Kessler y Focás (2014), si esta encuentra consonancia subjetiva, ella incidirá en un mayor temor. La consonancia subjetiva se presenta con los robos y/o asaltos y está relacionada al temor vicario, patrón que se presenta en todos los estratos e igualmente entre hombres y mujeres.

Como se analizó líneas arriba, el análisis cuantitativo señala una menor incidencia en la victimización indirecta (como hecho ocurrido), pero la aproximación cualitativa (aunque focalizada en Lima) apunta a una proyección imaginada de victimización indirecta consistente con su representatividad en los medios (segundo tipo de noticia más cubierta) y los hábitos de información. La diferencia entre estratos se da por el temor agregado a la propia victimización futura (estrato AB), siendo los homicidios el tercer lugar en la cobertura. El impacto en las mujeres se diferencia por la especificidad del robo, consistente con la victimización no patrimonial relevado en nuestra aproximación cuantitativa como determinante de la percepción de inseguridad. Asimismo, la violencia del suceso juega un rol preponderante señalado anteriormente como victimización patrimonial con arma de fuego.

La diferencia entre la victimización (suceso experimentado) y la victimización recibida (suceso experimentado y narrado por otro) nos permite comprender la brecha entre victimización y percepción de inseguridad. Si bien el temor al robo es un punto de saturación, los recursos económicos condicionan los riesgos (mujeres AB en los taxis) y las medidas de seguridad (hombres AB y el enrejado). Los hombres del estrato AB, hicieron mención especial al desempeño de las autoridades y sus expectativas no satisfechas (corrupción o ineficiencia). En este estrato, se observa la prevalencia de medidas no orgánicas de seguridad (aquellas que necesitan menos cooperación y puede ser hasta individuales), mientras que la mención de medidas de cooperación con las autoridades no logran consenso y corresponden a experiencias de frustración con la autoridad.

El análisis de la información obtenida mostró una distinción marcada por el sexo de los participantes. Esto no implica necesariamente que las mujeres reporten la opinión de un mayor riesgo que los hombres en relación con la inseguridad. Hombres y mujeres expresan que el riesgo a ser víctima es igual para ambos. Esto es lo que probablemente explique parte de los resultados cuantitativos (los predictores entre hombres y mujeres son los mismos, pero varían en intensidad).

Según el INEI (2018) tanto en el nivel inicial como primaria, la tasa neta de matrícula a nivel nacional de las niñas (35,8 % y 41,7 %) es menor con respecto a las niñas versus niños (39,5 % y 43,0 %). Esta diferencia se invierte en la educación secundaria en donde el porcentaje de adolescentes mujeres (40,4 %) es mayor que en la de adolescentes varones (36,9 %). El acceso a la educación es menor en los niveles básicos de educación en donde las percepciones de género se construyen.

El acceso laboral es desfavorable para las mujeres. El 64,1 % de las mujeres accedieron al empleo, tasa menor con respecto a los hombres (81,6 %). Esta proporción se mantiene tanto en el área rural como urbana. De acuerdo al nivel educativo, la desventaja de las mujeres se agudiza. El empleo de los hombres en cualquier nivel educativo alcanzado es mayor con respecto a las mujeres. Asimismo, la brecha de género en los ingresos es desfavorable para las mujeres. *“El ingreso promedio de las mujeres representa el 66,6 % del ingreso de los hombres”* (INEI, 2018, p. 17). Menos empleo y menos ingresos constituyen menos fuentes para el fortalecimiento de una conciencia de género.

Los hombres al percibir mayores ventajas con respecto a sus pares mujeres, conlleva una lectura cultural de la diferencia biológica construyendo roles en donde la ventaja social y económica se traduce en poder. Asimismo, tanto hombres como mujeres construyen discursos sobre lo femenino que a decir de Fuller (1998) se constituyen en “agencias productoras de identidad”. El discurso sobre

lo femenino es discurso a su vez de lo masculino. La masculinidad al ser portador del poder proveído por la ventaja social y económica, paradójicamente se transforma en blanco fácil de la delincuencia. El crimen rompe el orden cultural de la dicotomía hombre fuerte versus mujer débil. De acuerdo a los testimonios de los grupos focales, el arma de fuego trastoca la jerarquía produciendo una ilusa “equidad de género negativa”, todos estamos en igualdad de riesgo. La masculinidad entra en crisis al perder la esfera de protección que le daba su ventaja.

La saturación de noticias referidas a ofensas sexuales se produce solo en las mujeres y presenta también consonancia subjetiva solo en el estrato DE. Las ofensas sexuales encuentran una amplia representación en los medios de comunicación ocupando el primer lugar en la cobertura de noticias de inseguridad. Paradójicamente, muestra limitaciones en el relevamiento: siendo los robos el segundo tipo de noticia más cubierta consigue la saturación absoluta, mientras que las noticias sobre ofensas sexuales (primer lugar de cobertura) solo alcanza consenso en las mujeres. Una hipótesis futura está relacionada a la plataforma de circulación de las noticias. Por ejemplo: las violaciones se difunden más por la red social Facebook a diferencia de las noticias sobre robos, en parte porque el activismo feminista ha permitido una mayor circulación e interés por estos casos. Asimismo, es importante considerar los marcos culturales y las prácticas que de ellas se derivan en relación al género y la sexualidad que dejan fuera la problemática de la agenda de discusión masculina.

Las mujeres de ambos estratos manifiestan con especial consenso el temor por los hijos, fenómeno de sustitución a partir de la información proveniente de los medios. El acceso a los recursos económicos condiciona la preocupación por la propia integridad. Las mujeres con mayores recursos económicos muestran un temor adicional con respecto a la propia integridad, mientras que las mujeres de menores recursos muestran cierta resignación con respecto al cuidado o protección de ellas mismas, ello podría ser un indicador de experiencias actuales de victimización.

En el caso de las mujeres de ambos estratos señalaron de manera recurrente como la mejor medida de seguridad: la desconfianza absoluta en el sexo masculino (saturación de datos) y el repliegue al espacio privado. Las medidas de seguridad no orgánicas ancladas en lo individual constituyen las únicas respuestas de las mujeres para proteger a sus hijos y eventualmente a sí mismas. En el caso de las mujeres de los estratos DE mostraron niveles de consonancia subjetiva a través de los relatos de su entorno, mientras que las mujeres del nivel socioeconómico AB reconocieron que no se conversa en sus círculos más cercanos.

La percepción de inseguridad muestra su condicionamiento con respecto al sexo de los participantes. Para todos (hombres y mujeres) existe el temor al robo, solo para mujeres existe el miedo a la violación: la violación de menores en ambos estratos y, además, la violación a ellas mismas en el estrato alto. Si bien la victimización de mujeres permite explicar este hecho, a ello se añaden los roles culturalmente asignados al cuidado de los hijos, expresado en una percepción de inseguridad doblemente acentuada por el temor vicario. Esto se hace explícito cuando el temor por las violaciones no reúne el consenso suficiente en los grupos focales masculinos, muchos de ellos padres de familia y esposos.

Las noticias de robos y/o asaltos es la segunda noticia más cubierta y consigue saturación total. Sin embargo, las ofensas sexuales representan la primera noticia más cubierta y consigue una saturación

limitada en las mujeres. Si las ofensas sexuales tienen mayor representación mediática, ¿por qué no logran incorporarse a la agenda pública con nombre propio? Recordemos que esto solo se dio en el caso de las mujeres de sectores de menores recursos. El concepto de consonancia subjetiva puede brindarnos pistas interesantes al respecto. Las ofensas sexuales no presentan consonancia subjetiva entre mujeres de ambos estratos: las mujeres de menores recursos sí acceden a relatos de su entorno sobre este problema pero se manifiesta cierto tabú entre las mujeres de estratos altos. La cobertura solo produce temor mas no se logra cristalizar en una agenda pública que luego pueda tener implicancias políticas más claras. Y si a este escenario le agregamos que para los hombres de ambos estratos y a pesar de la cobertura mediática, el problema está ausente en las discusiones de su entorno, la cristalización en la agenda pública es casi imposible. En el mundo que rodea a los hombres, las historias de violación solo son historias en los medios. La visibilización del problema no pasa solo por su exposición en los medios de comunicación, sino por la incorporación de este tema en los diálogos con sus pares y en su entorno. Esta explicación es plausible y discutible, la ofensa sexual no cristaliza como parte de la agenda social manifestada inicialmente por los participantes.

En breve, la *agenda setting* requiere de la *agendamelding*. De acuerdo con Rodríguez y Quinde (2016) la finalidad de la cobertura mediática de inseguridad no es el miedo sino su incorporación en la agenda pública. Ésta no es posible sin la consonancia subjetiva que permita verbalizar los miedos en los espacios de socialización cotidiana.

Cabe preguntarse frente a este fenómeno, ¿cuál es la responsabilidad del Estado frente a esta problemática? Es así como se nos plantea a modo de investigación futura, profundizar sobre la relación medios de comunicación y percepción de seguridad identificando las capacidades funcionales, normativas e institucionales del Estado de manera general y de los órganos especializados en seguridad pública en particular en torno a los mecanismos de comunicación pública alrededor de la temática de la violencia de género.

El presente trabajo al tomar como centro la construcción de la agenda pública, optó por reconocer los discursos construidos en el contexto grupal. Estos pueden o no coincidir con el discurso subjetivo. En ese sentido, consideramos oportuno en un futuro complementar este estudio con otras estrategias metodológicas cualitativas como la entrevista en profundidad, las historias de vida y la etnografía con la finalidad de incorporar las subjetividades en la percepción de inseguridad y los marcos socioculturales en los que se construye la percepción de inseguridad.

Trayectos, expansión de las noticias y regulación de la información

Focás (2013) señalaba un cambio en la representación mediática del delito. De acuerdo con el estudio realizado, entender la producción de noticias de inseguridad y su cobertura informativa pasa por comprender los mecanismos de producción discursiva de la televisión periodística. La imagen televisiva juega un rol preponderante en la credibilidad de la noticia. Regular la imagen implicará regular la producción simbólica de la noticia de inseguridad. Las plataformas digitales (a excepción de la web) tienen una gran repercusión en la distribución de la noticia de inseguridad y todo lo que ella trae consigo: amplificación de la cobertura, consonancia subjetiva, construcción de agenda pública y percepción de inseguridad.

Al respecto, Rodríguez & Quinde (2016) señalaban que las noticias de inseguridad nacionales eran conocidas por televisión, mientras que las de carácter regional eran conocidas por la prensa escrita. El presente estudio no puede establecer una relación comparativa a ese nivel dado que no se ha trabajado con una muestra de medios de alcance regional. No obstante, la configuración del sistema mediático peruano es particular por el centralismo de los medios de comunicación. Si bien tenemos sistemas mediáticos regionales, los medios seleccionados para la muestra se categorizan como medios nacionales. Y en el caso concreto de la televisión hace de los casos de inseguridad limeños, noticias de inseguridad de carácter nacional. La representatividad de noticias provenientes de regiones es escasa, así como la cobertura y prolongación narrativa no logra una mayor trascendencia.

La prolongación narrativa de las noticias está estrechamente vinculada a las fuentes que proveen de material para la transformación del acontecimiento en noticia. No obstante, no podemos ignorar que los casos que logran mayor cobertura y por ende mayor prolongación narrativa están vinculados a ciertas características con el contenido.

En el caso de los robos, la prolongación narrativa está vinculada al lugar de los sucesos (banco en Surco) o la performance exitosa de la autoridad (captura de la banda y muerte de un delincuente). Los casos estudiados vinculados a las ofensas sexuales muestran un comportamiento distinto con respecto al contenido y su prolongación narrativa. La acumulación de sucesos delictivos (violación y asesinato) y la crueldad de la muerte (degollamiento) se relacionan con la prolongación narrativa y la cobertura intensa. Pero sobretodo la prolongación narrativa se producirá cuando más información sea accesible para el periodismo.

En ese sentido, el rol de la Policía Nacional como fuente que provee de material para la construcción noticiosa está muy presente. La cual podemos sintetizar en tres escenarios: (1) la autoridad provee de información cuando puede mostrar una performance positiva de la actuación policial en medio de las olas delictivas lo que puede redundar en una atenuación del impacto de estas noticias en la población; (2) la Policía es responsable de la exposición de ciertos detalles que pueden redundar en un mayor temor como exposición de cadáveres cubiertos, victimarios, armas empleadas por los victimarios, entre otros; y (3) en los casos en donde la Policía no puede mostrar una performance positiva porque el caso se encuentra en proceso de investigación, la ausencia de la autoridad o información redundan en la representación del desamparo.

En el plano de las investigaciones que continúen en el abordaje aquí planteado, consideramos oportuno considerar teóricamente y metodológicamente el abordaje del *newsmaking*, ello implica tomar en cuenta la voz de los actores periodísticos y de las rutinas productivas que configuran las condiciones de producción informativa.

El presente estudio y las conclusiones señaladas en el marco de la agenda mediática y las narrativas informativas se focalizaron en la agenda informativa proporcionada por las formas convencionales de cobertura periodística, también denominado periodismo generalista (noticieros). En ese marco, cabe proponer a modo de investigación futura, un examen de la cobertura informativa en programas especializados en la temática de seguridad (por ejemplo: un programa como Alto al crimen) o programas basados en periodismo de investigación.

5 IMPLICANCIAS DE POLÍTICA

Si bien la inseguridad es una problemática que requiere intervenciones públicas para fortalecer los factores protectores, la literatura no es clara sobre las intervenciones para enfrentar la sensación de inseguridad o temor. Inicialmente diversos países reconocieron que el temor al ser una percepción basada en emociones, puede ser influenciada por los medios de comunicación o por hechos puntuales, pero de extrema violencia. De esta forma, son pocas las iniciativas reconocidas como dirigidas únicamente al temor.

No obstante, como se ha mencionado en el marco teórico, la literatura más actual evidencia la presencia de una problemática social autónoma de la victimización que requiere de un análisis propio así como intervenciones de política pública. En este marco, países como Chile y Uruguay que presentan niveles muy bajos de homicidios y victimización principalmente de delitos no violentos presentan una brecha con el temor.

Basados en los hallazgos de la investigación, así como en las prácticas que han sido evaluadas como exitosas para enfrentar el temor⁷, proponemos un conjunto de iniciativas de política que consideramos son pertinentes para el contexto peruano. Con un fin narrativo hemos organizado las propuestas de política en cinco grupos, pero reconocemos que se presentan intersecciones y posibles duplicaciones.

5.1. Intervenciones en el espacio público

La calidad del espacio público impacta sobre el temor de la población que lo utiliza. El Plan Nacional contra la Violencia de Género 2016-2021 especifica como un indicador de una acción estratégica el “aumentar el porcentaje de entidades públicas que implementan acciones para prevenir el acoso sexual en espacios públicos, de acuerdo a la Ley N° 30314”. De igual forma, el Plan Nacional de Seguridad Ciudadana 2013-2018 establece como objetivo estratégico “Implementar espacios públicos seguros como lugares de encuentro ciudadano”. Es decir, en ambos instrumentos de política pública reconocen la importancia de las intervenciones en el espacio público.

Adicionalmente, el caos que se reconoce en la forma como ha crecido las ciudades en Perú, y en especial Lima, se traduce en una sensación generalizada de ansiedad frente a espacios vacíos, poco iluminado, sin presencia policial y con infraestructura deteriorada. De esta forma, un **Programa nacional urbano de mejoramiento del espacio público** coordinado con los Gobiernos Locales y Municipales es urgente.

⁷ Para mayor detalle ver www.crimesolutions.org

La planificación urbana de la ciudad está en múltiples manos, diversas responsabilidades y limitada fiscalización, situación que ha permitido (cuando no alentado) procesos de abandono, gentrificación, aislamiento y fragmentación. Al menos siete ejes son claves al interior de este programa nacional:

1. Iniciativa para identificar espacios públicos de alto riesgo delictual: En vista de la importancia del desorden social sobre la percepción de inseguridad, el Ministerio del Interior en conjunto con los gobiernos locales deben desarrollar una base de información permanente que permita colaborar y coordinar la información relevada por ambas instituciones. De esta forma definir las áreas prioritarias de intervención y presencia disuasiva pero a nivel micro barrial. Posiblemente esto implica retomar o reforzar el Programa Barrio Seguro que en la actualidad desarrolla el Ministerio del Interior así como múltiples iniciativas que desarrollan algunas Municipalidades a través de sus Serenazgos. La identificación debe ser a nivel de manzana, es decir identificar plazas, áreas verdes, sitios eriazos, paraderos de transporte público donde potenciar su calidad, iluminación y presencia. Especialmente se sugiere potenciar el trabajo con participación de mujeres líderes a nivel local que permitan definir mapas del delito de mayor complejidad.
2. Diseño urbano seguro. En línea con la recomendación anterior, potenciar la colocación de luminarias especialmente diseñadas para espacios que son identificados como peligrosos (baja altitud, prendido por movimiento u otra característica apropiada). Acompañado de la luminosidad para la noche, este programa debe generar un proceso de reducción de cualquier objeto que impida la visibilidad en los espacios públicos.
3. Iniciativa de “Ojos en la calle” de la comunidad organizada. De nuestros resultados, se identificó que las medidas orgánicas ligadas a la toma de medidas protectoras aumentan la percepción de inseguridad, lo cual releva la importancia de los recursos en la comunidad y cómo aprovecharlos mejor pero, al mismo tiempo, también la necesidad de emplear mejor dichos recursos. Buscando que la organización comunitaria deje de estar vinculada únicamente a entregar información de los problemas delictivos y tome una actitud más proactiva para potenciar el uso del espacio público. Así los Municipios en coordinación con otras instancias del gobierno pueden potenciar iniciativas de entrega de fondos públicos para aquellas comunidades que de forma organizada propongan actividades que recuperen un espacio público comunitario. El Plan de Incentivos del MEF puede ser una opción para viabilizar presupuestalmente estas actividades.
4. Mujer y espacio público. La percepción de inseguridad de las mujeres se alimenta de los mismos factores que la de los hombres pero presenta intensidades y objetos de precaución y temor distintos. Con esa diferencia deben ser tratados desde las políticas públicas. El acoso callejero, las agresiones y la violencia sexual son hechos cotidianos que las mujeres experimentan en el espacio público. Generar un programa especialmente dedicado a educar contra el acoso callejero en los espacios públicos es urgente. Vale la pena destacar que estos no son necesariamente los mismos espacios que aquellos identificados como los más peligrosos en términos delictuales. De especial relevancia es la vulnerabilidad en el transporte público, por lo que se propone realizar actividades de educación y capacitación a personal del transporte para que transformen la forma como se vinculan con las mujeres y a la vez puedan participar

en la prevención y control de estos hechos. Programas de educación de autocuidado en el espacio público destinados a niñas, así como programas de educación sobre convivencia destinados a niños deberían ser parte de las prioridades de contenido del Ministerio de Educación.

5. Programa de ordenamiento del comercio ambulante. El desorden en el espacio público potencia las posibilidades de violencia. La presencia de comercio ambulante puede ser un disparador de hechos ilegales incluso violentos. De esta forma, generar un programa de ubicación para el comercio ambulante, así como fiscalización de los espacios es urgente por parte de las Municipalidades. Asimismo, es urgente un replanteamiento de los protocolos de intervención del serenazgo en su relación con los comerciantes. En línea con lo señalado en los grupos focales, las intervenciones violentas y bajo el uso desproporcionado de la fuerza grupal debilitan la imagen de la autoridad municipal encargada de hacer cumplir la ley ante los vecinos.
6. Patrullaje basado en evidencia. Debido a que la presencia policial reduce la percepción de inseguridad, es importante pensar en programas focalizados que aprovechen mejor estos recursos. De acuerdo a la información relevada y sistematizada del Ministerio del Interior y de los gobiernos locales se deben identificar aquellos espacios donde ha habido denuncias de violencia y diseñar un plan de patrullaje de puntos calientes que permita aumentar la densidad de la presencia policial y del serenazgo en los horarios pertinentes. Decisiones que deberían ser evaluadas constantemente para ir redefiniendo los lugares específicos donde intervenir.

Las políticas propuestas pueden tener impacto en limitar el desarrollo de un temor exponencial en la población. Sin embargo, no se puede dejar de lado los problemas estructurales que enfrentan el país y sus principales ciudades. Problemáticas que van desde las enormes brechas de desigualdad que se evidencian en la conformación de territorios segregados y fragmentados; el desarrollo de un debate político débil, basado en el sentido común y potenciando el populismo punitivo, hasta instituciones dedicadas al control y la prevención que tienen resultados mínimos. Si bien el temor es un problema social autónomo de la victimización, se nutre de las precariedades que la población percibe y vive cotidianamente.

5.2. Participación ciudadana

Es necesario cambiar el eje de la participación ciudadana. En la actualidad el Ministerio del Interior realiza tareas menores que buscan establecer una buena relación policía-ciudadanía. En prácticamente todas estas iniciativas la ciudadanía es entendida como actor pasivo, que responde a las necesidades propuestas por la policía. Además el énfasis está puesto en la recolección y entrega de información sobre hechos delictuales.

1. Fortalecer programas de policía comunitaria. Los altos niveles de desconfianza en la capacidad policial para prevenir y controlar el delito deben ser contrarrestados con iniciativas de vinculación que permitan identificar actividades conjuntas. El Ministerio del Interior debería redefinir las tareas, acciones y personal dedicado a las Oficinas de Participación Comunitaria de las comisarías que son las encargadas de la relación con la ciudadanía al interior de las comisarías.

2. Privilegiar policías en patrullaje. Desarrollar un programa al interior de la Policía para desburocratizar las tareas desarrolladas en los territorios permitiendo aumentar significativamente el número de policías dedicados a la vigilancia. El programa definido para contratar jóvenes profesionales para cumplir roles administrativos en las comisarías debería ser evaluado y fortalecido.

3. Aumentar el personal femenino en la Policía Nacional. En vista de la escasa valoración de la efectividad del serenazgo y de lo común que son las violaciones de menores en la narrativa de inseguridad y su amplia cobertura en medios, se torna urgente desarrollar actividades que busquen involucrar mujeres a la tarea policial. Esto incluye la redefinición de la Escuela de Formación, hoy ubicada únicamente en Lima y sin vinculación con la formación de los hombres. Además revisar los procesos de destinación en el trabajo cotidiano, evitando que la presencia femenina se concentre en tránsito y en trabajo con la comunidad. Finalmente, es necesario diseñar políticas de incentivos para promover a las mujeres en roles de mando permitiendo así enfrentar la cultura machista institucional.

4. Observatorio de la Justicia. Los altos niveles de desconfianza ciudadana sobre la justicia se vinculan con la percepción de impunidad que invade a la ciudadanía. Los medios de comunicación carecen de información clara y transparente que les permita contrastar fuentes. Así, la generación del observatorio (con participación de la sociedad civil) podría ser un espacio para evidenciar los desafíos y avances del sistema judicial.

5. Apoyo legal para víctimas del delito. En las comisarías, la ciudadanía muchas veces espera apoyo legal frente a situaciones criminales y de otro tipo. Para enfrentar esta situación se torna clave identificar las necesidades y desarrollar un programa de apoyo legal a víctimas. En los CEM ubicados en comisarías se ha contemplado este tipo de asistencia para mujeres víctimas, se requiere evaluar si se cumple con este componente y avanzar con oficinas legales ubicadas en comisarías específicas que brinden apoyo al ciudadano. Este programa se podría realizar en conjunto con el Ministerio de Justicia, como parte de una iniciativa público-privada o con acuerdos con las organizaciones de la sociedad civil.

5.3. Trabajo policial

La percepción de la ciudadanía sobre la policía es negativa, lo que aumenta su sensación de abandono e inseguridad. Se requieren de diversos programas al interior de la Policía que redefinan la forma como se desarrolla el trabajo policial cotidiano, que castigue los hechos de corrupción activamente y aumente la calidad del contacto con policía-ciudadano. Asimismo, una de las principales fuentes que suministran contenido a los medios de comunicación para la construcción de narrativas mediáticas de seguridad es la Policía Nacional. Algunos posibles ejes de acción se describen a continuación.

1. Mapas del delito actualizados. Parte de la percepción de inseguridad puede ser abordada mediante el patrullaje de zonas calientes y puntos de temor. Por ello, se requiere diseñar un programa que permita fortalecer el sistema de información y que implique la generación de mapas del delito actualizados en las comisarías. En base a estos mapas se deben establecer los objetivos

e indicadores del trabajo policial cotidiano así como revisar la hoja de ruta del patrullaje. Los mapas permitirán definir una respuesta policial profesional y rápida.

2. Patrullaje integrado y focalizado. Como se propuso previamente parte fundamental de los cambios necesarios en el trabajo policial es la focalización basada en evidencia y la integración con el serenazgo. Esto implica una mejor coordinación entre diversas instancias policiales que hoy no tienen líneas de comunicación como patrullaje de las comisarías, tránsito y los escuadrones dedicados al patrullaje. Todos con el objetivo de tener cobertura territorial, pero sin efectiva coordinación.

3. Programa de calidad de la atención en comisarías. Las comisarías han sido abandonadas por la Policía Nacional como espacio residual de su trabajo, sin embargo es el lugar donde se establece la principal relación con la ciudadanía. Esto implica rediseño de indicadores de gestión, programas de atención al ciudadano, formación específica vinculada con elementos de atención que son claves para evitar la revictimización y disminuir la percepción de ineficiencia. Adicionalmente se podrían establecer mecanismos de denuncia ciudadana sobre malos tratos en comisarías que permitan premiar a aquellas donde se reducen las quejas o se genera innovación en el trabajo cotidiano.

4. Protocolos de comunicación a medios. Diversas dependencias del Ministerio del Interior así como las comisarías suministran información a los periodistas para la elaboración de las noticias de inseguridad. Resulta necesario revisar y discutir los protocolos de comunicación institucional de dichas entidades en el marco de una política de comunicación con la finalidad de moderar las imágenes y contenidos que imprimen mayor temor por aquellas que ofrezcan una imagen de confianza y seguridad en el trabajo de la Policía.

5.4. Trabajo policial por tipo de delito

La especialización del trabajo policial permite identificar algunos elementos en el desarrollo de los hechos delictuales que requieren además ser enfrentados con políticas claras y efectivas con miras a que circulen menos armas y se cometan menos delitos con ellas (predictor de la percepción de inseguridad). En esa línea, dos ideas son importantes.

1. Programa de intercambio de armas. Dada la alta presencia de armas en hechos delictuales cotidianos se requiere avanzar en programas de intercambio de armas que pudiera implementarse en el marco público-privado. Esto con el objetivo de, por ejemplo, cambiar armas por comida. La experiencia muestra que estos programas requieren de espacios neutrales para la recolección de las armas, posiblemente las iglesias podrían aportar en ese rol.

2. Programa de cierre de locales de venta informal de armas y municiones. Establecer como prioridad la fiscalización de los lugares de venta formal e informal para incluir barreras de acceso claras a las armas y las municiones.

REFERENCIAS

- Abdullah, A., Marzbali, H., Woolley, H., Bahauddin, A. & N.Z. Maliki. (2014) "Testing for Individual Factors for the Fear of Crime Using a Multiple Indicator-Multiple Cause Model". *European Journal on Criminal Policy and Research* 20:1, 1-22.
- Amaya, L., Espinosa, A., & Vozmediano, L. (2011). "Relaciones entre el Miedo al delito y el Autoritarismo de Derecha en estudiantes universitarios de Lima-Perú". *Boletín de Psicología*, 103, 7-28.
- Ambrey, C. Fleming, C.M., & M. Manning (2014) "Perception or Reality, What Matters Most When it Comes to Crime in Your Neighbourhood?" *Social Indicators Research*, 119, 2, 877-896.
- APEIM (2015). Niveles socioeconómicos 2016. Recuperado de: <http://www.apeim.com.pe/wp-content/themes/apeim/docs/nse/APEIM-NSE-2016.pdf>
- Arriagada, I., & L. Godoy (2000). Prevenir o reprimir: falso dilema de la seguridad ciudadana. *Revista de CEPAL* 70, 107-131.
- Asensio, E.K. Merrill, M. & M. Steiner. (2014) "Self-Esteem, the Fear of Crime, and the Decision to Protect Oneself From Victimization", *Sociological Forum*, 29, 3, 587-606
- Atkins, S., Husain, S., & Storey, A. (1991). "The influence of street lighting on crime and fear of crime". *Crime prevention unit paper*, 28.
- Avila Guerrero, M.A., Martínez Ferrer, B. Vera Jiménez, J.A., Bahena Rivera, A. y Musitu Ochoa, G. (2015) *Victimización, miedo al delito y cambios en las rutinas cotidianas en un contexto de alta criminalidad, en función del género*. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 13.
- Baird, Adam (2015) "Duros and Gangland Girlfriends: Male Identity, Gang Socialization, and Rape in Medellín". En Auyero, Javier, Philippe Bourgois y Scheper-Hughes Nancy eds. (2015) *Violence at the Urban Margins*. Oxford: Oxford University Press. pp. 112-132.
- Barrère, MA. (2010). La interseccionalidad como desafío al *mainstreaming* de género en las políticas públicas. *Revista Vasca de Administración Pública*, (87-88). 225-252.
- Bauman, Z. (2005). *La Sociedad Sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blöbaum, A., & Hunecke, M. (2005). "Perceived danger in urban public space. The impact of physical features and personal factors". *Environment and behavior*, 37,4, 465-486.
- Boessen, A., Hipp, J. R., Butts, C.T., Nagle, N., & E. J. Smith (2017), "Social fabric and fear of crime: Considering spatial location and time of day", *Social Networks*, 51, 60-72.
- Boggess L, & J. Maskaly (2014) "The spatial context of the disorder-crime relationship in a study of Reno neighborhoods". *Soc Sci Res* 43:168-183.
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Breetzke, G. & A.L. Pearson (2014), "The fear factor: Examining the spatial variability of recorded crime on the fear of crime" *Applied Geography*, 46, 45-52.
- Brown, B., Perkins, D., & G. Brown (2004). "Incivilities, place attachment and crime: Block and individual effects". *Journal of Environmental Psychology*, 24, 359-371.
- Brunton-Smith, I., & P. Sturgis (2011). "Do neighborhoods generate fear of crime?: An empirical test using the British Crime Survey". *Criminology*, 49,2, 331-369.
- Carrasco, Alba, Pablo, Rojas González, Juan Sebastián, & Barriga, Omar A. (2016). Diferencias en la percepción de inseguridad a nivel cognitivo y emocional de acuerdo al perfil sociodemográfico y político: Estudio del Gran Concepción, Chile. *Política criminal*, 11(22), 620-655.

- Chadee, D., & J. Ditton (2007). "The Relationship Between Likelihood and Fear of Criminal Victimization fear of criminal victimization. Evaluating risk sensitivity as a mediating concept". *British Journal of Criminology*, 47,1, 133-153.
- Crowl, J.C. & J. R. Battin (2017) "Fear of crime and the police", *The Police Journal: Theory, Practice and Principles* 90,3,195-214.
- Chadee, D., Ali, S., Burke, A., & J. Young (2017). "Fear of crime and community concerns: Mediating effect of risk and pragmatic fear", *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 27,6, 450-462
- Custers, K., & J. Van den Bulck (2017). "The Association Between Soap Opera and Music Video Viewing and Fear of Crime in Adolescents: Exploring a Mediated Fear Model", *Communication Research*, 44,1, 96-116.
- D'Adamo, O. & V. García Beaudoux (2007), "Medios de comunicación de masas y percepción social de la inseguridad". *Boletín de Psicología*, 90, 19-32.
- Dammert, L. (2001). "Construyendo ciudades inseguras: Temor y violencia en Argentina". *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 27,82.
- Dammert, L. (2012) *Fear and Crime in Latin America. Redefining State-Society Relations*. Routledge: Londres.
- Dammert, L., & Lunecke, A. (2002). *Violencia y temor: Análisis teórico-empírico en doce comunas del país*. Santiago: Serie Estudios, Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana, Universidad de Chile.
- Dammert, L., & Malone, F. (2003). "Fear of crime or fear of life? Public insecurities in Chile", *Bulletin of Latin American Research*, 22,1, 79-101.
- Dawson, I., Johnson, J. & M. Luke (2016). "One Too Many? Understanding the Influence of Risk Factor Quantity on Perceptions of Risk", *Risk Analysis*, 1-13.
- De la Torre, M. (2016). De violencias y ciudades: La ciudad histórica. *Opción*, 32 (13), 736-655.
- Dempster, A. P., Rubin, D. B., & R. K. Tsutakawa (1981), "Estimation in Covariance Components Models", *Journal of the American Statistical Association*, 76, 374, 341-353.
- Derose, K.P. Han, B., Williamson, S. & D. A. Cohen (2018), "Gender Disparities in Park Use and Physical Activity among Residents of High-Poverty Neighborhoods in Los Angeles, Women's", *Health Issues*, 28, 1, 6-13.
- Di Tella, R., Galiani, S., & Schargrodsy, E. (2010). Crime distribution and victim behavior during a crime wave. En R. Di Tella, S. Edwards, & E. Schargrodsy, *The Economics of Crime: Lessons for and from Latin America* (págs. 175-204). University of Chicago Press.
- Dowler, Keneth (2003). "Media consumption and public attitudes toward crime and justice: the relationship between fear of crime, punitive attitudes, and perceived police effectiveness." *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*. 10(2) (2003) 109-126
- Elise Sargeant, Yifan Liu, Nathan St John, Nga Fong Hong, Tracy Huu, Jie Chen, Lorraine Mazerolle. (2017) "Social capital and fear of crime in Brisbane". *Journal of Sociology* 53,3, 637-652
- Farrall, S., Gray, E., & J. Jackson (2007) "Theorising the fear of crime: The cultural and social significance of insecurities about crime". *Experience & Expression in the Fear of Crime Working Paper* 5.
- Ferguson, K. M., & Mindel, C. H. (2007). "Modeling Fear of Crime in Dallas Neighborhoods: A Test of Social Capital Theory". *Crime & Delinquency*, 53, 2, 322-349.
- Ferraro KF. (1996), "Women's fear of victimization: shadow of sexual assault?" *Social Forces*, 75:667-90.
- Focás, B. (2013). Inseguridad: En busca del rol de los medios de comunicación. *La Trama de la Comunicación*, 17,163-174.

- Focás, B. (2015). Miedo al delito: los medios de comunicación, ¿una dimensión explicativa?. *Apuntes de investigación del CECYP*, (26).
- Fox, K. A. Nobles, M., & A. Piquero (2009), "Gender, crime victimization and fear of crime", *Security Journal*, 22, 24 – 39.
- Fuller, N. (1998). *Dilema de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gallardo Terán, Roberto. (2014). Desorden, victimización y temor: estudio exploratorio sobre la relación entre la percepción de desorden y delito en Chile. *Revista Criminalidad*, 56(3), 25-43.
- García Lirios, C. (2014). Emociones de inseguridad determinantes de la desconfianza hacia la autoridad pública. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16 (2), 171-184.
- Gaviria, A., & C. Pagés (2002) "Patterns of crime victimization in Latin American cities" *Journal of Development Economics*, 67, 181-203.
- Goldstein, H. (2011). *Multilevel statistical models*. West Sussex: Wiley.
- Gray, E., Jackson, J., & S. Farrall (2011). "Feelings and Functions in the Fear of Crime: Applying a New Approach to Victimisation Insecurity", *British Journal of Criminology*, 51,1, 75-94.
- Grijalva Eternod, Á. E., & Molina, E. F. (2017). Efectos de la corrupción y la desconfianza en la Policía sobre el miedo al delito. Un estudio exploratorio en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(231), 167–198.
- Grinshteyn, E. G., Cunningham, W. E., Eisenman, D. P., Andersen, R., & S. Ettner. (2017). "Fear of violent crime and anxiety/depression among adolescents", *Mental Health & Prevention*, 8, 39-45.
- Grohe, B., DeValve, M., & E. Quinn (2012). "Is perception reality? The comparison of citizens' levels of fear of crime versus perception of crime problems in communities", *Crime Prevention and Community Safety*, 14, 3, 196-211.
- Gullino, P. (2012). "San Isidro somos todos" Construcción de la información sobre inseguridad y violencia por un canal de TV paga en Internet. La Plata: Congreso de Periodismo y Medios de Comunicación.
- Hale, C. (1996). "Fear of crime: A review of literature", *International Review of Criminology*, 4, 79-150.
- Hale, C., Pack, P., & J. Salked (1994). "The Structural Determinants of Fear of Crime: An Analysis Using Census and Crime Survey Data from England and Wales", *International Review of Victimology*, 3, 3, 211-233.
- Hanley, N. & L. Ruppner. (2015) "Understanding the Effects of Crime on Women: Fear and Well-Being in the Context of Diverse Relationships". *Social Sciences*, 4, 2, 276-293.
- Harder, R; Sevenans, J. & Van Aelst, P. (2017) Intermedia Agenda Setting in the Social Media Age: How Traditional Players Dominate the News Agenda in Election Times. *The International Journal of Press/Politics*.
- Haynes, S. & N. Rader (2015) "Concerns About Crime for Self and Others. An Analysis of Individual and Contextual Effects", *Criminal Justice Review*, 40, 3, 303-321.
- Henson, B., & Reyns, B. (2015). The only thing we have to fear is fear itself... and crime: The current state of the fear of crime literature and where it should go next. *Sociology Compass*, 91-103.
- Hernández, W. (2018). Additive and synergistic perceived risk of crime: A multilevel longitudinal study in Peru. En M. Lee, & G. Mythen, *Routledge International Handbook of Fear of Crime*. Routledge.
- Heise, L.L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Women*, 4(3), 262-290.

- Hinkle, J. C. (2015) "Emotional Fear of Crime vs. Perceived Safety and Risk: Implications for Measuring "Fear" and Testing the Broken Windows Thesis" *Am J Crim Just*, 40, 147–168
- Hipp, J. (2010). "Resident perceptions of crime and disorder: How much is "bias", and how much is social environment differences?" *Criminology*, 48,2, 475-508.
- Hollander, J. A. (2001), "Vulnerability and Dangerousness: The Construction of Gender through Conversation about Violence", *Gender and Society*, 15,1, 83-109.
- Hollis, M. E., Downey, S., del Carmen, A., & R.R. Dobbs (2017). "The relationship between media portrayals and crime: perceptions of fear of crime among citizens". *Crime Prevention and Community Safety*, 19,1, 46-60.
- Howarth, C. (2006). "A social representation is not a quiet thing: exploring the critical potential of social representations theory". *British Journal of Social Psychology*, 45,1, 65-86.
- Hox, J., & T. Bechger (2007). "An introduction to Structural Equation Modeling". *Familij Science Review*,11, 354-373.
- Hummelsheim, D. Hirtenlehner, H. Jackson, J. & D. Oberwittler (2011) "Social Insecurities and Fear of Crime: A Cross-National Study on the Impact of Welfare State Policies on Crime-related Anxieties" *European Sociological Review*, 27, 3, 327-345.
- Intravía, J; Wolff, K. & Piquero, A. (2017) Investigating the Effects of Media Consumption on Attitudes Toward Police Legitimacy. *Deviant Behavior*.
- Jackson J. (2009) "A psychological perspective on vulnerability in the fear of crime", *Psychol Crime Law*, 15:365–90
- Jackson, J., & Gouseti, I. (2016). Threatened by Violence: Affective and Cognitive Reactions to Violent Victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(18), 2987-3016.
- Jasso Lopez, C. (2013) Percepción de inseguridad en México, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 13:13-29.
- Jiang, B., Nga Sze Mak, C., Larsen, L. & H. Zhong (2017), "Minimizing the gender difference in perceived safety: Comparing the effects of urban back alley interventions", *Journal of Environmental Psychology*, 51, 117-131.
- Karakus, O., McGarrell, E., & O. Basibuyuk (2010), "Fear of crime among citizens of Turkey", *Journal of criminal justice*, 38, 174-184.
- Kessler, G. & B. Focás (2014), "¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina", *Nueva Sociedad*, 249, 137-148.
- Killias M. (1990), "Vulnerability: towards a better understanding of a key variable in the genesis of fear of crime", *Violence Vict*, 5, 97–108.
- Koskela, H. & R. Pain (2000) "Revisiting fear and place: women's fear of attack and the built environment", *Geoforum*, 31.
- Krueger, R., & Casey, M. (2015). *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*. London: Sage.
- LaGrange RL, Ferraro KF (1989), "Assessing age and gender differences in perceived risk and fear of crime", *Criminology*, 27, 697–720.
- Lee GR. (1982), "Sex differences in fear of crime among older people", *Res Aging*, 4, 284–9
- Lee, S., & J. Shi (2001), "Maximum likelihood estimation of two-level latent variable models with mixed continuous and polytomous data". *Biometrics*, 57, 787-794.
- Liu, J. (2013), "Neighborhood Structure and Fear of Crime in Urban China: Disorder As a Neighborhood Process", *International Annals of Criminology* 51:1-2, 57-84.

- Lombardo, E. y Verloo, M. (2010). La interseccionalidad del género con otras desigualdades en la política de la Unión Europea. *Revista Española de Ciencia Política*. (23). 11-30. Recuperado de: <https://repository.ubn.ru.nl/bitstream/handle/2066/86936/86936.pdf>
- López Villanes, N. (2014). Inseguridad y percepción de inseguridad en Lima, Perú. Lima: IOP PUCP. (Cuadernos de Investigación, N° 10).
- López Villanes, N. (2015). Crime and fear of crime in four neighborhoods in Lima, Peru. <http://www.uni-bielefeld.de/icvr/docs/lopez.pdf>
- López, N. (2014). *Inseguridad y percepción de inseguridad en Lima*, Perú. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Luo, F., Ling, R. & J. Zhao (2016), "Location-Based Fear of Crime: A Case Study in Houston, Texas" *Criminal Justice Review*, 41,1, 75-97.
- Maguire, E. A. & T. D. Johnson, (2016) "The Structure of Citizen Perceptions of Crime and Disorder: New Insights from a Caribbean Community", *Journal of Quantitative Criminology*, DOI 10.1007/s10940-016-9307-8.
- Markowitz, F., Bellair, P., Liksa, A., & J. Liu (2001), "Extending social disorganization theory: modeling the relationships between cohesion, disorder and fear", *Criminology*, 39, 2, 293-320.
- Martín, J. (2002). "La ciudad que median los medios". En M. Moraña (edit), *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- McCombs, M. (2005) "A Look at Agenda-setting: past, present and future", *Journalism Studies*, 6,4, 543-557.
- McCombs, M; Shaw, DL & D.H. Weaver (2014) "New Directions in Agenda-Setting Theory and Research", *Mass Communication and Society*, 17,6, 781-802.
- McNeill LH, Kreuter MW, & SV. Subramanian (2006), "Social environment and physical activity: a review of concepts and evidence", *Soc Sci Med*, 63, 1011-22.
- Miethe, T. D., & McDowall, D. (1993), "Contextual Effects in Models of Criminal Victimization", *Social Forces*, 71,3, 741-759.
- Minsun, H. & J. Nasar, (2014) "Physical upkeep, perceived upkeep, fear of crime and neighborhood satisfaction" *Journal of Environmental Psychology*, 38, 186-194.
- Morgan, D. (1998). *Planning Focus Group Kit 1*. London: Sage.
- Mulaik, S., James, L., Van Alstine, J., Bennett, N., Lind, S. & Stilwell, D. (1989). Evaluation of goodness-of-fit indices for structural equation models. *Psychological Bulletin*, 105(3), 430-445.
- Muratori, M., & E. Zubieta (2013), "Miedo al delito y victimización como factores influyentes en la percepción del contexto social y clima emocional", *Boletín de Psicología*, 109, 7-18.
- Narvaez Mora, M. (2015) la identificación del miedo al delito: Un límite conceptual en el método de medición. *Revista Crítica Penal y Poder* 8: 94-119.
- Nichols, Jordan (2016). Does Social Disorganization Impact Individuals' Fear of Crime? Results from a Community Survey. Tesis, George Mason University.
- Onwuegbuzie, J; Dickinson, W; Leech, N & Zoran, A. (2011) Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. *Paradigmas* 3(1). 127-157.
- Pearson, A. L. & G. D. Breetzke (2014), "The Association Between the Fear of Crime, and Mental and Physical Wellbeing in New Zealand", *Social Indicators Research*, 119, 1, 281-294
- Pedulla, D. (2014). The Positive Consequences of Negative Stereotypes: Race, Sexual Orientation, and the Job Application Process. *Social Psychology Quarterly*.

- Piscitelli, A. & A. M. Perrella (2017), "Fear of crime and participation in associational life", *The Social Science Journal*, 54, 2, 179-190.
- Plut, S. (2014). "Sentimiento de inseguridad en la opinión pública", *Subjetividad y procesos cognitivos*, 18, 2, 154-177.
- PNUD (1998). *Informe de Desarrollo Humano 1998. Las paradojas de la modernidad*. Santiago: PNUD.
- Pontón, J. (2008). "Crónica roja en los medios de comunicación ecuatorianos: ¿Un problema de seguridad ciudadana?", *Urvio Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 5, 69-81.
- Rader, N. E., Cossman, J. S., & J. R. Porter, (2012). Fear of crime and vulnerability: Using a national sample of Americans to examine two competing paradigms. *Journal of Criminal Justice*, 40(2), 134-141.
- Reguillo, R. (2003). ¿Guerreros o ciudadanos? Violencia(s). Una cartografía a las interacciones urbanas. En M. Moraña (edit), *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina* (págs. 51-58). Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Reid LW, & M. Konrad (2004), "The gender gap in fear: assessing the interactive effects of gender and perceived risk on fear of crime", *Sociol Spectr*, 24, 399-425.
- Reviglio, MC; Raimondo, N & L. Gindin (2017). Mediatización, visibilidades y circulación de discursos sobre lo público-político en torno al caso #RosarioSangra. Notas para la delimitación de un objeto de estudio. En: MP. Busso y M. Camusso. (edts) *Mediatizaciones en tensión: el atravesamiento de lo público*. pp. 107-127. Rosario: Universidad Nacional del Rosario.
- Robinson, J., Lawton, B., Taylor, R., & D. Perkins (2003). "Multilevel Longitudinal Impacts of Incivilities: Fear of Crime, Expected Safety, and Block Satisfaction", *Journal of Quantitative Criminology*, 19,3, 237-274.
- Rodríguez, J., & M. Quinde (2016). "Miedo al delito y medios de comunicación tradicionales: un estudio exploratorio con universitarios venezolanos", *Espacio Abierto*, 25,2, 145-165.
- Rogstad, I. (2016) Is Twitter just rehashing? Intermedia agenda setting between Twitter and mainstream media. *Journal of Information Technology & Politics*.
- Rost, A., & F. Bergero (2016). Apuntes teóricos sobre el periodismo transmedia. En A. Rost, M. Bernardi, & F. Bergero (edit) *Periodismo transmedia, la narración distribuida de la noticia*. Río Negro: Universidad Nacional del Comahue.
- Rühs, F., Greve, W., & C. Kappes (2017), "Coping with criminal victimization and fear of crime: The protective role of accommodative self-regulation". *Legal and Criminological Psychology*, 22, 2, 359-377.
- Ruiz, J. (2007). "Procesos sociales relacionados con el miedo al crimen, la satisfacción con la policía y la victimización: El caso de la cultura ciudadana", *International E-journal of Criminal Science*, 1, 1-29.
- Russo, S., Roccato, M., & A. Vieno (2010), "Predicting perceived risk of crime: A multilevel study", *American Journal of Psychology*, 48, 3-4, 384-394.
- Ryder, H., Maltby, J. Rai, L., Jones, P. & H. D. Flowe (2016), "Women's fear of crime and preference for formidable mates: how specific are the underlying psychological mechanisms?", *Evolution and Human Behavior*, 37, 4, 293-302, Roberts, A. R. ed. (2002) *Handbook of Domestic Violence Intervention Strategies: Policies, Programs, and Legal Remedies*. Oxford: Oxford University Press.
- Sagot, M. y Carcedo, A. (2000) *Ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en América Latina (Estudios de caso de diez países)*. Organización Panamericana de la Salud-Programa Mujer, Salud y Desarrollo.
- Sampson, R. J. (2009), "Analytic approaches to disorder", *British Journal of Sociology*, 60, 1, 83-93.

Scarborough, B., Like-Haislip, T., Novak, K., Wayne, L., & L. Alarid (2010), "Assesing the relationship between individual characteristics, neighborhood context, and fear of crime", *Journal of Criminal Justice*, 38, 819-826.

Scolari, C. (2009), "Transmedia Storytelling: Implicit Consumers, Narrative Worlds, and Branding in Contemporary Media Production", *International Journal of Communication*, 3, 586-606.

Snedker, K. (2012), "Explaining the Gender Gap in Fear of Crime: Assessments of Risk and Vulnerability Among New York City Residents", *Feminist Criminology*, 7, 2, 75-111.

Snedker, K. A. (2006), "Altruistic and Vicarious Fear of Crime: Fear for Others and Gendered Social Roles", *Sociological Forum*, 21, 2, 163-195

Soo Chon, D. & M. Wilson (2016), "Perceived Risk of Burglary and Fear of Crime. Individual- and Country-Level Mixed Modeling", *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 60,3, 308-325.

Sookram, S., Saridakis, G. & A. M. Mohammed (2011), "Do Victims of Crime Fear Crime More? Empirical Evidence from the Survey of Living Conditions of Trinidad and Tobago" *Social and Economic Studies*, 60, 2, 127-144.

Soto Villagrán, Paula; Aguilar Esteva, Arturo; Gutiérrez Fernández, Emilio; Castro Reséndiz, Carlos (2017). Evaluación de impacto del programa "Viajemos Seguras en el Transporte Público en la Ciudad de México" Aportes al diseño e implementación de políticas de prevención de la violencia de género en espacios públicos. BID. Nota técnica 1305.

Soto, S. (2005). La delincuencia en la agenda mediática. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Reis, 112(1), 75-130.

Soto, S. (2005). La influencia de los medios en la percepción social de la delincuencia. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 7(6), 1-46.

Soto, S. (2005). La influencia de los medios en la percepción social de la delincuencia. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*. (7)9, 1-46.

Sulemana, I. (2015) "The Effect of Fear of Crime and Crime Victimization on Subjective Well-Being in Africa Iddisah Sulemana", *Social Indicator Research*, 121, 849-872.

Swatt, M. Varano, S.P., Uchida, C.D. & S. Salomon (2013), "Fear of crime, incivilities, and collective efficacy in four Miami neighborhoods", *Journal of Criminal Justice*, 41,1, 1-11.

Tandogan, O. & B. Simsek Ilhan (2016), "Fear of Crime in Public Spaces: From the View of Women Living in Cities", *Procedia Engineering*, 161, 2011-2018.

Targaglia, S., & S. Zaccone (2012), "Psychological reactions to crime in small local communities" *Psicología Política*, 44, 57-68.

Tufró, M. (2016), "Mediatización(es) de las prácticas políticas. Los vecinos, la "inseguridad" y el ecosistema mediático", *La Trama de la Comunicación*, 20, 2, 145-161.

Tulloch, J. (1998). "Fear Of Crime And The Media Socio Cultural Theories Of Risk". En: J. Tulloch, D. Lupton, W. Blood, M. Tulloch, Ch. Jennett y M. Enders. (edts) *Fear of Crime*. Criminology Research Council.

Triana Sánchez, J. (2017). Percepción de inseguridad en polígonos geográficos prioritarios en Acapulco. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, 24(70), 221-249. Recuperado de <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/5786>

Valera, S., & J. Guàrdia (2014), "Perceived insecurity and fear of crime in a city with low-crime rates", *Journal of Environmental Psychology*, 38, 195-205.

Vargas, Virginia (2007) "Espacio Público, Seguridad Ciudadana y Violencia de Género. Reflexiones a partir de un proceso de debate (2006-2007)". UNIFEM Cuadernos de Dialogo. Programa Ciudades sin Violencia hacia las Ciudades Seguras para Todas y Todos. Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe.

- Vilalta, C. (2012) Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México. Documento de trabajo del BID, Washington 381.
- Vozmediano, L. San Juan, C. Vergara, A.I. & N. Alonso-Alberca (2017), "Watch out, Sweetie: The Impact of Gender and Offence Type on Parents' Altruistic Fear of Crime", *Sex Roles*, 77, 676–686.
- Warr M. (1984). "Fear of victimization: why are women and the elderly more afraid?", *Social Science Quarterly*, 65, 681–702.
- Warr, M. (2000). Fear of crime in the United States: Avenues for research and policy. En D. Duffee, *Criminal justice 2000: Measurement and analysis of crime and justice* (Vol. 4, 451-489). Washington, DC: U.S. Department of Justice.
- Wesely, J.K & E. Gaarder (2004). "The Gendered "Nature" of the Urban Outdoors: Women Negotiating Fear of Violence", *Gender and Society*, 18, 5, 645-663.
- Wilcox Rountree, P. & K.C. Land (1996), "Perceived Risk versus Fear of Crime: Empirical Evidence of Conceptually Distinct Reactions in Survey", *Social Forces*, 74, 4, 1353-1376.
- Wilcox, P., & K.C. Land (1996). "Perceived Risk versus Fear of Crime: Empirical Evidence of Conceptually Distinct Reactions in Survey Data", *Social Forces*, 74, 4, 1353-1376.
- Wilson, D. (2014) Introduction: Violence against Women in Latin America, *Latin American Perspectives*, 194 (41): 3-18.
- Willem, F., & W. Aldert (1990). "Fear of Crime and Mass Media Crime Reports Testing Similarity Hypotheses", *International Review of Victimology*, 1, 3, 251-265.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Woltman, H., Feldstain, A., MacKay, J. C., & M. Rocchi (2012), "An introduction to hierarchical linear modeling". *Tutorials in Quantitative Methods for Psychology*, 8, 1, 52-69.
- Zanin, L., Radice, R. & G. Marr (2013) "Estimating the Effect of Perceived Risk of Crime on Social Trust in the Presence of Endogeneity Bias", *Social Indicators Research*, 114, 2, 523-547.

Anexo 1. Tabla de contribuciones (Análisis de Correspondencias Múltiples)

Mujeres

Percepción de inseguridad a...		Overall			Dimension 1		
		Mass	Quality	% inercia	Mass	Quality	% inercia
Robo de auto	no	0.078	0.878	0.056	0.842	0.868	0.076
	si	0.033	0.878	0.129	-1.955	0.868	0.107
Robo de auto partes	no	0.076	0.872	0.059	0.873	0.862	0.081
	si	0.035	0.872	0.131	-1.926	0.862	0.104
Robo de moto o mototaxi	no	0.077	0.892	0.055	0.852	0.883	0.074
	si	0.035	0.892	0.122	-1.886	0.883	0.098
Robo de bicicleta	no	0.078	0.908	0.049	0.805	0.901	0.064
	si	0.033	0.908	0.118	-1.916	0.901	0.099
Robo de dinero, cartera o celular	no	0.03	1.032	0.04	1.264	1.03	0.061
	si	0.082	1.032	0.015	-0.457	1.03	0.02
Amenazas o intimidaciones	no	0.072	0.976	0.025	0.607	0.933	0.033
	si	0.039	0.976	0.046	-1.123	0.933	0.05
Maltrato físico y/o psicológico de miembro del hogar	no	0.099	0.969	0.003	0.155	0.755	0.002
	si	0.012	0.969	0.024	-1.321	0.755	0.026
Ofensas sexuales	no	0.098	0.893	0.007	0.254	0.772	0.003
	si	0.013	0.893	0.054	-1.91	0.772	0.039
Secuestro	no	0.097	0.923	0.008	0.284	0.838	0.009
	si	0.014	0.923	0.059	-2.021	0.838	0.055

Hombres

Percepción de inseguridad a...		Overall			Dimension 1		
		Mass	Quality	% inercia	Mass	Quality	% inercia
Robo de auto	no	0.065	0.877	0.076	1.076	0.867	0.076
	si	0.046	0.877	0.109	-1.531	0.867	0.107
Robo de auto partes	no	0.062	0.871	0.083	1.14	0.861	0.081
	si	0.049	0.871	0.106	-1.461	0.861	0.104
Robo de moto o mototaxi	no	0.063	0.902	0.073	1.082	0.893	0.074
	si	0.048	0.902	0.096	-1.427	0.893	0.098
Robo de bicicleta	no	0.068	0.922	0.061	0.972	0.916	0.064
	si	0.044	0.922	0.095	-1.51	0.916	0.099
Robo de dinero, cartera o celular	no	0.028	1.015	0.053	1.493	1.014	0.061
	si	0.084	1.015	0.018	-0.492	1.014	0.02
Amenazas o intimidaciones	no	0.066	0.987	0.03	0.708	0.963	0.033
	si	0.045	0.987	0.045	-1.054	0.963	0.05
Maltrato físico y/o psicológico de miembro del hogar	no	0.103	0.908	0.003	0.141	0.68	0.002
	si	0.008	0.908	0.034	-1.793	0.68	0.026
Ofensas sexuales	no	0.104	0.865	0.003	0.16	0.684	0.003
	si	0.007	0.865	0.05	-2.335	0.684	0.039
Secuestro	no	0.096	0.932	0.009	0.298	0.837	0.009
	si	0.015	0.932	0.057	-1.911	0.837	0.055

Anexo 2. Libro de códigos (para grupos focales)

Periodo de análisis: 14 días – 19 de febrero al 3 de marzo del 2018

Muestra, acopio y captura de los datos:

Televisión (2):

- *América Noticias*: Primera edición (5:15 – 8:20), Edición mediodía (12:00 – 13:00), Edición central (22:30 – 23:30), Web de noticias (todo el día), Twitter *América Noticias* (todo el día) y Facebook *América Noticias* (todo el día).
- *Latina*: 90 matinal (7:00 am – 9:00), 90 mediodía (12:00 – 13:00), 90 central (19:30 – 20:30), Web de noticias (todo el día), Twitter *Latina* (todo el día) y Facebook *Latina* (todo el día).

Radiodifusión (2):

- Radio Programas del Perú: Rotativa del aire (5:00 – 8:00), Rotativa del aire (13:00 – 14:30), Rotativa del aire (21:00 – 22:00), *RPP Noticias TV*: edición mañana (7:00 – 8:00 am), *RPP Noticias TV*: edición mediodía (12:00 – 13:00), *RPP Noticias TV*: edición nocturna (20:00 – 21:00), Web de noticias (todo el día), Twitter *RPP* (todo el día) y Facebook *RPP* (todo el día).
- Radio *Capital*: Galdós (6:00 – 9:00), *Capital te informa* (12:00 – 13:00), Christian Hudtwalker (19:00 – 21:00), Web de noticias (todo el día), Twitter *Capital* (todo el día) y Facebook *Capital* (todo el día)

Diario impreso (3):

- *El Trome*: Edición Impresa, Web de noticias (todo el día), Twitter *El Trome* (todo el día) y Facebook *El Trome* (todo el día)
- *Ojo*: Edición Impresa, Web de noticias (todo el día), Twitter *Ojo* (todo el día), Facebook *Ojo* (todo el día)
- *El Comercio*: Edición Impresa, Web de noticias (todo el día), Twitter *El Comercio* (todo el día) y Facebook *El Comercio* (todo el día)

Los noticieros de televisión analógica serán recogidos por el archivo audiovisual de la Facultad de Comunicación. Las versiones impresas serán adquiridas durante el periodo analizado. Las versiones *streaming* de la radio serán grabados. Las páginas web, cuentas de Facebook y Twitter serán recogidos a través de una combinación de software en sus versiones gratuitas (NVivo, Parsehub, Quintly).

Registro de los datos:

La información será registrada en una hoja de cálculo para estimar el universo de producción noticiosa durante el periodo analizado. La unidad de análisis será la unidad noticiosa que deben reunir tres características: titular, contenido en uno o varios formatos (texto escrito, link, video, fotografía o audio, etc.), provenir de un medio y haber sido publicado en alguna plataforma informativa. A cada una se le asignará un ID. El medio o cabecera mediática será codificado con los siguientes valores:

Medio	Código
<i>América Noticias</i>	1
<i>Latina</i>	2

<i>RPP</i>	3
<i>Radio Capital</i>	4
<i>El Trome</i>	5
<i>Ojo</i>	6
<i>El Comercio</i>	7

La plataforma se será codificada con los siguientes valores:

Plataforma	Código
Televisión	1
Radio	2
Diario impreso	3
Web	4
Facebook	5
Twitter	6

Adicionalmente se registrará: la fecha y hora de publicación.

En el caso de los registros provenientes del soporte visual, se considerará titular la información colocada en la parte inferior del encuadre. Se registrarán los segmentos deportivos y de espectáculo al interior del noticiero. No incluyen los programas informativos especializados de espectáculos ni deportivos. No se registrará la publicidad.

En el caso de las emisiones radiales, será considerado titular la primera frase emitida por el locutor y que haga referencia a la noticia. No se registrará la publicidad.

En el caso de las ediciones impresas de diarios impresos, solo se registran las noticias del cuerpo central o principal. No incluye los fascículos o secciones adicionales independientes al cuerpo central. No se registrará la publicidad.

Primera codificación: tipo de noticia
--

Con la finalidad de obtener la representatividad de las noticias de inseguridad, se codificarán los titulares de acuerdo al género o tipo de noticia:

Tipo de noticia	Código
Inseguridad	1
Otros conflictos	3
Seguridad vial	4
Otros sucesos	5
Espectáculos	6
Internacional	7
Política	8
Deportes	9
Anuncios internos	0

Para la codificación seguir los siguientes criterios:

- Inseguridad (1): actos delincuenciales como robos, asaltos a espacios públicos o privados, asesinatos u homicidios, amenazas, intimidaciones, extorsiones, secuestro, violaciones a menores o adultos, tocamientos indebidos, maltrato familiar o de pareja, feminicidios, estafas, pandillaje, vandalismo, ataques, agresiones, abuso de autoridad, actuación o captura de bandas criminales o referencias al crimen organizado. De todo lo anterior, incluir los sucesos identificados como intentos. Asimismo, se registrará con este código todas las actuaciones de las autoridades en relación a este tema: declaraciones de autoridades políticas, actuaciones de los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, convenios entre autoridades e instituciones privadas. Los incidentes de esta categoría acontecidos en otro país sin que involucre a nacionales serán codificados como internacionales (7).
- Otros conflictos (3): accidentes de diversa índole (derrumbe de una casa, un incendio), conflictos entre privados (quiebra de una empresa nacional), conflictos humanitarios (enfermedades), conflictos coyunturales institucionales (inicio del año escolar, pago de impuestos). Los incidentes de esta categoría acontecidos en otro país sin que involucre a nacionales serán codificados como internacionales (7).
- Seguridad vial (4): accidentes de tránsito, problemas de las vías, dificultades con el tráfico vehicular, transporte público. Los incidentes de esta categoría acontecidos en otro país sin que involucre a nacionales serán codificados como internacionales (7).
- Otros sucesos (5): notas informativas sobre gastronomía, cultura, salud, nutrición, clima, tránsito, tecnología, científicas, moda, efemérides. Se incluyen las referencias internacionales.
- Espectáculos (6): referencias a personajes de la televisión, espectáculo, teatro y cine; programas de televisión. Se incluyen las referencias internacionales.
- Internacional (7): acontecimientos en otros países.
- Política (8): sucesos de la política nacional provenientes de funcionarios y autoridades de la presidencia, ministerios, instituciones o programas estatales o públicos, congreso de la República, poder judicial, municipalidades. También se incluyen los debates sobre normas y leyes, además de las consecuencias que ellas generan (marchas, protestas). Se incluirá en este rubro los episodios de paros y huelgas correspondientes a sectores del Estado (paro de maestros, médicos, etc.).
- Deportes (9): acontecimientos deportivos locales, nacionales e internacionales.
- Anuncios internos (0): anuncios de programas, sorteos, llamadas a participar o sintonizar un programa.

Nota: en caso el titular no permita identificar el código correspondiente, acudir al link o repositorio original de la noticia. Una vez identificado el código y en caso corresponda al tipo Inseguridad, añadir al titular una palabra clave que permita la codificación posterior.

Segunda codificación: tipo de noticia de inseguridad

Del total de titulares codificados en la primera codificación se seleccionarán aquellas noticias que correspondan a hechos relacionados con la inseguridad ciudadana (1). Se aplicará una segunda codificación por tipo de hechos delictivos inicialmente formulados por el ENAPRES y posteriormente se añadieron algunos hechos no contemplados por la mencionada encuesta. Se codificará de acuerdo a los siguientes tópicos

Tipos de inseguridad ciudadana	Código
Inseguridad ciudadana (générico)	1
Robos, asaltos o hurto	2
Asesinatos u homicidios.	3

Amenaza, intimidación, extorsión	4
Secuestro	5
Ofensa sexual	6
Estafa	7
Pandillaje, vandalismo, enfrentamientos	8
Crimen organizado, mafias, bandas delictivas	9
Agresiones y ataques	10
Abuso de autoridades (Policía Nacional y Serenazgo)	11

- Inseguridad ciudadana (1): titulares genéricos sobre la inseguridad ciudadana que no precisan los tipos delictivos. Referencias a la violencia en general y medidas preventivas.
- Robos, asaltos o hurto (2): titulares relacionadas a robos, asaltos o hurto de dinero, auto, moto, mototaxi, viviendas, negocios, empresas, celulares, joyas en pequeña o gran escala. Incluyen intentos de estos sucesos, estadísticas y olas delincuenciales referidas a este tipo de suceso. También incluye las gestiones y acciones de las autoridades y funcionarios alrededor de este tipo de sucesos (policía, serenazgo, fiscales, jueces y ministros).
- Asesinatos u homicidios (3): titulares relacionados a atentados contra la vida una o más personas. Pueden ser motivados (asesinato por ajuste de cuentas) o circunstanciales (bala perdida). Incluyen intentos de estos sucesos, estadísticas y olas delincuenciales referidas a este tipo de suceso. También incluye las gestiones y acciones de las autoridades y funcionarios alrededor de este tipo de sucesos (policía, serenazgo, fiscales, jueces y ministros).
- Amenaza, intimidación, extorsión (4): titulares relacionados a acciones que produzcan temor relacionado a alguna práctica (amenaza a un dirigente) o para motivarla (pago de dinero o guardar silencio). Incluyen intentos de estos sucesos, estadísticas y olas delincuenciales referidas a este tipo de suceso. También incluye las gestiones y acciones de las autoridades y funcionarios alrededor de este tipo de sucesos (policía, serenazgo, fiscales, jueces y ministros).
- Secuestro (5): titulares relacionados a la desaparición de personas contra su voluntad motivadas por uno o varios agentes y/o para algún beneficio o explotación. No incluir los sucesos de personas que no se conocen su paradero ni el motivo y/o cuando el motivo es algún tipo de enfermedad (extravío de personas mayores). Incluyen intentos de estos sucesos, estadísticas y olas delincuenciales referidas a este tipo de suceso. También incluye las gestiones y acciones de las autoridades y funcionarios alrededor de este tipo de sucesos (policía, serenazgo, fiscales, jueces y ministros).
- Ofensa sexual (6): titulares referidos a acoso sexual, tocamientos indebidos, violación sexual, violencia familiar, feminicidio. La muerte de mujeres a causa de su identidad de género será registrada en este rubro y no en homicidio o asesinato (3). Incluyen intentos de estos sucesos, estadísticas y olas delincuenciales referidas a este tipo de suceso. También incluye las gestiones y acciones de las autoridades y funcionarios alrededor de este tipo de sucesos (policía, serenazgo, fiscales, jueces y ministros).
- Estafa (7): titulares referidos a transacciones de dinero en donde el bien o servicio comprometido no ha sido entregado o no ha sido satisfactorio. También incluye solicitudes de dinero por suplantación de identidad (estafas telefónicas). Pueden ser individuales, grupales o masivas. Incluyen intentos de estos sucesos, estadísticas y olas delincuenciales referidas a este tipo de suceso. También incluye las gestiones y acciones de las autoridades y funcionarios alrededor de este tipo de sucesos (policía, serenazgo, fiscales, jueces y ministros).
- Pandillaje, vandalismo, enfrentamientos (8): titulares referidos a encuentros violentos de grupos de personas que originan destrozos en el espacio público y privado. Se incluyen las grescas entre barras de fútbol y desalOjos o enfrentamiento de grupos de personas con la autoridad pública (desalOjos). No se incluyen las protestas motivadas por algún reclamo a la autoridad (marchas, toma de carreteras). Incluyen intentos de estos sucesos, estadísticas y

olas delincuenciales referidas a este tipo de suceso. También incluye las gestiones y acciones de las autoridades y funcionarios alrededor de este tipo de sucesos (policía, serenazgo, fiscales, jueces y ministros).

- Crimen organizado, mafias, bandas delictivas (9): titulares referidos a grupos de personas organizadas para la comisión de actos delictivos y el enfrentamiento producto de dicha actividad (sicariato). Incluyen estadísticas y olas delincuenciales referidas a este tipo de suceso. También incluye las gestiones y acciones de las autoridades y funcionarios alrededor de este tipo de sucesos (policía, serenazgo, fiscales, jueces y ministros).
- Agresiones y ataques (10): titulares referidos a episodios individuales o de grupos pequeños que producen violencia. Incluyen intentos de estos sucesos, estadísticas y olas delincuenciales referidas a este tipo de suceso. También incluye las gestiones y acciones de las autoridades y funcionarios alrededor de este tipo de sucesos (policía, serenazgo, fiscales, jueces y ministros).
- Abuso de autoridad (11): titulares referidos a episodios en donde los derechos de los ciudadanos se ven vulnerados por el ejercicio de alguna autoridad o funcionario encargado de hacer cumplir la ley (solicitudes de dinero, colocación de droga, ejercicio de la violencia de manera desproporcionada). Incluyen intentos de estos sucesos, estadísticas y olas delincuenciales referidas a este tipo de suceso. También incluye las gestiones y acciones de las autoridades y funcionarios alrededor de este tipo de sucesos (policía, serenazgo, fiscales, jueces y ministros).

NO se registrará los llamados a reportar denuncias a los medios. Estás deberán ser consignadas en la primera codificación con el número 0.

Tercera codificación: identificación de casos (news story)

Una historia noticiosa (*news story*) comprende todos los titulares en torno a un evento que coinciden en un mismo periodo de tiempo y lugar. Luego de identificado los dos tipos de hecho delictivo más relevado por los participantes de grupos focales, se revisará día por día los sucesos que más repercusión tiene.

- Primer día de revisión: se asignará una etiqueta a los casos que reúnan las siguientes características: cobertura por más de un medio o cabecera mediática, presencia en más de dos plataformas, supera los cuatro titulares en el primer día.
- Segundo día de revisión: se revisará la continuidad de las etiquetas asignadas el día anterior y se continuará su codificación. Se asignará etiquetas nuevas a los casos que reúnan las condiciones anteriormente señaladas.
- Tercer día de revisión y subsiguientes: se repetirá el procedimiento hasta concluir con el periodo de acopio.

Se revisaron todos los casos etiquetados y se descartaron aquellos que no superaron los diez titulares.